



APERTURA, SOCIEDAD PSICOANALÍTICA  
BUENOS AIRES | LA PAZ | LA PLATA | SALTA

# EL REY ESTÁ DESNUDO

REVISTA PARA EL PSICOANÁLISIS POR VENIR



AÑO 7 | N° 7 | OCTUBRE 2014

Letra  
Viva



APERTURA, SOCIEDAD PSICOANALÍTICA

BUENOS AIRES | LA PLATA | SALTA | LA PAZ

# EL REY ESTÁ DESNUDO

Revista para el psicoanálisis por venir

Año 7 | N° 7

AGOSTO 2014

COMITÉ EDITORIAL

ALFREDO EIDELSZTEIN

MARIANA GOMILA

GABRIELA MASCHERONI

DÉBORA MESCHIANY

HAYDÉE MONTESANO

CRISTINA SÁNCHEZ

*Letra  
Viva*

Eidelsztein, Alfredo *et Al.*

El Rey está desnudo : Revista para el psicoanálisis por venir – Número 7

– 1° ed. – Buenos Aires – Letra Viva, 2013 – Apertura. Sociedad Psicoanalítica, 2014.

XXX p. ; 28 x 20 cm.

ISBN 978-950-649-XXX-X

1. Psicoanálisis. I. Título

CDD 150.195

© 2014, **Letra Viva, Librería y Editorial**  
Av. Coronel Díaz 1837, (1425) Buenos Aires, Argentina  
[www.imagoagenda.com](http://www.imagoagenda.com)

© 2014, **Apertura, Sociedad Psicoanalítica**  
Buenos Aires | La Plata | Salta | La Paz

[www.apertura.org.ar](http://www.apertura.org.ar) | [www.apertura-psi.org](http://www.apertura-psi.org) | [www.aperturasalta.org.ar](http://www.aperturasalta.org.ar) | [www.sujeto-icc.es.tl](http://www.sujeto-icc.es.tl)

Primera edición: Agosto de 2014

Impreso en Argentina – *Printed in Argentina*

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra bajo cualquier método, incluidos la reprografía, la fotocopia y el tratamiento digital, sin la previa y expresa autorización por escrito de los titulares del *copyright*.

## Índice

Editorial . . . . .	5
Eso piensa, Eso habla. . . . .	9
LAURA BALDOVINO	
Apuntes filosóficos para una lectura de “Kant con Sade”. 1ª parte . . . . .	25
RICARDO CUASNICÚ	
¿Qué sé yo? Montaigne: el primer psicoanalizante . . . . .	35
ALFREDO EIDELSZTEIN	
Niños y adultos, ¿niños y adultos? . . . . .	45
FLORENCIA EIDELSZTEIN	
Sujeto y yo en psicoanálisis . . . . .	57
MARIANA GOMILA	
La existencia en el orden significativo está ligada a un problema lógico . . . . .	73
GABRIELA MASCHERONI	
¿Por qué psicoanálisis con lógica? . . . . .	95
JULIANA ZARATIEGUI	

## Editorial

Uno de los propósitos que guían la producción de nuestra revista es poner en tensión diferentes tramos de la enseñanza de Lacan en relación a la posición epistemológica en la que se inscribe, orientados en nuestro programa de investigación. Nos dedicamos a desplegar la *simplificación* -dicho esto en su acepción matemática- de sus expresiones algebraicas, a recuperar los debates -a veces explícitos, otras apenas asomados- tramados en el decir de su enseñanza; tratamos, en definitiva, de operar *seriamente* leyendo la lógica de las *series* en la red conceptual.

Para sostener con argumentos cada pasaje analizado y desarrollado, cada uno de los tramos elegidos, nos apoyamos en el criterio de pensarlos en la pertenencia a la estructura de la enseñanza; si son partes, pasajes o tramos, lo serán como elementos de dicha estructura.

Esta posición asumida por nuestra revista, en consonancia con el espacio de Apertura, es una posición que lejos de ignorar o desconocer la comprensión que de la enseñanza de Lacan sostiene el poslacanismo, se asume -en buena medida- como interlocutora válida de un debate posible entre las dos posiciones teóricas claramente distinguibles. Sin embargo, la tendencia del poslacanismo, a contrapelo de la tendencia que orienta la enseñanza de Lacan, reduce la posibilidad del intercambio a una mera enumeración de “lecturas” o “versiones”, dejando planteada la infinitización de “lo que siempre será posible decir” según cada quien y su lectura. Esta maniobra deja la teoría del psicoanálisis librada a la extrema soledad en el pensar, dado que entre las proclamas más difundidas y aceptadas se sostiene: *no hay Otro*. Enunciado que no deja de ser paradójico, ya que se apunta al acto solitario como *garantía* de autenticidad, cuando en realidad, estas “lecturas” de la enseñanza de Lacan son válidas a la luz de *Otro* que la ha establecido.

A pesar de lo expuesto, seguimos considerando que hay una encrucijada entre dos caminos teórico-conceptuales que delinear dos paradigmas, tal como ya hemos deta-

llado y justificado en las seis publicaciones precedentes. Para no agotar a los lectores en la reiteración de la misma lista, proponemos para esta editorial valernos de un relato de ficción, así como en su momento nombramos nuestra revista con la expresión *el rey está desnudo*, que marca el desenlace del cuento tradicional “El traje nuevo del emperador”, en la posibilidad de sintetizar nuestro diagnóstico del estado de situación del campo lacaniano.

En esta ocasión, el relato ficcional “Un cuento talmúdico”, que integra el libro de Daniel Guebel: *Genios destrozados*, nos permitirá jugar con la hipótesis imaginada por un narrador, sobre los dos destinos del legado de la enseñanza de Lacan, luego de su muerte. No calculamos en este relato la corroboración o confirmación de hechos fehacientemente ocurridos,<sup>1</sup> ni siquiera lo tomamos integralmente, sí estimamos que el juego literario dibuja un mapa que presenta el camino “oficial” de las publicaciones de todos los materiales de Lacan y otro sendero, el de la matemática y la topología, que no confluyó con el camino establecido.

Según el cuento, un famoso psicoanalista francés,<sup>2</sup> J.M.E.L., en sus últimos años de vida, trabajó intensamente con varios matemáticos, en la búsqueda de formalizar una teoría científica del psicoanálisis; al tiempo de andar, decidió trabajar solamente con uno de ellos, el profesor V. Luego de algunos años de labor compartida, el ya anciano J.M.E.L. interrumpió sin dar explicaciones los encuentros con V.

Un día, volvió a llamarlo, pero en esta ocasión fue convocado para que se haga cargo de una vieja valija atada con cuerdas; nuevamente sin explicaciones, sólo la señaló y le dijo: “llévesela”.

La valija quedó arrumbada hasta el momento en que se conoce la noticia de la muerte de J.M.E.L.; es frente a este suceso que V. la abre y descubre que allí estaba guardado todo el trabajo en conjunto e infinidad de hojas con anotaciones y elaboraciones que el viejo psicoanalista había producido sobre las cartulinas, los dibujos y las fórmulas matemáticas. Fue en ese momento que comprendió que en esos fragmentos se “encontraban los verdaderos principios para la refundación de una ciencia (o un arte) del psicoanálisis”.<sup>3</sup> Entendió la importancia que tenía su difusión inmediata; sin embargo, había un impedimento: el profesor V. no tenía derecho legal a publicarlos. J.A.M., el yerno de J.M.E.L.,

1. **¿Qué le objetaron los “furibundos” lacanianos?** Cómo me atrevía a difamar la enseñanza de Lacan y la orientación de (Jacques-Alain) Miller. A lo que yo decía: “¡A mí qué me importa!”. Mi respuesta es: estoy construyendo una ficción literaria. Si la información que transmito es cierta o no, no lo sé. El chisme es el motor de la literatura, no tengo por qué salir a confirmar si es cierto lo que escribo. (Fragmento extraído del reportaje a Daniel Guebel en el diario *Página/12* del 13/01/2014).
2. Esos nombres que aparecen con iniciales y que representan a Miller, a Lacan y a (Jean-Michel) Vappereau en “Un cuento talmúdico” son actores reales de aquello que estoy contando. Pongo las iniciales para evitarme un juicio por difamación. (Fragmento extraído del reportaje a Daniel Guebel en el diario *Página/12* del 13/01/2014).
3. Guebel, D. (2013). Un cuento talmúdico. En *Genios destrozados*. Buenos Aires: Eterna cadencia. p. 37.

había sido nombrado albacea testamentario por el viejo maestro poco antes de morir, por lo tanto era el único responsable de la selección, corrección, edición y publicación de todas las clases, seminarios y conferencias que diera en su vida. El albacea se ocupó de la obra, nada sería publicado sin su control ni permiso; sistema conocido como “versión autorizada”.

Con el tiempo, la comunidad psicoanalítica pudo apreciar que a medida que se agotaba la cuota de novedades del maestro muerto, aumentaba la del albacea, comentarista y prologuista;

...siguiendo esta progresión, no era difícil imaginar que llegaría un momento en que la firma de J.M.E.L. serviría de pretexto para la publicación de un corpus autónomo, una gigantesca nota, puesta al pie de una página en blanco, y escrita por el vivo de su yerno.<sup>4</sup>

Frente a esta situación, V. se las ingenia para lograr que este material, del que se podía prever un destino de secreta clandestinidad, alcance un modo de difusión que, saltando la versión autorizada, no genere conflicto legal.

La solución fue entregar el contenido de la valija al curador de una prestigiosa sala de antigüedades para su subasta y sólo le pone como condición: que haga un catálogo de todos los materiales, en una tirada suficiente como para ser entregada a quien lo solicite, pero de forma gratuita.

Cerrada la presentación de la ficción de Guebel, una pregunta queda flotando: ¿por qué J.M.E.L. no le entregó la valija a J.A.M.?

Varias podrían ser las moralejas que pretende un *cuento talmúdico*, pero no es nuestro propósito presentar relatos ejemplificadores para moralizar sobre la falta de debate al interior de la comunidad psicoanalítica y con otros espacios de posible diálogo. Simplemente intentamos abrir el juego para incluir lo que ha quedado exceptuado en el legado de una enseñanza que cuenta con su propia legalidad; lógica, agregamos, para no confundirla con leyes jurídicas que regulan otros asuntos.-

4. Guebel, D. (2013). Op. cit. p. 39.

# Eso piensa, Eso habla

## *It Thinks, It Speaks*

LAURA BALDOVINO

### RESUMEN:

En este artículo nos proponemos investigar cuál es el concepto de inconsciente que se infiere de la presentación, por parte de Lacan, de los sintagmas *Eso piensa* y *Eso habla*. A partir del *cogito* cartesiano como presupuesto del inconsciente, seguimos las pistas dejadas por Lacan.

PALABRAS CLAVE: inconsciente – sujeto del inconsciente – *cogito* cartesiano – sujeto de la ciencia - saber – verdad – operador lógico.

### ABSTRACT:

This article aims to investigate the concept of Unconscious, according to Lacan's two phrases: "It thinks" and "It speaks". We follow the traces left by Lacan taking into account the Cartesian cogito as the underlying concept for the Unconscious.

KEY-WORDS: Unconscious - subject the Unconscious – Cartesian cogito – subject of science – knowledge – truth – logical operator.

El concepto de inconsciente ha sido reformulado por Freud en la segunda tópica, derivando y subdividiéndose en Yo, Ello y Superyó. Lacan retoma el *Ello* o *Es* en alemán -el *Eso*- como otro nombre para el concepto de inconsciente, el que decide también seguir sosteniendo. Articula estrechamente el *Eso* con el inconsciente y el sujeto del inconsciente, tal como lo expone en el primer punto de "El psicoanálisis y su enseñanza":

En el inconsciente que es menos profundo que inaccesible a la profundización consciente, *ello habla* (*ça parle*): un sujeto en el sujeto, trascendente al sujeto,...<sup>1</sup>

1. Lacan, J. (2008). El psicoanálisis y su enseñanza. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo veintiuno. p. 411.

También presenta esta articulación en el esquema Lambda, aprovechando la homofonía que tiene en francés la letra S de sujeto con el *Es* freudiano, e indica que el sujeto en cuestión es el sujeto del inconsciente, al que llama “nuestra suposición básica”.<sup>2</sup>

En este trabajo nos proponemos revisar cuál es la suposición subyacente en el concepto de inconsciente planteado a partir de estos dos sintagmas: *Eso piensa* y *Eso habla*.

En el escrito “Posición del inconsciente”, Lacan propone restaurar el concepto de inconsciente<sup>3</sup> y no obturar su eficacia.<sup>4</sup> Explicita su hipótesis:

No podemos por consiguiente dejar de incluir nuestro discurso sobre el inconsciente en la tesis misma que enuncia, que la presencia del inconsciente, por situarse en el lugar del Otro, ha de buscarse en todo discurso, en su enunciación. El sujeto mismo del pretendiente a sostener esa presencia, el analista, debe, en esta hipótesis, con un mismo movimiento, ser informado y “puesto en entredicho”, o sea: experimentarse sometido a la rajadura del significante.<sup>5</sup>

Analicemos su planteo:

*El inconsciente se sitúa en el lugar del Otro*: el lugar del gran Otro es el del A barrado, conjunto cuya estructura es incompleta, en la cual funcionan las dos operaciones de causalización del sujeto, alienación y separación. La alienación produce el efecto letal del significante o falta en ser. La separación articula dos faltas: la del A barrado y la del S dividido -en la neurosis-, quedando el sujeto tomado como objeto del deseo del Otro. La inscripción del significante de una falta en el Otro implica: a) la aplicación del funcionamiento de la ley a la estructura; b) la extracción del objeto *a* como marca de la falta estructural del A para cada sujeto; c) la institución -por la vía de la extracción- de la operatoria de la función de límite en la cadena significante, que hace que el intervalo tenga la función de anticipación o retroacción tal como se verifica en el bucle significante; d) operatoria de la función de límite que crea el “agujero”, lugar de existencia del sujeto y del objeto. Entonces, el inconsciente se sitúa en el lugar del Otro, donde *ex-siste* el sujeto del inconsciente.

Diré que, para que algo exista, es preciso que haya un agujero.<sup>6</sup>

2. Lacan, J. (1988). *El seminario*. Libro 2. Buenos Aires: Paidós. p. 366.

3. Lacan, J. (2010). Posición del inconsciente. En: *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo veintiuno. p. 790.

4. Cita: “...obviar una retórica que obtura toda eficacia del concepto.” *Ibidem* p. 794.

5. *Ibidem* p. 793. En esta edición dice “sometido a la *escisión* del significante”, pero elijo la que propone Tomás Segovia en la edición de 1985 como “rajadura” (Real academia española: pedazo que se corta a lo largo), dado que se acerca a la definición de *refente* en francés que Lacan trabaja en el texto “La ciencia y la verdad” y que se articulará luego a la noción de sujeto. Cf. Lacan, J. (1985) Posición del inconsciente. En: *Escritos 2*. México: Siglo veintiuno. p. 813.

6. Lacan, J. Seminario XXII. Clase del 17/12/74. Inédito.

Esto constituye “la forma de incidencia del significante”<sup>7</sup> en psicoanálisis, que incluye la oquedad<sup>8</sup> en todo discurso: el agujero efecto de la causa significante, efecto de la rajadura del significante a la que el analista debe someterse y ponerse en entredicho. Esta rajadura -en francés, *refente*- refiere a la división del sujeto como división longitudinal de una banda de Möbius por su línea media u ocho interior; lo que Lacan plantea en “La ciencia y la verdad” como estatuto del sujeto del inconsciente,<sup>9</sup> dividido entre saber y verdad. División de una banda de Möbius en la que “el sujeto está en exclusión interna de su objeto”,<sup>10</sup> teorización topológica del cierre, doble bucle del ocho interior, del grafo de dos cadenas, en el que se puede plantear la condición de enunciación de todo discurso.

Esta división del sujeto del inconsciente entre saber y verdad es a causa del *cogito* cartesiano:

...esa mutación decisiva que por la vía de la física fundó *La* ciencia en el sentido moderno, sentido que se plantea como absoluto. (...) Para todo eso nos parece ser radical una modificación en nuestra posición de sujeto, en el doble sentido de que ella es allí inaugural y de que la ciencia la refuerza más y más. (...) momento del sujeto que considero como un correlato esencial de la ciencia: un momento históricamente definido del que tal vez nos queda por saber que es estrictamente localizable en la experiencia, aquel que Descartes inaugura y que se llama el *cogito*. (...) que para nosotros constituye el sujeto de la ciencia, en su definición,...<sup>11</sup>

Lacan define al “sujeto de la ciencia” como:

...rechazo del saber todo pero por ello pretende fundar para el sujeto cierto amarre en el ser.<sup>12</sup>

7. Lacan, J. (2010). La ciencia y la verdad. En: *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo veintiuno. p. 831. Y no como aparece en la edición de 1985 traducida por Tomás Segovia: “la forma de incidencia del significado”. Cf. Lacan, J. (1985). La ciencia y la verdad. En: *Escritos 2*. México: Siglo veintiuno. También aparece *significante* en la traducción inédita preparada por Alfredo Eidelsztein para su curso de posgrado del año 2009 en el que pone en relación tres ediciones de dicho escrito: la edición en francés de la editorial du Seuil, la edición en español de la editorial Siglo veintiuno y la versión en francés del Seminario XIII, Clase 1. Inédito. Disponible en: [staferla.free.fr](http://staferla.free.fr), p. 34.

8. “Oquedad” o “hiancia” en otras traducciones. Cf. Gárate I. y Marinas J. M. (2003). *Lacan en español*. [Breviario de lectura]. Madrid: Biblioteca nueva.

9. En francés: *l'état de la refente*. Cf. Lacan, J. Seminaire 13. Clase 1 del 1/12/65. Inédito. Disponible en [staferla.free.fr](http://staferla.free.fr), p. 4.

10. Lacan, J. (2010). La ciencia y la verdad. Op. cit., p. 818. Cf. Lacan, J. Seminaire 13. Op. cit., p. 13.

11. Lacan, J. (2010). La ciencia y la verdad. Op. cit., pp. 813-814. Cf. Lacan, J. Seminaire 13. Op. cit., pp. 4-5.

12. Lacan, J. (2010). La ciencia y la verdad. *Ibid.*

Se trata de una nueva posición de sujeto respecto del saber y del ser, que implica una mutación correlativa y antinómica en el estatuto del sujeto.

Podríamos resumir la alteración en la estructuración del saber en que ya ni es un saber-verdadero en sí mismo, ni está garantizado por Dios. Se dividen saber y verdad: el saber deberá justificarse a partir de la racionalidad de sus argumentos, elaborarse a partir de la matematización y la formalización, y las deducciones de tales proposiciones, fórmulas y cálculos combinatorios deberán ser comunicables.

La nueva concepción del ser se resume en que ya no se lo piensa como dado ni por Dios ni como causa en sí sino que se concibe adviniendo como efecto del cogitar, del pensar, por lo cual pasa a pensarse como “existir”:

No hay existencia sino sobre el fondo de la inexistencia e intensamente “*Ex-sistere*”, no tener su sostén sino de un afuera que no es...<sup>13</sup>

O también:

... no ex-sisten más que discursos.<sup>14</sup>

Lo que *se es* pasa a concebirse como efecto de una combinatoria, del modo en que se piensa lógicamente el saber. Esta falta de ser es articulada por Lacan a la verdad como “la falta de ser de la verdad”,<sup>15</sup> punto que retomaré más adelante.

Se trata entonces de la división del sujeto -división que lo define como sujeto del inconsciente y como sujeto de la ciencia psicoanalítica-<sup>16</sup> a partir de dos condicionantes causales articulados: la causa significativa y el cogito cartesiano.

La forma de incidencia de esta causa significativa en psicoanálisis, como decíamos, incluye la oquedad en todo discurso, el agujero efecto de la rajadura del significante, la lógica del objeto faltante,<sup>17</sup> que a su vez es objeto causa, agujero que causa, oquedad del inconsciente. Esta oquedad es la que articulará a partir del Seminario XIII como causa material:

...es del lado del agujero que hay que buscar la causa material.<sup>18</sup>

El lenguaje o causa significativa, con su función de falta, causa algo que no es de la estopa de lo simbólico sino del agujero, de la oquedad, de lo real, que también plantea Lacan en el concepto de inconsciente:

13. Lacan, J. Seminario XIX. Clase 7 del 15/3/72. Inédito.

14. Lacan, J. (2012). Televisión. Respuesta VI. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. p. 567.

15. Lacan, J. (1992). *El seminario*. Libro 17. Buenos Aires: Paidós. p. 55.

16. Lacan, J. (2010). La ciencia y la verdad. Op. cit., p. 832. Cf. Lacan, J. Seminaire 13. Op. cit., p. 36.

17. Cf. Lacan, J. Seminaire 13. Clase 4, del 22/12/65 y Clase 8, del 26/1/66. Op. cit.

18. Lacan, J. Seminaire 13. Clase 2. Op. cit., p. 54.

...el inconsciente nos muestra la hiancia [oquedad] por donde la neurosis empalma con un real.<sup>19</sup>

Lo real como imposible lógico-matemático, efecto de lo simbólico, es comunicable y de escritura. Por lo tanto, dada la articulación entre estas determinantes causales de la división del sujeto del inconsciente –la causa significativa, la causa material y el cogito cartesiano-, se produce una modificación correlativa en la estructura del sujeto en relación al saber y la verdad.

En relación al saber: Lacan define esta modificación subjetiva como rechazo del saber-todo, en tanto *todo*. Lo dice así:

Este correlato, como momento, es el desfiladero de un rechazo de todo saber...<sup>20</sup>

También:

¡ellos saben, saben, los sujetos!, ¡Mmh!... Pero, en fin, de todos modos, no saben todo. A nivel de ese *no-todo* {*pas-tout*}, no hay más que el Otro para no saber. Es el Otro el que hace el *no-todo*, justamente en cuanto que es la parte del no sabio del todo en ese *no-todo*.<sup>21</sup>

En otros textos lo enuncia como “falta de saber”,<sup>22</sup> “ausencia del saber”,<sup>23</sup> “punto de falta”.<sup>24</sup>

En relación a la verdad: este saber *no-todo* inscribe un punto de falta en el sujeto, lo que implica para el sujeto el problema de la verdad,<sup>25</sup> la falta de garantía para la verdad, ya que no hay Otro que garantice la verdad del Otro; no se puede saber lo verdadero de lo verdadero. Para Lacan, la verdad es discursiva pero se articula a los agujeros del discurso:

Sin duda tenemos que aguzar el oído a lo no-dicho que yace en los agujeros del discurso, (...) Pues por mucho que ya no nos ocupemos consiguientemente, cosa de la

19. Lacan, J. (1987). *El seminario*. Libro 11. Buenos Aires: Paidós. p. 30.

20. Lacan, J. (2010). La ciencia y la verdad. Op. cit., p. 814. Para “todo saber” o *saber todo*: Cf. Lacan, J. Seminaire 13. Clase 1. Op. cit., p. 5.

21. Lacan, J. Seminario XX. *Otra vez / Encore*. Clase 9, del 20/3/73. Establecimiento del texto, traducción y notas de Rodríguez Ponte, R. E. para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Inédito. p. 17.

22. Lacan, J. Seminario XII. Clase 16, del 19/05/65. Inédito.

23. Lacan, J. (1985). La ciencia y la verdad. Op. cit., p. 856. Cf. Lacan, J. Seminaire 13. Clase 1. Op. cit., p. 37.

24. *Ibíd.* También Cf. Lacan, J. (2012). Radiofonía. En: *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. p. 447.

25. Cf. Lacan, J. Seminario XII. Clase 17, del 10/06/65. Inédito.

que se jactan algunos, de otra cosa que de esos ruidos, es preciso conceder que no nos hemos colocado en las condiciones más propicias para descifrar su sentido: ¿cómo, sin ponerse entre ceja y ceja el comprenderlo, traducir lo que no es de por sí lenguaje? (...) el sujeto cree que su verdad está en nosotros ya dada, que nosotros la conocemos por adelantado, y es igualmente por eso por lo que está abierto a nuestra intervención objetivante. (...) Pero este misterio se esclarece si se lo enfoca en la fenomenología del sujeto, en cuando que el sujeto se constituye en la búsqueda de la verdad.<sup>26</sup>

El discurso está agujereado por la función de la falta:

...la función de la falta la vemos surgir, sufrir la fuga necesaria por la caída del objeto *a* (...). Tal estructura es necesaria para que un corte determine el campo por una parte del sujeto, tal como es requerido como sujeto de la ciencia y por otra parte, el agujero donde se origina un cierto modo de objeto, aquel que se llama objeto de la ciencia, y como tal puede ser esta especie de causa sobre la cual he dejado la última vez el signo de interrogación. ¿Es tal como aparece, solamente la forma de las leyes?, o bien, ¿dónde se enlaza este aspecto manifiestamente materialista por el cual justamente puede ser designada la ciencia?, es en este nudo de la función de la falta que está encubierto aquí el punto de giro de lo que está en cuestión. Y que vamos a tener en este punto, que es un punto de hiancia [punto de oquedad, *point de beance*] lo hemos visto a propósito de la génesis freguiana del número uno, es para salvar la verdad que hace falta que esto funcione. Salvar la verdad, lo que quiere decir: no querer saber nada de eso.<sup>27</sup>

De la función de la falta estructural, del cero que genera el uno, del punto de oquedad encubierto, de la falta en el saber, no se quiere saber: ese es el punto de verdad. Saber y Verdad. Y agrega Lacan:

*Es entre estos dos términos que debemos aprender lo que concierne al sujeto de la ciencia.*<sup>28</sup>

Entonces, el sujeto de la ciencia es el presupuesto del sujeto del inconsciente: lo que concierne al sujeto es que está *dividido entre* el saber-no todo, falta de saber, y la verdad como punto de oquedad, como falta de ser<sup>29</sup> y falta de garantía para el saber. Se trata de otra conceptualización de *sujeto del inconsciente*: a partir de las nociones topológicas de

26. Lacan, J. (2008). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En: *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo veintiuno. pp. 295-297.

27. Lacan, J. *Seminaire 13*. Clase 2. Op. cit., pp. 61-62.

28. *Ibid.* El destacado en itálicas es nuestro.

29. Lacan, J. (1992). *El seminario*. Libro 17. Op. cit., pp. 55, 163, 167-168.

división, corte, cierre, ocho interior, superficie abierta, límite, punto, sutura con punto faltante fuera de línea -entre otras- Lacan teoriza un vaciamiento de los conceptos de inconsciente, sujeto, objeto, Otro, saber, verdad; restaura el concepto de inconsciente y los conceptos relacionados al mismo, articulándolos mejor en sus diferencias.

Estos conceptos vaciados y articulados son heterogéneos entre sí: así define los conceptos de sujeto y objeto en la nota 17 del escrito “De una cuestión preliminar...”<sup>30</sup>. Heterogéneos y lógicamente articulados, en el caso de la lógica del fantasma, por el rombo o estructura de corte. Y es a condición de plantear estos conceptos diferenciales como lógicamente articulados que logra establecer el imposible lógico o lo real de la estructura. Establecer el imposible lógico de la estructura inconsciente de un caso en análisis es poder cernir y calcular el real en juego, que dicha articulación lógica pueda ser medio-dicha.

Éste podría ser el camino lógico al *Eso piensa, Eso habla*: el inconsciente en relación al sujeto del inconsciente planteado como *§ dividido que articula lógicamente saber y verdad*. En “La ciencia y la verdad” lo presenta así:

El punto donde les he dado cita hoy, por ser aquel donde los dejé el año pasado: el de la división del sujeto entre verdad y saber, es para ellos un punto familiar. Es aquel adonde los convida Freud bajo el llamado del: *Wo es war, soll Ich werden* que vuelvo a traducir, una vez más, acentuándolo aquí: allí donde eso era, allí como sujeto debo advenir yo.<sup>31</sup>

Destaca el *Eso* y el sujeto, advenir como sujeto allí donde *Eso* era; de qué se trata el *Eso* del “donde *Eso* era”, ese “ser oscuro”,<sup>32</sup> de qué lugar se trata ese “allí” donde *Eso* era. En el texto pareciera desdoblarse el *Eso* en dos perspectivas: por un lado el *Eso* y la causa significativa y, por el otro, el *Eso* y el objeto *a*, el agujero como causa material.

Respecto del *Eso* y la causa significativa, despliega esta perspectiva:

...se plantea la cuestión de la doble inscripción, (...) la inscripción no muerde el mismo lado del pergamino, viniendo de la plancha de imprimir de la verdad o de la del saber. Que esas inscripciones se mezclen deberá resolverse simplemente en la topología: una superficie en que el derecho y el revés están en estado de unirse por todas partes estaba al alcance de la mano. (...) Por lo cual no es vano repetir que en la prueba de escribir: *pienso: “luego soy”*, con comillas alrededor de la segunda cláusula, se lee que el pensamiento no funda el ser sino anudándose en la palabra donde toda operación toca a la esencia del lenguaje.<sup>33</sup>

30. Lacan, J. (2010). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo veintiuno. p. 530, nota 17.

31. Lacan, J. (2010). La ciencia y la verdad. Op. cit., p. 821. Cf. Lacan, J. *Seminaire 13*, Clase 1. Op. cit., p. 17.

32. *Ibid.*

33. Cf. Lacan, J. *Seminaire 13*. Clase 1. Op. cit., p. 18.

Y propone:

Si *cogito sum* nos es dado en algún sitio por Heidegger para sus fines, hay que observar que algebriza la frase, y nosotros tenemos derecho a poner de relieve su resto: *cogito ergo*, donde aparece que nada se habla sino apoyándose en la causa.<sup>34</sup>

Entonces, escribiendo y leyendo “pienso *ergo*” –sin soy- el pensamiento funda el ser, pero primero el pensamiento mismo está determinado por toda operación del lenguaje.

Lacan va haciendo un **trabajo de sustitución en el cogito**: cuestiona el *ser* y el *ego* del *cogito*. Podríamos decir que con su *Eso piensa*, *Eso cogita*, nos plantea un cogito nuevo, un nuevo modo de conceptualizar el pensar:

...no hay después de todo más que un *cogitatum*, ello piensa, y ¿por qué estaría yo (*je*) ahí dentro?<sup>35</sup>

Y justifica mantener el pensar o *cogitar*:

...dado de donde partimos en el psicoanálisis, que es la división del sujeto, donde usted mantiene la distinción del *cogito* y de lo impensado, para nosotros no hay impensado. La novedad para el psicoanálisis es que ahí donde usted designa lo impensado en su relación al *cogito*, ahí donde hay este impensado, eso piensa.<sup>36</sup>

Entonces, *Eso piensa* plantea un aspecto de la división del sujeto del inconsciente porque no piensa un sujeto que pueda decir *yo* allí, sino que refiere al inconsciente en tanto “estructurado como un lenguaje”:<sup>37</sup> estructura del lenguaje con su falta incluida, máquina simbólica que produce pensamientos, pensamientos sin sujeto, no sabidos, pensamientos inconscientes articulados:

“Ello” piensa más bien mal, pero piensa duro: pues es en estos términos como nos anuncia el inconsciente: pensamientos que, si sus leyes no son del todo las mismas que las de nuestros pensamientos de todos los días nobles o vulgares, están perfectamente articulados.<sup>38</sup>

34. Lacan, J. (2010). La ciencia y la verdad. Op. cit., pp. 821-822. Cf. Lacan, J. Séminaire 13. Op. cit., p. 19.

35. Lacan, J. Seminario VI. Clase 2, del 19/11/58. Inédito.

36. Lacan, J. Seminario XIII. Clase 18, del 18/5/66. Inédito.

37. Cf.: Lacan, J. (2010). La ciencia y la verdad. Op. cit., p. 824; Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. Op. cit., p. 258; Lacan, J. (1987). *El seminario*. Libro 11. Buenos Aires: Paidós. p. 28; Lacan, J. (1989). *El seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós. pp. 24, 31, 61-62, entre otros lugares de su obra.

38. Lacan, J. (2010). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. Op. cit., pp. 524-525.

Pensamientos articulados: lo que implica un saber, pero bajo la condición de un saber no sabido. Aquí el *pienso* está articulado al *Eso piensa* pero *no* sabe, es decir, articulado al orden del saber.

A su vez plantea otra perspectiva del *Eso*, del inconsciente: como decíamos, conjuga dos nociones heterogéneas en contrapunto para articular el imposible. Esta otra perspectiva es la que articula el *Eso* o inconsciente al objeto *a*, o agujero como causa material, como lugar de la *palabra*, perspectiva distinta del lenguaje del que proviene. Puede leerse en “Función y campo de la palabra...” cuando plantea la *palabra* como “centro exterior al lenguaje”<sup>39</sup> articulándola al agujero del toro, a los agujeros del discurso. En “Posición del inconsciente” articula esta perspectiva del inconsciente, *Eso habla*, con la oquedad y el agujero:

Nuestro seminario no era “donde ‘ello’ habla”, como llegó a decirse en broma. Suscitaba el *lugar* desde donde “ello” podía hablar,<sup>40</sup> (...) El lugar en cuestión es la entrada de la caverna (...) Pero las cosas son menos fáciles, porque es una entrada a la que nunca se llega sino en el momento en que están cerrando (...) Esto no es insoluble (...) pero exige del analista que vuelva la vista al modo de su cierre. *Hiancia [Oquedad]*, (...) con ese fin hemos procedido a fundarlo en una topología.<sup>41</sup>

Entonces, el *Eso habla* se articula a la palabra como oquedad, y por lo tanto a la verdad y a otra conceptualización del *ser*. Retoma el “allí donde *Eso era*” freudiano para sustituirlo por el “allí donde *Eso habla*”:

El significante, produciéndose en el lugar del Otro todavía no delimitado, hace surgir allí al sujeto del ser que no tiene todavía la palabra, pero al precio de coagularlo. Lo que allí *había* listo para *hablar*<sup>42</sup> -esto en los dos sentidos que el pretérito imperfecto, en francés como en español, da al *había*, el de colocarlo en el instante anterior: estaba<sup>43</sup> allí y ya no está<sup>44</sup>, pero también en el instante siguiente: un poco más y estaba por haber podido estar-<sup>45</sup> lo que *había* allí desaparece por no ser ya más que un significante.<sup>46</sup>

39. Lacan, J. (2008). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. Op. cit., p. 307.

40. Lacan parte del “allí donde *Eso era*” de Freud, y comienza una sustitución respecto del “era”, del *ser*.

41. Lacan, J. (2010). Posición del inconsciente. Op. cit., p. 797. El destacado es nuestro.

42. El destacado en itálicas es del original. El destacado en negrita es nuestro.

43. En francés *Cela était là*: es tanto ‘Eso estaba ahí’ como ‘Eso era ahí’. Esta última traducción es la que trabajo como antecedente lógico del *Eso habla*.

44. O: “era allí y ya no es”.

45. O: “habría podido ser”.

46. Lacan, J. (2010). Posición del inconsciente. Op. cit., p. 799.

Plantea entonces que en el *hablar* se articularía algo del *ser*, otra conceptualización sobre el *ser*, distinta del “ser de significante” pero efecto del significante: *allí* hay lugar, agujero para alojar algo del ser del sujeto en tanto objeto:

“Ello” habla de él, y ahí es donde él se aprehende...<sup>47</sup>

Es decir, donde se concibe como *parlêtre*, *habla-ser* o *hablanser*,<sup>48</sup> un ser vaciado, agujereado, falta de ser<sup>49</sup> de la que *Eso habla*, que en un primer momento *era* una nada que desaparece como sujeto bajo el significante en el que se convierte *-falta en ser* por el significante- pero que en el segundo momento lógico pasa a “ser una nada”, esta vez circunscripta como objeto del deseo del Otro, localización del sujeto como objeto, existiendo en el agujero:

Este soborno segundo no cierra solamente el efecto del primero proyectando la topología del sujeto en el instante del fantasma; lo sella, rehusando al sujeto del deseo que se sepa *efecto de palabra*, o sea lo que *es* por no ser otra cosa que el deseo del Otro.<sup>50</sup>

También:

...el sujeto viene a encontrar en el deseo del Otro su equivalencia a lo que él es como **sujeto del inconsciente**.<sup>51</sup>

Y respecto del Otro -en esta perspectiva del *Eso habla*- dice:

El Otro es la dimensión exigida por el hecho de que la palabra se afirma en verdad.<sup>52</sup>

El Otro es la dimensión exigida -desde esta perspectiva- porque es incompleto, en el sentido de la imposibilidad lógica de poder justificar formalmente los axiomas sobre los que se funda: ésta es la verdad que está en la causa y que la ciencia forcluye al pretender suturar la división del sujeto entre el saber y la verdad. No hay lenguaje que diga la verdad del lenguaje, no hay metalenguaje: hay falta en ser. En consecuencia, la única garantía que queda para la verdad es la *palabra* y, por ello, *Eso habla*.<sup>53</sup>

En “Subversión del sujeto...”, dice Lacan:

47. Lacan, J. (2010). Op. cit., p. 795.

48. Eidelsztein, A. (2012). El origen del sujeto en psicoanálisis. Del Big Bang del lenguaje y el discurso en la causación del sujeto. En *El rey está desnudo* N° 5. Buenos Aires. Letra Viva. p. 10, nota 4.

49. Cf. Nota 28 del presente artículo.

50. Lacan, J. (2010). Posición del inconsciente. Op. cit., p. 795. El destacado es nuestro.

51. Lacan, J. (2010). Op. cit., p. 801. El destacado es nuestro.

52. Lacan, J. (2010). Op. cit., p. 798.

53. Cf. Lacan, J. (2012). Carta de disolución. En: *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. p. 337.

...ese Otro distinguido como lugar de la Palabra no se impone menos como testigo de la Verdad. (...) Así, es de un lugar otro que la Realidad a la que concierne de donde la Verdad saca su garantía: es de la Palabra. Como es también de ella de quien recibe esa marca que la instituye en una estructura de ficción. Lo dicho primero decreta, legisla, “aforiza”, es oráculo, confiere al otro real su oscura autoridad.<sup>54</sup>

Entonces, *Eso*, ese ser oscuro, *habla* de la verdad, con la palabra como agujero del toro, nos abre la vía a “Yo, la verdad *hablo*”:

“Yo, la verdad, hablo...” va más allá de la alegoría. Quiere decir sencillamente todo lo que hay que decir de la verdad, de la única, a saber que no hay metalenguaje (afirmación hecha para situar a todo el lógico-positivismo), que ningún lenguaje podría decir lo verdadero sobre lo verdadero, puesto que *la verdad se funda por el hecho de que habla*, y puesto que no tiene otro medio para hacerlo. Es por eso incluso por lo que el inconsciente, que dice lo verdadero sobre lo verdadero, está estructurado como un lenguaje, y por lo que yo, cuando enseño eso, digo lo verdadero sobre Freud, que supo dejar, *bajo el nombre de inconsciente, a la verdad hablar*. Esta falta de lo verdadero sobre lo verdadero, que necesita todas las caídas que constituye el metalenguaje en lo que tiene de engañoso, y de lógico, es propiamente el lugar del *Urverdrängung*, la represión originaria que atrae a ella todas las demás, sin contar otros efectos de retórica, para reconocer los cuales *no disponemos sino del sujeto de la ciencia*.<sup>55</sup>

De este modo vincula el *Eso piensa* al saber, el *Eso habla* a la verdad, y el § dividido entre ambos. Leamos cómo articula estas dos perspectivas del inconsciente:

Pero aquí nos regresa legítimamente la pregunta: ¿son éstos efectos de lenguaje, o efectos de palabra? (...) Si se la vuelve hacia lo que nos pone en juego, a saber, el sujeto, la alternativa se propone como disyunción. Ahora bien, es ciertamente esa disyunción misma la que nos da la respuesta, o más bien es al llevar al Otro a fundarse como el lugar de nuestra respuesta, (...), como introducimos la disyunción efectiva a partir de la cual la pregunta tiene un sentido.<sup>56</sup>

La *disyunción* es un *operador* o *conector lógico* de proposiciones que responde a la alternativa planteada entre dos proposiciones mediante una nueva proposición que resulta

54. Lacan, J. (2010). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En: *Escritos* 2. Buenos Aires: Siglo veintiuno. p. 768.

55. Lacan, J. (2010). La ciencia y la verdad. Op. cit., p. 824. Cf. Lacan, J. Séminaire 13. Op. cit., p. 23. El destacado es nuestro.

56. Lacan, J. (2010). Posición del inconsciente. Op. cit., p. 794.

verdadera –valor de verdad– si una de las dos es verdadera.<sup>57</sup> La noción equivalente en teoría de conjuntos es la *unión* o *adición lógica*, de modo tal que no requiere exclusión mutua. En este caso la disyunción como “respuesta” es que el inconsciente –presentándose desde una perspectiva o desde la otra– es tanto: efecto de lenguaje, o del orden significante, o *Eso piensa*; como *a la vez* efecto de palabra, o del agujero y lo real, o *Eso habla*.

Lacan lo afirma de este modo:

...el sésamo del inconsciente es tener efecto de palabra, ser estructura de lenguaje, pero exige del analista que retome la cuestión del modo de su cierre. Hiancia [Oquedad], latido, una alternancia<sup>58</sup> (...), de esto es de lo que tenemos que dar cuenta, y con ese fin hemos procedido a fundarlo en una topología. (...) Se da uno cuenta de que es el cierre del inconsciente el que da la clave de su espacio, y concretamente de la impropiedad que hay en hacer de él un dentro.<sup>59</sup>

La disyunción como operador lógico conecta las dos perspectivas del inconsciente vía la *función del sujeto*:

¿Dónde está el sujeto? ¿Está en la individualidad radical, real, en el puro paciente de esta captura, en el organismo desde entonces aspirado por los efectos del “eso habla” (“ça parle”), por el hecho de que un viviente entre los otros ha sido llamado a devenir lo que Heidegger denomina el pastor del ser, habiendo sido tomado en los mecanismos del significante? ¿Está en el otro extremo, identificable al juego mismo del significante? Y el sujeto, ¿no es acaso el sujeto del discurso arrancado a su inmanencia vital, condenado a sobrevolarla, a vivir en esta especie de espejismo que fluye de este *redoblamiento* que hace que todo lo que vive no sólo lo habla, sino que (...) lo vive hablándolo y que lo que vive se inscribe ya en una *epos*, una saga tejida a lo largo de su acto mismo? *Nuestro esfuerzo de este año, si tiene un sentido, es el de mostrar justamente cómo se articula la función del sujeto* en otra parte que en uno u otro de esos *polos*, jugando *entre los dos*. (...) Es justamente esto en lo que estamos comprometidos y lo que tratamos de impulsar aún más lejos, *es por lo que también he creído deber comenzar por el cogito cartesiano*.<sup>60</sup>

57. Cf. Pérez Raposo, A. (2010) Lógica, conjuntos, relaciones y funciones. Sociedad matemática mexicana. Publicaciones electrónicas: [http://sociedadmatematicamexicana.org.mx/SEPA/ECMS/resumen/PITE5\\_1.pdf](http://sociedadmatematicamexicana.org.mx/SEPA/ECMS/resumen/PITE5_1.pdf), p. 4.

58. Respecto de la alternancia: “...algo alterna: que es precisamente la relación de un significante con el sujeto. Adición o alternancia.” Cf. Lacan, J. Seminario XII. Clase 15 del 12/05/1965. Inédito.

59. Lacan, J. (2010). Posición del inconsciente. Op. cit., pp. 797-798.

60. Lacan, J. Seminario IX. Clase 6, del 20/12/61. Inédito. El destacado es nuestro.

De lo cual se deduce:

*Ego cogito ergo ego sum*  
Eso piensa § Eso habla

El sujeto, el sujeto cartesiano, es el presupuesto del inconsciente.<sup>61</sup>

Lacan destaca en la cita anterior dos polos, una alternancia, un redoblamiento, una doble inscripción, que se lee en: pensar y ser, lenguaje y palabra, alienación y separación, causa significante y causa material, saber y verdad, Eso piensa y Eso habla. Parecieran formar duplas significantes o pares opositivos estructurales,<sup>62</sup> diferenciales pero inseparables: podríamos decir que comparten el único lado de una banda de Möbius pero están divididos por la línea media o lugar del sujeto del inconsciente. Lacan articula en sus escritos pares de duplas entre sí, como los planteados en “Posición del inconsciente”. En “La ciencia y la verdad” plantea “El inconsciente es lenguaje (...) y que os habla”.<sup>63</sup>

Los articula mediante un *operador lógico*, “conectiva” o “modo de conjunción”, como se lee en “Posición del inconsciente”.<sup>64</sup> Modos lógicos de articulación variados según el caso: *división, disyunción, intersección, vel, reunión, unión, corte, borde, sutura, nudo*, como cuando destaca la conjunción silogística *ergo* en el cogito. Estos operadores lógicos integran los dos polos alternantes, conformando estructuras mixtas, verdaderos casos de oxímoron que articulan el real en juego creando un nuevo sentido.

El operador lógico o articulador privilegiado es la función del sujeto como § *dividido*, tal como lo plantea en “La ciencia y la verdad”:

...división en que esos dos términos vienen a converger.<sup>65</sup>

En el lugar del *soy* plantea *falta en ser* a causa del significante y aparece en su lugar el *Eso habla*, Eso habla del sujeto como *habla-ser, parlêtre* articulado a la palabra, la verdad y el *decir*: “Eso habla”, “que se diga”; “Que se diga queda olvidado...”;<sup>66</sup> “...el eco

61. Lacan, J. (2010). Posición del inconsciente. Op. cit., p. 798.

62. Para “par opositivo” Cf. Semiótica de Peirce: <http://perso.numericable.fr/robert.marty/semiotique/preg21.htm>

63. Lacan, J. (2010). La ciencia y la verdad. Op. cit., p. 823. Cf. Lacan, J. Séminaire 13. Clase 1. Op. cit., p. 21.

64. Lacan, J. (2010). Posición del inconsciente. Op. cit., pp. 798, 800-801.

65. Lacan, J. (2010). La ciencia y la verdad. Op. cit., p. 814. Cf. Lacan, J. Séminaire 13. Clase 1. Op. cit., p. 5.

66. Lacan, J. (2012) El atolondradicho. En: *Otros escritos*. Op. cit., p. 473. Cf. Lacan, J. Seminario XX. *Otra vez / Encore*. Clase 3, del 19/12/72. Op. cit. p. 5. Lacan, J. (1989) *El seminario*. Libro 20. Op. cit., p. 24.

en el cuerpo del hecho que hay un decir,..."<sup>67</sup> *Eso habla*, una *palabra* con estructura de agujero que causa:

Aquí esta ella: "¡causa material!". Ello causa (*ça cause*).<sup>68</sup>

El *Eso habla*, el *que se diga*, adviene en análisis mediante un decir con *efecto de verdad* –por ejemplo, el establecimiento de un síntoma- y, a partir de las preguntas que causan ese decir, se puede establecer retroactivamente la estructura de saber subyacente, el saber supuesto, el *Eso piensa* y el sujeto "jugando entre los dos". El inconsciente como *Eso habla* de una verdad subjetiva particular *conjugada* al *Eso piensa*, a un saber no sabido, a ser establecido y ordenado en análisis, entre analizante y analista. Este ordenamiento sólo es posible cuando, como analistas, causamos el deseo de saber sobre la verdad que estructura la lógica de lo posible y lo imposible para cada caso, proponiendo una *revisión de esa lógica* para que advenga *otra conjunción* de saber y verdad, es decir, *que se articule entre ambos un nuevo sujeto*, con sus implicancias en relación al objeto, a la pulsión y al gozo particulares.

Para finalizar una cita del *Seminario 17*:

Tratándose de la posición llamada del analista (...) lo que ocupa el puesto de mando es el mismo objeto *a*. Es en tanto idéntico al objeto *a*, es decir, a lo que se presenta para el sujeto como la causa del deseo, como el psicoanalista se presta como punto de mira para esta operación insensata, un psicoanálisis, en la medida en que se compromete a seguir la huella del deseo de saber. (...) De momento, señalemos que en la estructura llamada del discurso del analista, éste, como ven ustedes, le dice al sujeto - Venga, *diga* todo lo que se le ocurra, por muy *dividido* que esté, por mucho que demuestre que usted *no piensa* o que usted *no es nada* en absoluto, la cosa puede funcionar, lo que produzca siempre será de recibo.<sup>69</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

- Alsina, C. (1996). ¿Qué son las conjunciones y disyunciones borrosas/difusas? *Revista Ágora –Papeles de Filosofía-* 15 (2), 63-70.
- Eidelsztein, A. (2012). El origen del sujeto en psicoanálisis. Del Big Bang del lenguaje y el discurso en la causación del sujeto. En *El rey está desnudo* N° 5. Buenos Aires. Letra Viva.
- Gárate I. y Marinas J. M. (2003). *Lacan en español [Breviario de lectura]*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Lacan, J. (1988). *El seminario*. Libro 2. Buenos Aires: Paidós.

67. Lacan, J. (2006). *El seminario*. Libro 23. Buenos Aires: Paidós. p. 18.

68. Lacan, J. Seminario XXI. Clase del 23/4/74. Inédito.

69. Lacan, J. (1996). *El seminario*. Libro 17. Buenos Aires: Paidós. p. 112. El destacado es nuestro.

- Lacan, J. (1987). *El seminario*. Libro 11. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1992). *El seminario*. Libro 17. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1989). *El seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2006). *El seminario*. Libro 23. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2008). El psicoanálisis y su enseñanza. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Lacan, J. (2008). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En: *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Lacan, J. (1985) Posición del inconsciente. En: *Escritos 2*. México: Siglo veintiuno.
- Lacan, J. (1985). La ciencia y la verdad. En: *Escritos 2*. México: Siglo veintiuno.
- Lacan, J. (2010). Posición del inconsciente. En: *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Lacan, J. (2010). La ciencia y la verdad. En: *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Lacan, J. Séminaire 13. Inédito. Disponible en: [staferla.free.fr](http://staferla.free.fr)
- Lacan, J. La ciencia y la verdad. Traducción al español de Alfredo Eidelsztein. Inédito.
- Lacan, J. (2010). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Lacan, J. (2010). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En: *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Lacan, J. (2012). Televisión. Respuesta VI. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012). Radiofonía. En: *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012). Carta de disolución. En: *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012) El atolondradicho. En: *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. Seminario VI. Inédito.
- Lacan, J. Seminario IX. Inédito.
- Lacan, J. Seminario XII. Inédito.
- Lacan, J. Seminario XIII. Inédito.
- Lacan, J. Seminario XIX. Inédito.
- Lacan, J. Seminario XX. Otra vez/*Encore*. Establecimiento del texto, traducción y notas de Rodríguez Ponte, R. E., para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Inédito.
- Lacan, J. Seminario XXI. Inédito.
- Lacan, J. Seminario XXII. Inédito.
- Pérez Raposo, A. Lógica, conjuntos, relaciones y funciones. Sociedad matemática mexicana. Publicaciones electrónicas: [http://sociedadmatematicamexicana.org.mx/SEPA/ECMS/resumen/PITE5\\_1.pdf](http://sociedadmatematicamexicana.org.mx/SEPA/ECMS/resumen/PITE5_1.pdf)

## LAURA BALDOVINO

Psicoanalista. Miembro de Apertura Sociedad Psicoanalítica de Buenos Aires.  
e-mail: [laurabaldovino@yahoo.com.ar](mailto:laurabaldovino@yahoo.com.ar)

# Apuntes filosóficos para una lectura de “Kant con Sade”. 1ª parte

## *Some Philosophic Notes for a Reading of “Kant with Sade”. 1<sup>st</sup> part*

RICARDO CUASNICÚ

### RESUMEN:

Este trabajo se propone esbozar algunas nociones de las doctrinas de los dos filósofos que ayudan a la lectura del intrincado texto de Lacan y, hacia el final, hacer una lectura del esquema 1, estático, del fantasma sadiano, de su estructura cuatripartita y de su movilidad causal o esquema 2.

Consta de tres partes: la primera trata de algunas nociones de la filosofía kantiana, la segunda hace lo mismo con la de Sade y la tercera retoma el texto de Lacan y se centra en el análisis del gozo en el fantasma sadiano.

PALABRAS CLAVE: imperativo - deber - bien - felicidad

### ABSTRACT:

This work aims to outline some notions of the doctrines of two philosophers that help in the reading of Lacan's intricate text. Also proposes, towards the end, a reading of the static Scheme 1 of the Sadian fantasy, together with its quadripartite structure and its causal mobility (Scheme 2). It consists of three parts: the first deals with some notions of Kantian philosophy, the second does the same with that of Sade and the third one focuses on Lacan's analysis of *jouissance* in the Sadian fantasy.

KEY-WORDS: imperative – duty – good – happiness

El escrito que voy a circundar posee la densidad temática a la que nos tiene acostumbrados Lacan, riqueza tal que requiere un pequeño seminario para poder desarrollar la multitud de referencias citadas y seguir el despliegue, aquí y allá, de una misma argumentación, que sostiene su famosa tesis: que Sade completa y da la verdad de la Crítica kantiana.

Por lo tanto, sólo pulsaremos dos o tres notas de ese amplio concierto que ejecuta Lacan, porque unas más excederían el espacio disponible.

### 1ª. PARTE. DE LA MORALIDAD DE UN ACTO, PARA KANT:

Ante todo, debo aclarar que existen dos versiones de “Kant con Sade”, una de 1963 y otra de 1966, que “corrige” la anterior o, mejor dicho, que la completa. La misma publicación tuvo una larga historia ya que este texto constituía el prefacio a la *Filosofía en el tocador*,<sup>1</sup> en las obras completas del Marqués de Sade, impresas por primera vez luego de 200 años del momento de su escritura; a su vez, el texto de Lacan fue rechazado porque al editor (Jean Paulhan) le pareció, nada menos, que “ilegible”.

Como ya señalé, la intención de este escrito es acompañar la lectura de “Kant con Sade”, explicitando algunas doctrinas de ambos filósofos, que están supuestas en el lector al que se dirige Lacan.

Lo primero que aclara Lacan es que el escrito se refiere a la obra de Sade, no a su persona, y que el esquema del fantasma del que trata es el que se realiza en su obra, no en su vida (un tanto masoquista -también agrega).

Califica de “pura tontería” igualar los escritos del “Divino Marqués” con los insulsos catálogos de perversiones en los que abrevó la psiquiatría clásica. Considera que la filosofía de Sade está a la altura de cualquier doctrina ética de la Antigüedad y se refiere explícitamente a las surgidas de la Academia platónica, del Liceo aristotélico o de la Stoa de Epicteto.

En verdad hay que puntualizar que el texto pretende “sadizar” a Kant y que se debería llamar “Lacan y Sade”, como bien señala Jean Allouch.<sup>2</sup>

Despejado el asunto que le interesa, Lacan nos advierte que en la obra del Marqués se prepara un camino a la ciencia al rectificar la ética. Esto es porque, al cuestionar la moralidad de un acto, al separar la idea de moralidad, lo bueno del bienestar, del fenómeno, fundamenta una lectura “matemática” del ser y del tiempo.

Pero afirma Lacan, a despecho de toda la tradición, que la ética sadiana no sólo “concuerta” sino que da, además, “la verdad” de la *Crítica de la razón práctica*.

Kant, al universalizar los principios del juicio respecto al principio del placer o a la felicidad, es decir, al elevar la máxima al rango de ley, allana el camino para dejar atrás dos mil años de “amar al prójimo como a uno mismo” sin remedio, síntoma de perversión que tanto irritaba a Freud.

Monoteísmo que excluye la identidad de la diferencia, esto es, el estar bien en el mal del que goza el libertino, gozo más allá del principio del placer; teísmo que excluye la

anomalía de la razón, a los monstruos que engendra, diría Sade, y de este modo se prepara el camino que emprenderá Freud a impulsos del ascenso de esa “felicidad en el mal” que, señala Lacan, irrumpe con los escritores “malditos” (Baudelaire, Rimbaud, Mallarmé), que abrieron el campo en el que luego florecieron el surrealismo y el psicoanálisis.

Entonces, la tesis que Lacan va a demostrar es que la obra de Sade no sólo concuerda con los principios de la razón pura sino que los completa y que es más honesta que la ética kantiana pues no escamotea el objeto de placer (lo patológico) ni “hurta” el gozo del Otro, que Kant encubre con un Yo trascendental e imperativo.

“Que se esté bien en el mal” es posible cuando el imperativo es ir más allá del placer, hacia el dolor, lo que hará posible exigir el derecho universal al gozo, a los placeres prohibidos, al “no para todos” de la moral libertina, a la abolición de la propiedad de los cuerpos. Pues el imperativo del gozo universal, que Sade exige a sus conciudadanos, al fundarlo en los ascendentes *derechos del hombre*, de raigambre burguesa, instaura la paradoja de un derecho a exigir del otro el saciar mis apetitos en él sin la menor reciprocidad (contractual) lo que constituye una injusticia, a condición que él tenga el mismo derecho a saciarse en mí, esto es, igualdad, fraternidad y, al final, el cadalso en que terminó la Revolución Francesa.

El imperativo sadiano tiene en común con el kantiano que niega el objeto y divide al sujeto, como explicaremos en la segunda parte. El imperativo sadiano se deduce de la voluntad de sacrificar al otro, ordena el gozo para satisfacer la voluntad del Otro en su fantasma.

Antes de continuar con el Marqués de Sade, es preciso señalar que la revolución “copernicana” que produjo Kant al cambiar el eje de las cuestiones éticas, esto es, al separar el bien, como acto moral, de la virtud y la felicidad, para elevarlo a la “categoría” de deber imperioso, alejó el bien de los objetos del bienestar. Lo revolucionario de su planteo consiste en que el bien no depende de la satisfacción que un objeto produce sino de la adecuación a una ley universal.

Dicho en términos kantianos: lo moral no puede depender del principio “del amor a sí mismo” o del placer, principio que así dependería siempre de la causalidad (natural), del bienestar, causa que determina todo objeto, toda cosa y, por consiguiente, haría ininteligible el concepto mismo de libertad.

Ser libre significa escapar de la causalidad objetiva que impera en la naturaleza, es decir, que la libertad es la idea de una espontaneidad incondicionada, de un acto libre, y esta es una idea que la razón pura concibe sin comprender cómo es ella posible, que conoce por el fenómeno del deber.

Para Kant la idea de libertad es una idea “reguladora” de la razón (no constitutiva), es decir, que surge de la razón sin que sea posible demostrarla, es una idea que no puede penetrarse “en sí misma” (noúmeno) y a la que se postula como necesaria, como condición, para comprender su manifestación fenoménica, esto es, el imperar del deber.

Agreguemos, para concluir, que la razón pura tampoco puede “penetrar” (demos-

1. Sade, M. de (1969). *La filosofía en el tocador*. Buenos Aires: La novela filosófica.

2. Allouch, J. (2003). *Faltar a la cita*. Córdoba: Ediciones Literales.

trar) la idea de alma, de mundo y de Dios (¿cómo es posible pensar un dios cuya esencia no implique existencia?).

Volviendo a la cuestión moral, la separación de objeto y acto moral se le hizo visible a Kant cuando advirtió que

La lengua alemana tiene la suerte de poseer dos términos que no dejan pasar inadvertida esa diferencia entre el bien (*das Gute*) y el bienestar (*das Wohl*).<sup>3</sup>

Para profundizar en el escrito conviene hacer una incursión en la *Crítica de la razón práctica*, para desentrañar la lectura que hace Lacan.

Comencemos, entonces, recordando “la observación filológica” que fundó la diferencia entre el bien y el bienestar, a propósito del famoso “silogismo práctico” aristotélico, que transcribe Kant en la *Crítica* y que dice:

*Nihil appetimus nisi sub ratione boni, nihil aversamus nisi sub ratione mali.*<sup>4</sup>

Y agrega al pie en nota aclaratoria:

La expresión “sub ratione boni” es ambigua, pues lo mismo quiere decir que nos representamos algo como bueno si y porque lo deseamos, como también que deseamos algo porque nos lo representamos como bueno, de manera que el deseo es el motivo determinante del concepto del objeto bueno o el concepto de bien es el motivo determinante del deseo (racional o voluntad).<sup>5</sup>

Para Kant la ambigüedad del “bonum”, esto es, que el bien puede ser el motor de la voluntad tanto como la voluntad puede ser la determinante de lo bueno, se resuelve apelando a la diferencia entre el fenómeno (el bienestar) y la cosa en sí (el Bien).

Sabemos que lo fenoménico es el ámbito en el que es posible el bienestar, a diferencia del ámbito del deber ser, de lo que aún no es y será doloroso.

Ámbito del deber que no se produce en el tiempo (en la realidad) sino que se realiza en y por la libertad (en lo real). Por esta razón Kant postulará la necesidad de la inmortalidad -ya que la eternidad está fuera del tiempo- como condición para que el deber se cumpla en su pureza absoluta, con arreglo a las leyes de la razón pura.

Lo moral es, para Kant, el ámbito de la racionalidad pura (aunque práctica, o sea, de los actos voluntarios racionales) que siempre está por realizarse, porque no es de antemano, no es dada, quiere decir, que la moral es el ámbito del obrar con juicio, el ámbito de la libertad (de la cosa en sí) y el deber es su manifestación fenoménica.

3. Kant, I. (1968). *Crítica de la razón práctica. Analítica*. Buenos Aires: Losada. p. 92.

4. Kant, I. (1968). Op. cit., p. 66.

5. Kant, I. (1968). *Ibid.*

Dicho de otro modo, propongo que en la ética se trata de los actos que trascienden lo individual e involucran a los otros, que la ética trata del lugar del lenguaje, esto es, de la palabra que hace acto porque obra, es decir, que inscribe el hacer, ya que un acto pertenece al ámbito del lenguaje.

Quiero decir que cuando hay acto hay sentido, esto es, la obra como una escritura, porque en este sentido el acto ético es obrante, habla por sí mismo. Pero como está precedido de la reflexión, del juicio, es posible que haya engaño de uno mismo, que uno haga, entonces, lo que no quiere hacer, por un imperativo incondicionado, categórico.

Agrega Kant:

El bien o el mal significan siempre una referencia a una voluntad, “en cuanto ésta es determinada [obligada] por la ley de la razón a hacer de algo su objeto [desear]; pero la voluntad [en cuanto buena, o sea, si quiere el bien] no se determina nunca directamente por el objeto y su representación [sino por un deber ser], pues la voluntad es una facultad de hacer que una regla de la razón sea la causa de una nueva acción [que la mueva a una ley y no un deseo], mediante la cual pueda hacer real un objeto [ya que el bien, la buena voluntad, no es algo que es sino que debe ser].<sup>6</sup>

En palabras de Lacan esto significa que

Ningún fenómeno puede favorecerse de una relación constante con el placer. Ninguna ley pues de un bien tal puede enunciarse que definiese como voluntad al sujeto que la introduce en su práctica.<sup>7</sup>

Porque ningún placer, ninguna felicidad o bienestar es permanente, puesto que ningún bienestar es constante en el tiempo. Por lo tanto ¿qué ley podría enunciarse que determine a una voluntad incondicionalmente si depende de la inconstancia del placer?

En cambio, una voluntad definida como racional, una razón práctica, encuentra su determinación, su ley, en el sumo bien, es decir, en un querer obrar conforme a lo que debe ser, conforme a una máxima que se pretenda ley universal, a priori o, como escribe Lacan *que no valga en ningún caso si no vale en todo caso*.

Por consiguiente, el bien o el mal se refieren propiamente a las acciones y no a la sensación de la persona [a su bienestar] y si se quisiera calificar algo de bueno absolutamente, o sea, incondicionalmente, sólo el modo de la acción, la máxima de la voluntad, podría serlo y, en consecuencia, la misma persona que obra podría calificarse de buena o mala, pero no una cosa.<sup>8</sup>

6. Kant, I. (1968). Op. cit., p. 67. Lo que figura entre corchetes es agregado mío.

7. Lacan, J. (1980). Kant con Sade. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo veintiuno. pp. 338-339.

8. Kant, I. (1968). Op. cit., p. 67. Lo escrito entre corchetes es agregado mío.

El sumo bien para Kant es sólo la buena voluntad, o sea, la acción por deber y no por querer, por lo tanto, nada que pueda ser útil, placentero, interesante. Así, una verdadera buena voluntad es “un diamante en bruto”.

Por eso, el bien no da felicidad, no es placentero sino doloroso, porque es sentido como la coacción de un mandato, el imperio de una ley que ordena realizarse, más allá de toda pasión y compasión, “aún a costa de la vida”.

El imperativo categórico se manifiesta ónticamente en “la voz de la conciencia”, en la culpa, ya que lo ético (lo ontológico) se juega en el “yo debo” y, atención: no en el “me es permitido” del orden jurídico.

A esta altura cabría aclarar que cuando hay un “debo”, estamos en el plano moral, que lo ético es el ámbito de los principios que juzgan lo moral, o sea, de los fundamentos del juicio de valor de un acto o de un obrar, es decir, que lo ético pertenece al ámbito ontológico, a lo que hace ser (no a lo que es).

La definición que da Kant es la siguiente:

Principios son proposiciones que determinan a priori a la voluntad, ya sea, subjetivamente, como máxima u objetivamente como ley.<sup>9</sup>

Por ello escribe Lacan que:

...la búsqueda del objeto de la ley moral, del bien, sería un callejón sin salida si no nos lo indicara la experiencia que tenemos de oír dentro de nosotros mandatos, cuyo imperativo se presenta como categórico, dicho de otro modo incondicional.<sup>10</sup>

Lo que *debe ser* (el acto moral) coacciona con lo imperativo de su mandato, de lo que resulta que lo verdaderamente bueno es la mera forma lógica (la concordancia con la forma de la ley, con la fórmula), es decir, que la moralidad resulta de un acuerdo con lo que determina la razón pura (aunque práctica, voluntaria). Es decir que la buena voluntad, el bien, radica en obrar de acuerdo a la forma de la ley, esto es, cuando quiero que mi máxima personal, la que guía mi conducta, pueda ser elevada a ley en todos los casos (no las personas), es decir, en ley universal, apodíctica, anterior y posibilitante de toda experiencia.

Comenta Lacan que el verdadero “peso” del imperativo categórico reside en que “excluye pulsión o sentimiento”, todo lo que alguien pueda padecer y, por eso, Kant llama a ese sujeto: “patológico” (de *pathos*: simpatía, interés, por un objeto).

Lo paradójal es que el sujeto se encuentra con la ley moral cuando ya nada le interesa, es entonces que frente a él resplandece el significante del deber.

9. Kant, I. (1968). Op. cit., p. 338.

10. Lacan, J. (1980). Op. cit., p. 334.

Para que la máxima devenga ley por “derecho lógico”, como dice Lacan, tiene que constituirse como universal, es decir, no que se imponga a todos (como lo propone el Marqués, a través del derecho) sino que valga, impere “a priori” y en todo caso.

Repito: para ser buena, la voluntad debe serlo por el querer, por querer adecuarse al deber, o sea, que quiere por sí misma, sin relación a otra cosa, éste es su valor, que ella establece autónomamente, porque la bondad de la voluntad no es buena para algo, sino que es buena por sí misma, porque debe.

Pero, hay que señalar también que el supuesto de Kant sobre el querer reposa en que, para él como para Aristóteles, todo ser natural está organizado para un fin y que para el hombre la felicidad es su finalidad como ser natural, cuyo instrumento será la “organización”; así la felicidad es su *telos*, su causa final en cuanto fenómeno.

Entonces, para Kant el *telos*, el sentido, la dirección de la razón, es producir una buena voluntad (el bien) como fin en sí mismo y no como medio o instrumento de placer.

El concepto de una voluntad buena por sí misma se deduce del concepto del deber que toda voluntad conlleva. Pues para pensar el deber debemos partir de las acciones que hacemos por deber, no del propósito sino de la máxima que la guía; porque el deber es la necesidad de una acción sólo por respeto a la ley.

El objeto de ese respeto es “el mandato”, o sea, la peculiar relación que establecemos con la ley.

Ahora bien, si el verdadero objeto de una voluntad es el bien (o el mal), entonces no hay un bien previo a la acción, por eso el concepto de lo bueno y lo malo debe ser determinado no antes de la ley sino por ella. El bien se realiza cuando se cumple la ley moral.

Esto quiere decir que el deber, que no se inscribe en el tiempo, produce un efecto en el tiempo, o sea, en la naturaleza, pero la libertad en sí es transfenoménica, incognoscible.

Porque si el deber causa, entonces, la pregunta es: ¿cómo es posible que una causa (el deber) que está fuera del tiempo (porque aún debe ser) marque la carne viva en el tiempo?

Lo que intenta Kant es demostrar la realidad de la libertad, descubriendo una ley a priori, que pertenece al ámbito de lo nouménico. La libertad se muestra por la ley moral (¡debo!) que es “de hecho”, un *factum*.

Volvamos al texto de Lacan cuando escribe:

Igualmente vamos a ver descubrirse ese tercer término que, al decir de Kant, estaría ausente en la experiencia moral. Es decir, el objeto que, para asegurarlo a la voluntad en el cumplimiento de la Ley, es obligado a remitir a lo impensable de la Cosa-en-sí ¿Acaso no está ese objeto allí, descendido de su inaccesibilidad, en la experiencia sadiana, y revelado como Ser-ahí, *Dasein*, del agente del tormento?<sup>11</sup>

11. Lacan, J. (1980) Op. cit., p. 334.

Esa Ley que Kant nos muestra en su pureza formal y que agobia al sujeto con su ferocidad pareciera carecer de objeto (de contenido, de *pathos*) y, sin embargo, lo vemos reaparecer travestido en el agente del tormento, como objeto causa. Quiero decir que lo inaccesible de la esencia de la libertad, de la Cosa-en-sí, del Bien supremo, se revela en la experiencia sadiana como gozo existencial, como gozo de infligir al otro “el dolor de existir”. Quiero decir que el Bien kantiano se equipara, en el sistema de Sade, con el Mal absoluto.

Es aquí donde surge una duda sobre el término “impensabilidad” de la Cosa-en-sí, que Lacan agrega en la versión citada de 1966. En mi opinión resulta extraño, ya que la Cosa-en-sí es justamente pensable en tanto idea de la razón, pero al mismo tiempo es incognoscible, por no ser intuible, por estar fuera de la “estética trascendental”.

Kant indica que:

Los conceptos sin intuiciones son vacíos y las intuiciones sin concepto son ciegas.<sup>12</sup>

Cuando pensamos la libertad en tanto condición de posibilidad del deber, estamos pensando una determinación positiva de la libertad; el deber es un fenómeno que nos hace entrever algo del dominio de la Cosa-en-sí, del reino de la vigencia de la pura ley, del ámbito de lo moral. Por eso no es “impensable” sino indemostrable.

Aclaro, por último, que el deber es posible porque somos libres; de lo contrario habría sólo necesidad, determinismo categórico, es por eso que Kant postula que “debes porque puedes”.

Y en relación al dolor en la experiencia sadiana, Lacan escribe:

...que proyecta su promesa de ignominia, que coincide con la mención expresa que de él hace Kant entre las connotaciones de la experiencia moral.<sup>13</sup>

Lacan reprocha al “voluntarismo” kantiano cargar con la “ataraxia”, la apatía, de los estoicos, con esa doctrina que insensibiliza al sujeto hasta ignorar cualquier objeto para lograr la única felicidad posible: la de la indiferencia, que veremos renacer en el verdugo de la experiencia sadiana.-

## BIBLIOGRAFÍA

- Allouch, J. (2003). *Faltar a la cita*. Córdoba: Ediciones Literales.  
 Juranville, A. (1992) *Lacan y la filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.  
 Karothy, R. (1996). *Puntuación de escritos*. Buenos Aires: Escuela Freudiana de Buenos Aires.  
 Kant, I. (1993). *Metafísica de las costumbres*. España: Altaya  
 Kant, I. (1968). *Crítica de la razón práctica*. Buenos Aires: Losada  
 Kant, I. (1961). *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires: Sopena.  
 Lacan, J. (1980). Kant con Sade. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.  
 Sade, M. de (1969). *La filosofía en el tocador*. Buenos Aires: La novela filosófica.  
 Sade, M. de (1970). *Justine*. Buenos Aires: Loren.  
 Sciarreta, R. (1981 y 1984) *Clases*. Inédito.

## RICARDO CUASNICÚ

Filósofo y psicoanalista. Coordinador de grupos de estudio. Miembro de Apertura, Sociedad Psicoanalítica de Buenos Aires.

e-mail: cuasnicuricardo@gmail.com

12. Kant, I. (1961). *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires: Sopena. p. 113.

13. Lacan, J. (1980). Op. cit., p. 343.

# ¿Qué sé yo? Montaigne: el primer psicoanalizante

## *What do I Know? Montaigne: The First Analysand*

ALFREDO EIDELSZTEIN

### RESUMEN:

Se propone una lectura de los Ensayos de Michel de Montaigne desde una perspectiva inédita. No se los lee como la manifestación de una orientación escéptica moderna, sino desde otra que los propone como el primer caso de posición de analizante. Se considera para sostener tal lectura: la divisa “¿Qué sé yo?” que implica una docta ignorancia sobre sí mismo, la conversación constante, la inmixión de Otredad, la asociación libre y, entre otros argumentos, una filosofía que rechaza tanto el ser del yo como el de la condición humana.

PALABRAS CLAVE: autoanálisis - analizante - docta ignorancia - yo - ser - inmixión de Otredad.

### ABSTRACT:

We propose a reading of Michel de Montaigne's Essays from a completely new perspective: not as the manifestation of a sceptical modern orientation but as the first case where the position of the analysand appears. In order to support such reading, we consider the device “What do I know?” which implies: learned ignorance (*docta ignorantia*) of oneself; constant conversation; inmixing of Otherness, free association and -among other arguments- a philosophy that rejects either “the ego” or “the human” as conditions of being.

KEY-WORDS: auto-analysis – analysand – learned ignorance – ego – being – inmixing of Otherness.

Esta investigación es una respuesta a un planteo muy difundido que se encuentra, por ejemplo, en el capítulo “Análisis de *L'humaine condition*” del libro *Fuentes del yo* de Charles Taylor.<sup>1</sup> En el mismo se destaca la participación de Michel de Montaigne, el famoso filósofo renacentista francés, en la constitución de la interioridad del yo indi-

---

1. Cf. Taylor, C. (2006). *Fuentes del yo*. Barcelona: Paidós.

vidual con su moral correspondiente en el proceso de constitución de la identidad moderna. El título del capítulo de Taylor se debe a la famosa declaración de Montaigne respecto a que cada hombre lleva en sí la plenitud de la condición humana.<sup>2</sup> Lacan también destacó la importancia de los *Ensayos* pero los planteó en otra dirección: en la de la genealogía del viraje constitutivo del *fading* o desvanecimiento del sujeto con el que opera el psicoanálisis. Por mi parte, voy a presentar en este trabajo un aspecto no considerado aún y lo haré en torno a lo que designaré “El caso Montaigne”.

Michel Eyquem señor de Montaigne vivió entre 1533 y 1592 en la zona francesa de Burdeos. La familia paterna adquiere posición aristocrática (castillo, título honorífico y escudo) a partir de la fortuna acumulada por el abuelo burgués. La materna también ascendió en la escala socio económica a partir del rico abuelo, Mosche Pazagon, judío de origen portugués y habitante de la judería de Calatayud, quien deviene García López de Villanueva y la madre pasa luego a ser en francés Antoinette Louppes de Villeneuve. Ellos se convirtieron en cristianos nuevos escapando así de las garras de la Santa Inquisición, lo que no lograron varios de sus ancestros.

En sus extensos *Ensayos*, aunque sostiene que habla de sí mismo y lo hace mucho en honor de su padre, de quien afirma: “el mejor padre que jamás haya existido”,<sup>3</sup> Michel no menciona a la madre, salvo en una cita incidental; tampoco hace referencia a su origen innoble y judío. Incluso no se encuentra en sus tres volúmenes, salvo en uno o dos renglones, relatos sobre su esposa Françoise o los seis hijos que tuvo con ella; tampoco casi se menciona el fallecimiento de cinco de ellos todavía lactantes ni a su única hija superviviente, Leonor.<sup>4</sup>

Desempeñó un alto cargo electivo de funcionario público (alcalde de Burdeos) luego de la primera publicación de su libro. Durante varios años de su vida ejerció la tarea de moderador en las cruentas luchas religiosas entre católicos –como él siempre se reconoció salvo en uno o dos renglones– y los protestantes –como lo fueron dos de sus hermanos–. Rechazó, sin embargo, cargos en la corte que le fueron ofrecidos por el rey Enrique IV.

Su padre practicó con él un verdadero y sorprendente “programa pedagógico”. Sus primeros años de vida se los hizo transcurrir viviendo con una familia de campesinos pobres para así conocer y acostumbrarse a los rigores de las miserias de la vida de necesidad; cuando volvió al castillo familiar fue educado e instruido exclusivamente por un pedagogo alemán que sólo le hablaba en latín y en tal lengua fue instruido en las ciencias y en los autores clásicos. Entró al colegio a los 8 años sin saber francés, a pesar de lo cual concluyó satisfactoriamente sus estudios en leyes.

Esta crianza e instrucción producto del plan diseñado por su padre, pero notable y evidentemente influenciado por los ideales del Renacimiento, evocan los argumentos,

2. Cf. Montaigne. (sin datos). Del arrepentimiento. En *Ensayos completos*. Vol. 3. Barcelona: Iberia.

3. Montaigne. (sin datos). Op. cit. Vol. 2. p. 95.

4. Cf. Montaigne. (sin datos). Op. cit.

estudiados por nosotros en Apertura, que Edith Badinter<sup>5</sup> utiliza para desmentir la existencia del supuesto amor maternal instintivo, que obligaría a las madres a retener a sus niños junto a ellas, ya que era habitual que las familias francesas ricas practicasen el alejamiento de sus niños recién nacidos para que fuesen criados por pobres amas y familias sustitutas. En el caso de Michel que estamos revisando, incluso se atacó la lengua materna. Él, a este respecto, nos relata:

La lengua latina es en mí como natural e ingénita (mejor la entiendo que la francesa); sin embargo, hace cuarenta años que de ella no me he servido para hablarla y apenas para escribirla, a pesar de lo cual, en dos extremas y repentinas emociones en que vino a dar (...) mi vida, (...), lancé siempre del fondo de mis entrañas las primeras palabras en latín...<sup>6</sup>

Los *Ensayos* de Montaigne, si bien no inauguran en sentido estricto este estilo de escritura, lo marcaron en forma indeleble e, incluso, Montaigne creó la palabra *essais* para designarlo.<sup>7</sup> Comenzó a escribirlos alrededor de 1571, al poco tiempo de la muerte de su padre. Los mismos fueron aumentados por su autor constantemente hasta su muerte, en especial luego de publicar la primera edición en 1580. Una característica muy destacable es que, en sentido estricto, Montaigne no escribió los *Ensayos*, él se los dictó a lo largo de décadas a tres distintos secretarios que utilizó en forma consecutiva; así debemos reconocer que los fue diciendo en voz alta a sus amanuenses. Además, y esto es de lo más remarcable del asunto para mí: no fueron, según declara él mismo, más que el producto de lo que propongo considerar una “asociación libre”:

En este libro, ¿qué hay si no figuras grotescas y cuerpos monstruosos, sin forma cierta y sin orden, sucesión y proporción que no sean fortuitos?<sup>8</sup>

Escojo al azar el primer argumento con que doy, porque todos los considero por igual y nunca me propongo seguirlos enteros, ya que no veo el conjunto de nada.<sup>9</sup>

Las fantasías de la música el arte acomoda, las mías la casualidad.<sup>10</sup>

En el mismo sentido que para mí posee tanto el haber dictado como la asociación libre, Michel Eyquem testimonia que el motivo del inicio y la prosecución de la escritura

5. Cf. Badinter, E. (1981) *¿Existe el amor maternal?* Barcelona: Paidós.

6. Montaigne. (sin datos). Acerca de tres distintos tratos. Op. cit. Vol. 3, p. 25.

7. Bakewell, S. (2011). *Cómo vivir. Una vida con Montaigne*. Barcelona: Planeta. p. 20.

8. Montaigne. (sin datos). Op. cit. Vol. 1, p. 134.

9. Op. cit., p. 245.

10. Cf. Montaigne. (sin datos). Del arrepentimiento. Op. cit. Vol. 3. Op. cit.

de sus famosos *Ensayos* fue el temprano fallecimiento de su íntimo amigo Étienne de la Boëtie,<sup>11</sup> el autor de *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*, luego llamado *Contra uno*, muerto de peste en 1563 a los 33 años y autor de su famosa obra antes de cumplir los 18 años. Este texto fue la vía a través de la cual Montaigne se interesó por su amado amigo. En relación a su notable amistad con La Boëtie, Montaigne afirma que no hubo ninguna así en la Antigüedad y que no aparecen de esta magnitud ni una cada tres siglos.<sup>12</sup>

Describe la amistad –que plantea como asunto entre hombres- como muy superior tanto al amor por las mujeres, que se disipa en la satisfacción del goce sexual, como a la relación entre padres e hijos, que se basa en el respeto y la autoridad. La amistad, como la suya con Étienne, se goza incluso mientras se desea y nunca desmaya ya que es asunto del espíritu. Esta relación representa, según afirma nuestro autor, el objeto y el motivo centrales de sus *Ensayos*. Así se reencuentra un factor esencial del otro caso famoso de autoanálisis –tal es el modo en que propongo considerar los *Ensayos* de Montaigne: el caso de Freud, el diálogo con su amado amigo Wilhelm Fliess, la “conversación fundamental” que, según el análisis de Lacan, hizo del inconsciente algo que: “...desborda (...) infinitamente lo que ambos, como individuos, pueden aprehender...”<sup>13</sup>, se constituye en lo que Lacan propone como la conversación que sostuvo el desarrollo íntegro de las concepciones de Freud.

Se debe destacar también la relación entre Montaigne y Marie de Gousnay, su “*fille d’alliance*”, que lo conoce a los dieciocho años cuando él tiene más de cincuenta. A través de la lectura de la primera edición de los *Ensayos* ella queda fascinada y a partir de allí se establece entre ellos un vínculo de la máxima trascendencia para ambos. Luego de la muerte de Michel, Marie edita los *Ensayos* con todos los agregados realizados por él. Marie de Gousnay, reconocida mujer de letras y feminista, jamás se casó ni tuvo hijos.

Aunque a simple vista resulte contradictorio, además de centrarse sobre su amigo, a quien incluso le publica dentro de los *Ensayos* una extensa serie de sonetos,<sup>14</sup> en la introducción a sus tres volúmenes, titulada: *Del autor al lector*, Montaigne afirma lo que todo el mundo ha rescatado: que en los mismos sólo se pinta a sí mismo, su modo de ser y que él es el único tema de la obra, tal como lo enuncia en las siguientes citas:

Yo no sólo oso hablar de mí, sino que sólo de mí hablo; cuando salgo de esto me extravió, y pierdo mi tema.<sup>15</sup>

Los autores se comunican con el mundo merced a un distintivo especial y extraño; yo, principalmente, merced a mi ser general, como Michel de Montaigne, no como

11. Cf. Montaigne. (sin datos). Veintinueve sonetos de Esteban de la Boëtie. Op. cit. Vol. 1.

12. Idem.

13. Lacan, J. (1984). *El seminario*. Libro 2. Barcelona: Paidós. p. 187.

14. Cf. Montaigne. (sin datos). Veintinueve sonetos de Esteban de la Boëtie. Op. cit.

15. Montaigne. (sin datos). Op. cit. Vol. 3, p. 133.

gramático, poeta o jurisconsulto. Si el mundo se queja porque yo hablé de mí demasiado, yo me quejo porque él ni siquiera piensa en sí mismo.<sup>16</sup>

Así los *Ensayos* se centran y enfocan en la conversación con su eterno y amado amigo aunque en los mismos sólo se pinta a él mismo, a su vez -y esto constituye otra de sus propiedades específicas-, lo hace bajo su famosa divisa “*Que sais je?*” ¿Qué sé yo? que, como destaca Lacan, a diferencia del conjunto de los comentaristas de Montaigne, no implica una posición escéptica o pirroniana, porque según su interpretación no comporta un “No se puede saber nada”<sup>17</sup> sino más bien, una *ignorantia docta*,<sup>18</sup> que Lacan a su vez tipifica así: no se trata de la ignorancia de un sabio sino una formal, en cuanto a la relación de exclusión mutua entre el saber y el yo.<sup>19</sup> Montaigne, coincidentemente con Lacan, afirma que la ignorancia es su soberana maestra,<sup>20</sup> aunque: “Amo y honro el saber y a quienes lo practican...”<sup>21</sup> Incluso, sostiene “(...) hasta en el ignorar vamos conformes y en igual sentido, mi libro y yo.”<sup>22</sup> Respecto de los escépticos, Montaigne afirma que al sostener un “Yo dudo de todo” en forma estricta, ellos se contradicen ya que no pueden escapar de afirmarlo.<sup>23</sup> Consecuentemente, sostiene: “La ignorancia no es completa...”<sup>24</sup> e incorporó una dimensión a la que los escépticos antes de él no habían arribado. Como afirma Sarah Bakewell: “ser capaz de salir de detrás de sus propios ojos para contemplarse a sí mismo con la suspensión pirroniana del juicio”<sup>25</sup> y, agregó: a partir y en relación a la función del Otro.

Montaigne, en uno de los capítulos de sus *Ensayos*, el dedicado justamente al arte de conversar o platicar,<sup>26</sup> explicita que él intenta que su público evite imitarlo y que procure eludir sus imperfecciones y contradicciones y así se presenta cabalmente como un libre-pensador, mediante la siguiente semblanza:

Ninguna proposición me sorprende, ninguna creencia me lesiona, por contraria que fuese a la mía, y no hay fantasía, por extravagante que sea, que no juzgue yo adecuada al espíritu humano.<sup>27</sup>

16. Montaigne. (sin datos). Op. cit. Vol. 1, p. 20.

17. Lacan, J. (1980). *El seminario*. Libro 11. Op. cit., p. 231.

18. Lacan, J. (1983). *El seminario*. Libro 1. Buenos Aires: Paidós. p. 404.

19. Idem.

20. Montaigne. (sin datos). Op. cit. Vol. 1, p. 245.

21. Montaigne. (sin datos). Op. cit. Vol. 3, p. 120.

22. Op. cit., p. 21.

23. Cf. Montaigne. (sin datos). Apología de Raimundo Sebond. Op. cit. Vol. 2.

24. Idem.

25. Bakewell, S. (2011). Op. cit., p. 165.

26. Idem.

27. Idem.

En este mismo sentido, también sostiene una posición referida al tratamiento de lo sexual -que nosotros tendemos a suponer como recién aparecida a partir de Freud:

Hemos enseñado a las damas a enrojecer con sólo oír nombrar lo que en modo alguno temen practicar; no osamos nombrar directamente nuestros miembros, pero no tememos emplearlos en toda suerte de concupiscencias. Los miramientos nos vedan el expresar por palabras las cosas lícitas y naturales, y acatamos los miramientos;...<sup>28</sup>

Montaigne sostiene, además, una posición notable sobre la posibilidad de certezas sobre el mundo humano, lo que se manifiesta en cientos de páginas de sus *Ensayos*, pero que se evidencia con gran nitidez con sólo considerar algunos títulos de los capítulos, por ejemplo: *De cómo por medios diversos se llega a un fin semejante*;<sup>29</sup> *Sobre diversas cosas de análoga suerte*;<sup>30</sup> *De cómo lloramos y reímos de una misma cosa*;<sup>31</sup> *De cómo el gusto de los bienes y los males depende en gran parte de la opinión que sobre ellos tenemos*;<sup>32</sup> *De la inconstancia de nuestras acciones*;<sup>33</sup> etc.

La obra y la posición del autor que presento relacionan de un modo muy especial: 1° la articulación de una semblanza personal, pero 2° originada y sostenida en la relación al diálogo con el amado amigo; 3° dictada al secretario, un *partenaire* neutro y 4° desde una actitud caracterizada por la divisa de Montaigne que utilicé como título de mi trabajo “¿Qué sé yo?”, que interpreto así: “No soy yo el que sabe”. Él lo afirma del siguiente modo: “Por mi parte, nada estimo tan oscuro como lo mío, y doy a mis *Ensayos* un valor ora alto, ora bajo, con gran inconstancia y duda.”<sup>34</sup> Y también: “Yo, rey de la materia que trato y en la que nada debo a nadie, no siempre, empero, me creo a mí mismo.”<sup>35</sup> A lo que consecuentemente nos aclara: “Yo no enseño, lo que hago es relatar.”<sup>36</sup> Y así: “(...) seguir un movimiento tan fluctuante como el de nuestra mente, penetrar en las opacas profundidades.”<sup>37</sup>

Por tal motivo y como Freud, pero más de trescientos años antes, intentó utilizar el material de los sueños. Para tal fin se hacía despertar regularmente en la mitad de la noche para relatar sus sueños<sup>38</sup> y explorarse a partir de este extraño material.

28. Cf. Montaigne. (sin datos). Del miedo. Op. cit. Vol. 1.

29. Op. cit., p. 5.

30. Op. cit., p. 84.

31. Op. cit., p. 174.

32. Op. cit., p. 191

33. Montaigne. (sin datos). Op. cit. Vol. 2, p. 7.

34. Montaigne. (sin datos). Op. cit. Vol. 3, p. 131.

35. Op. cit., p. 134.

36. Op. cit., p. 21.

37. Cf. Montaigne. (sin datos). De cómo es peligrosa la hora de parlamentar. Op. cit. Vol. 1.

38. Bakewell, S. (2011). Op. cit. Barcelona: Planeta. p. 51.

El recorrido de los tres volúmenes de esta obra validan la interpretación que les propongo: una página de cada dos está coronada o sostenida en una frase de autoridad o la experiencia de un famoso, incluso por las vicisitudes o anécdotas de la vida de un conocido del autor o un refrán de la sabiduría popular. El diálogo, la cita y la glosa constituyen la estopa implícita y explícita de toda la obra. En los *Ensayos* son más de mil estos lugares, incluso propongo pensar que este es el principal motivo de la publicación. Con sus *Ensayos*, Montaigne no buscó la enseñanza, ni tampoco presentar su vida como ejemplar, no se trata de una autobiografía siquiera de confesiones, tampoco de una historia de “mi vida”, sino sostener el diálogo constante, en este caso también con el lector. André Gide en su comentario sobre Montaigne afirma que nuestro autor se presenta como “hombre común”.<sup>39</sup>

Mi idea respecto del “caso Montaigne” es que constituye el primer caso de “autoanálisis” en el mejor sentido del autoanálisis de Freud, tal como lo plantea Lacan y como Montaigne mismo lo dice:

...voy de acuerdo con la disciplina que jamás ningún hombre trató, el asunto que mejor (...) yo entiendo y conozco (...); en él soy el hombre más sabio que existir pueda; (...), ningún mortal penetró nunca en su tema más adentro, ni más distintamente examinó los miembros y consecuencias del mismo, (...) Expuse la verdad, no hasta el hartazgo, sino hasta el límite en que me atrevo a exteriorizarla,...<sup>40</sup>

Tiene en esto toda la razón: fue el primero.

No se trata como ya dije de una autobiografía, sino del testimonio de un saber no sabido, en especial sobre su yo y el propio ser y, sostenido en el diálogo tejido, afirmado y sostenido en la inmisión, el entrelazamiento de otredad, tanto de la que parece provenir de otras personas, historias, dichos, etc., como de la que aparenta poseer fuentes individuales e internas. Montaigne lo afirma así: “Nunca vivimos en nosotros mismos, sino siempre más allá.”<sup>41</sup> Coincidentemente, nos da a reflexionar lo siguiente: “Ocúrreme a menudo que no me hallo donde me busco y que me descubro más por casualidad que por búsquedas de mi juicio.”<sup>42</sup>

En los términos de Lacan: Montaigne se centra entre su yo, el otro y el Otro; un yo que no sabe de sí mismo ni nada definitivo sobre la condición humana y así participa del momento vivo de la *afánisis* del sujeto y de un viraje histórico de su concepción.<sup>43</sup> Este momento implica la consideración conjunta de lo que involucró el Renacimiento, del surgimiento de la ciencia moderna y de la figura del libertino, no el personaje hedo-

39. Gide, A. (1939) *El pensamiento vivo de Montaigne*. Buenos Aires: Losada. p. 17.

40. Montaigne. (sin datos). Op. cit. Vol. 3, p. 20.

41. Montaigne. (sin datos). Op. cit. Vol. 1, p. 11.

42. Op. cit., p. 31.

43. Cf. Lacan, J. (1986). El sujeto y el otro: la alienación. En *El seminario*. Libro 11. Buenos Aires: Paidós.

nista y transgresor llevado a la fama por las versiones popularizadas de Don Juan o de Casanova, sino del librepensador. Lacan la plantea como la gran experiencia subversiva del pensamiento libertino,<sup>44</sup> anti autoritario y anti dogmático como lo que fascinó a Montaigne de las ideas de La Boétie. Su posición de librepensador seguramente podría ser articulada a la educación recibida.

No es mi intención destacar sólo el valor del “autoanálisis” en el sentido psicoanalítico que postulo como la propiedad fundamental de los *Ensayos* de Montaigne, sino del valor del estudio del momento y las condiciones del viraje histórico del sujeto: su *fading*, que implica un cambio fundamental en relación al saber consolidado y a la autoridad, y así dar a pensar que el famosísimo autoanálisis de Freud, no es una anécdota única de la vida de un genio ejemplar sino más bien una posibilidad habilitada en nuestra sociedad y cultura por cambios subversivos en el estatuto del saber, del Otro y del sujeto; todos estos cambios imprescindibles para el surgimiento y la puesta en funcionamiento del concepto psicoanalítico del inconsciente.

De los *Ensayos* y en el sentido que les estoy proponiendo y que no he encontrado destacado por ningún otro autor, siquiera en Lacan, cabe plantear un autoanálisis, o sea, un análisis del propio yo ignorante de sí y que, además, se plantea enteramente atravesado por el otro (el semejante), el Otro (las encarnaduras del  $\mathbb{A}$ ) y el  $\mathbb{A}$  (el conjunto no completo del significante). Esto lleva a Montaigne a asumir una posición filosófica, la cual resalto mediante las siguientes citas:

Sujeto maravillosamente vano [vacío, hueco], variable y fluctuante [ondulante] es el hombre, de quien cuesta trabajo formar juicio uniforme y constante.<sup>45</sup>

...no hay ninguna existencia constante ni de nuestro ser, ni del de los objetos. Nosotros y nuestro juicio y todas las cosas mortales van fluyendo y rodando sin cesar...<sup>46</sup>

Yo no pinto el ser, pinto solamente lo transitorio.<sup>47</sup>

Por tal motivo, Montaigne habla de su filosofía como de una “filosofía casual”<sup>48</sup> y de él puede decirse que fue un “filósofo accidental e impremeditado”.<sup>49</sup>

Los comentaristas en general y Taylor en particular destacan de los *Ensayos* el hallazgo del yo a través del autoexamen, pero propongo lo contrario. Nuestro autor, respecto de

44. Cf. Lacan, J. (1988). Nuestro programa y Las pulsiones y los señuelos. En *El seminario*. Libro 7. Buenos Aires: Paidós.

45. Montaigne. (sin datos). Op. cit. Vol. 1, p. 7.

46. Cf. Montaigne. (sin datos). De la constancia. Op. cit. Vol. 1.

47. Cf. Montaigne. (sin datos). Del arrepentimiento. Op. cit. Vol. 3.

48. Cf. Montaigne. (sin datos). Apología de Raimundo Sebond. Op. cit. Vol. 2.

49. Bakewell, S. (2011) Op. cit., p. 337

su yo, prefiere la búsqueda permanente, él lo designa: “el placer de la caza”<sup>50</sup> en el seno de una conversación casi perpetua con una madeja intrincada de interlocutores, más que el hallazgo de propiedades individuales o universales del hombre. De aquí mi interpretación de su famoso lema y divisa “¿Qué sé yo?”, que lo plantea en plena inmixión de Otredad y que implica el funcionamiento de la instancia de un saber no sabido en especial sobre el sí mismo que no supone ningún ser estable o perenne.

El autoanálisis de Freud estuvo orientado al encuentro y efectivamente halló una supuesta naturaleza universal del hombre (pulsiones de vida y muerte, complejo de Edipo, complejo de castración, etc.), el de Montaigne se caracteriza por destacar que la del hombre es una naturaleza variable, un ser vacío, ondulante, fluctuante y en balanceo permanente dada la relación con los otros. Por estos motivos es que Lacan pudo afirmar que fue Montaigne quien supo que lo que designa “sujeto” es el rechazo de cualquier posible síntesis del yo,<sup>51</sup> lo que destaca el fenómeno, que se debe desprender de los *Ensayos* y de la verdad más radical del psicoanálisis: siempre que se revela una dimensión yoica se la deniega en el mismo momento de afirmarla. El caso no es, tal como afirma Lacan, de una retractación de pertenencia sino de una negación formal, o sea, del desconocimiento que se presenta siempre en forma invertida: “No vaya a creer Usted que yo...”<sup>52</sup>.

Así, y para concluir, si se le asigna a Sócrates ser el primer antecedente de la posición del analista dada su práctica del arte de la mayéutica desde la posición: “Sólo sé que no sé nada”, que no postula una condición ignorante sino una posición formal frente al saber y las certezas, no debe desconocerse que Montaigne, en los inicios de la Modernidad, fue el primer analizante y, en este sentido, seguirá siendo, como lo llama Lacan, nuestro “guía eterno”;<sup>53</sup> que ofició en el momento histórico del surgimiento de la afánesis del sujeto y el posible advenimiento de la operatoria del inconsciente en la práctica del analista, tal como lo postulamos en Apertura.-

50. Cf. Montaigne. (sin datos). Apología de Raimundo Sebond. Op. cit. Vol. 2.

51. Cf. Lacan, J. (2007). Acerca de la causalidad psíquica. 3. Los efectos psíquicos del modo imaginario. En *Escritos* 1. Buenos Aires: Siglo veintiuno.

52. Idem.

53. Cf. Lacan, J. (1986). El sujeto y el otro: la alineación. En *El seminario*. Libro 11. Op. cit.

## BIBLIOGRAFÍA

- Badinter, E. (1981). *¿Existe el amor maternal?* Barcelona: Paidós.
- Bakewell, S. (2011). *Cómo vivir. Una vida con Montaigne*. Barcelona: Planeta.
- Ferrater Mora, J. (1982). *Diccionario de filosofía*. Tomos 1 al 4. Barcelona: Alianza.
- Gide, A. (1939). *El pensamiento vivo de Montaigne*. Buenos Aires: Losada.
- Lacan, J. (2008). *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Lacan, J. (1983). *El seminario*, Libro 1. Barcelona: Paidós.
- Lacan, J. (1984). *El seminario*, Libro 2. Barcelona: Paidós.
- Lacan, J. (1987). *El seminario*, Libro 11. Buenos Aires: Paidós.
- Lalande, A. (1988). *Vocabulaire Technique et Critique de la Philosophie*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Montaigne, M. (sin datos). *Ensayos completos*. Vol. 1 al 3. España: Iberia.
- Taylor, Ch. (2006). *Fuentes del yo*. Barcelona: Paidós.
- Zweig, S. (2008). *Montaigne*. Barcelona: Acantilado.

## ALFREDO EIDELSZTEIN

Psicoanalista, autor de varios libros de psicoanálisis (algunos traducidos al inglés, italiano y portugués). Sostiene, desde hace casi 30 años, actividades de transmisión del psicoanálisis en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, España, Uruguay.  
e-mail: eidelszt@fibertel.com.ar

## Niños y adultos, ¿niños y adultos?

*Children and Adults. Children “and” Adults?*

FLORENCIA EIDELSZTEIN

## RESUMEN:

El presente recorrido intenta trabajar el binomio niño-adulto actualmente utilizado dentro del psicoanálisis lacaniano para identificar si se trata, o no, de dos clínicas diferentes.

PALABRAS CLAVE: psicoanálisis – niño – adulto – clínica psicoanalítica – significante.

## ABSTRACT:

The following essay is an attempt to work the binomial child-adult, currently used in the Lacanian Psychoanalysis, in order to find out if it implies –or not- two different kinds of psychoanalytical clinics.

KEY-WORDS: Psychoanalysis – children – adults – psychoanalytical clinic – signifier.

*Es importante que nosotros, como profesionales de la ciencia, combatamos estos mitos para situar a nuestra profesión en el lugar que se merece.<sup>1</sup>*

La idea del siguiente artículo es intentar abolir la distinción niño-adulto actualmente utilizada en el psicoanálisis con niños. Para ello, se tomará como hipótesis la siguiente afirmación: dentro del marco de la teoría psicoanalítica de Jacques Lacan no opera dicha oposición, sólo es pertinente bajo una lógica cronológica de la constitución del individuo impuesta por Sigmund Freud.

Voy a tratar de argumentar esta hipótesis tomando como modelo el Programa de

1. Gould, S. J. (1992). *La flecha del tiempo*. Madrid: Alianza. p. 25.

Investigación Científica con el cual trabajamos en Apertura;<sup>2</sup> es decir, ubicar algunos conceptos principales que permitirán sostener esta idea o rechazarla. Sabemos que con esos conceptos fundamentales son necesarios otros tantos que funcionan como cinturón protector de la teoría. Intentaré despejar algunos de ellos.

Para Freud el recorrido es sabido y conocido: plantea un desarrollo cronológico del individuo con la orientación de la flecha del tiempo. Entre los conceptos principales que sustentan esta concepción podrían plantearse los siguientes:

*Sexualidad infantil:* dos tiempos distinguibles de la sexualidad en los cuales el primero (niño como perverso polimorfo) no es comprendido como sexual por el individuo; y un segundo oleaje de aquella sexualidad que resignifica el momento infantil como propiamente sexual. Entre estos dos tiempos se va constituyendo una sexualidad adulta por medio de un desarrollo libidinal en el cual la libido (energía de las pulsiones) puede quedar fijada en algún momento de ese desarrollo (oral, anal, fálico) al cual se regresa. Esos puntos de fijación de la libido son traumas que han sido vivenciados (tanto dentro de la primera tópica como percepciones vinculadas a los sentidos, como en la segunda tópica en la cual las pulsiones provenientes del Ello son entendidas como estímulos sin percepción, traumáticos de por sí). Estos tiempos son uno después del otro, en un sentido progresivo del desarrollo sexual.

*Complejo de Edipo:* incesto y parricidio como modelo universal de vínculo familiar. Es constitutivo y normativo. Se sostiene así la idea de flecha del tiempo en el armado individual universal (primer momento, segundo momento, tercer momento del vínculo con el otro de los primeros cuidados) previamente tipificado. El declive de este complejo deja armada una instancia psíquica –Superyó– que, entre otras cosas, permite alejarse del objeto incestuoso en la elección del objeto de amor pero que, de todos modos, no debe ser tampoco tan disímil.

*Aparato psíquico:* se constituye, también en el tiempo, a través de representaciones que se inscriben en él y que, a su vez, se asocian entre sí por diferentes vías. De este modo quedan inscriptos los traumas psíquicos (sexuales exclusivamente). Las representaciones son aquí restos de percepción de las cosas del mundo que arman una memoria inconsciente que las asocia. Así inconsciente y pulsión son términos correlativos. La pulsión, sin representación inscribible en el aparato, funda los mecanismos inconscientes para que, a partir de allí, lo reprimido en el sentido sexual vía la resignificación pase a formar parte suya. Lo mismo puede decirse del Ello de la segunda tópica, sede de las pulsiones, traumático en cuanto tal y de presencia universal –inconsciente estructural.

Esta teoría conforma un *individuo* que se va constituyendo como tal con el transcurso del tiempo, dividido entre aquello innato que lo empuja a lo sexual e incestuoso y aquello otro a que la realidad lo somete. Un niño sería, bajo la lógica freudiana, un Ello

2. Cf. AA.VV. (2010). *El rey está desnudo*. N° 3. Buenos Aires: Letra Viva.

psíquico sin aparato constituido y deseoso de tener relaciones sexuales con el progenitor del sexo opuesto. En cambio, un adulto sería alguien que posee marcas psíquicas de traumas sexuales, con un aparato psíquico constituido y que también desea acostarse con el progenitor del sexo opuesto pero no lo hace por haber tramitado-reprimido el Complejo de Edipo.

Se podría refutar lo antes expuesto afirmando que para Freud, alrededor de 1905, cae el factor traumático como vivencia sexual prematura traumática efectivamente acontecida y que de allí en adelante, con el concepto de pulsión ya operante, funciona como valor fundamental la fantasía inconsciente. Ahora bien, esta fantasía se edifica sobre las vivencias sexuales infantiles que recobran el valor traumático en tanto accidentes de la vida de un individuo y así pasan a formar parte, para Freud, de la normalidad. No hay duda para Freud de este hecho (la sexualidad infantil perversa polimorfa incestuosa) y no es lo que divide aguas en su nosografía sino más bien qué se hace con ello. Es decir, las vivencias sexuales infantiles (incesto y parricidio) son universales y se presentan como accidentes vivenciados en la vida de todos los individuos. Lo normal frente a ellas es, al decir de Freud: *una cuota de represión sexual*.<sup>3</sup>

Si se rebasara esa cuota de represión resultaría, bajo esta teoría, una neurosis. Un mecanismo diverso frente a esas vivencias, da perversión. Vale decir, no es sin estas vivencias sexuales infantiles efectivamente acontecidas, de contenido incestuoso y parricida, que Freud plantea un origen que se irá desarrollando acorde se aplique un mecanismo u otro. Son las pulsiones parciales las que llevan al individuo a vivenciar esta sexualidad universal.

Mediante la referencia a los caracteres infantiles de la sexualidad pude establecer un enlace simple entre salud, perversión y neurosis. La norma resultó ser el fruto de la represión de ciertas pulsiones parciales y ciertos componentes de las disposiciones (constitucionales) infantiles, y de la subordinación de los restantes bajo el primado de las zonas genitales y al servicio de la función de la reproducción; las perversiones correspondían a perturbaciones de esta síntesis por obra del desarrollo hiperpotente, como compulsivo, de algunas de estas pulsiones parciales; y en cuanto a la neurosis, la reconduje a una represión excesiva de las aspiraciones libidinosas.<sup>4</sup>

Ahora bien, para Lacan la cuestión pasa por otro lado, y pasa por otro lado mientras sostiene los mismos conceptos. Mejor dicho, mantiene los conceptos para decir otra cosa, cuestión difícil que, como venimos estudiando en Apertura, ha producido un enorme malentendido en el lacanismo. Primera cita que justifica este movimiento es del escrito “La cosa freudiana...”. Allí Lacan sostiene:

3. Freud, S. (1996). Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis. En *Obras completas*. T. VII. Buenos Aires: Amorrortu. p. 268.

4. Freud, F. (1996). Mis tesis. Op. cit. p. 269.

...quiero decir del movimiento del psicoanálisis donde las cosas han llegado hasta el punto de que la consigna de un retorno a Freud significa una inversión.<sup>5</sup>

Esta inversión tiene su bastión en el concepto de sujeto que implica una subversión en la teoría psicoanalítica y una clara distinción del individuo freudiano. Para ello Lacan trabajará con la teoría del significante, con su consecuente pérdida de un referente (tal como lo posee la representación en el esquema freudiano) ya que un significante en cuanto tal no significa nada. Así, en formato resumido, podríamos decir que Lacan conceptualiza el sujeto: es lo que el significante representa para otro significante. Si ubicamos el lenguaje como el origen, como ya estando ahí, como ya operando, como la batería significante completa desde siempre, es necesario sostener, tal como lo plantea Alfredo Eidelsztein en el artículo de la Revista *El rey está desnudo* N° 5,<sup>6</sup> el *big bang* del lenguaje y el discurso como operante desde el momento en que se produjo esa explosión, sin progresos en su adquisición, ni momentos divisibles en fases o etapas para el sujeto, que no se constituye a la manera de flecha del tiempo. Una buena cantidad de citas justifican esa propuesta, la siguiente del *Seminario 3* me resulta ejemplar:

También les cuento un mito porque no creo en modo alguno que haya en alguna parte un momento, una etapa, en la que el sujeto adquiere primero el significante primitivo, introduciéndose luego en el juego de las significaciones y después, habiéndose tomado de la mano significante y significado, entramos en el dominio del discurso.<sup>7</sup>

Un poco más adelante en ese mismo Seminario, Lacan afirma:

Si hay un orden de adquisición, no es ciertamente el que permitiría decir que los niños comienzan por tal elemento del stock verbal antes que por otro. Existe la mayor diversidad. No se atrapa el lenguaje por un cabo (...) El lenguaje, para nacer, debe siempre ya estar tomado en su conjunto. En cambio, para que pueda ser tomado en su conjunto es necesario que primero sea tomado por el lado del significante.<sup>8</sup>

Es contundente ese postulado en la obra de Lacan. No es mi deseo aburrir con citas pero la siguiente no podía faltar. Es del *Seminario 4*. Allí Lacan sostiene:

5. Lacan, J. (2012) La cosa freudiana o el sentido del retorno a Freud en psicoanálisis. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo veintiuno. p. 380.

6. Eidelsztein, A. (2012). El origen del sujeto en psicoanálisis. En *El rey está desnudo* N° 5. Buenos Aires: Letra Viva.

7. Lacan, J. (2000). *El seminario*. Libro 3. Buenos Aires: Paidós. p. 218.

8. Lacan, J. (2000). *El seminario*. Libro 3. Op. cit., p. 328.

Lo que ahora estoy poniendo en el principio de la experiencia analítica es la noción de que hay significante ya instalado y ya estructurado (...) Desde que hay significantes en funcionamiento, los sujetos están organizados en su psiquismo por el propio juego de esos significantes.<sup>9</sup>

Intentaré ahora hacer un recorrido por algunos de los conceptos de la teoría de Lacan que nos permitirán una concepción de sujeto que no implique un tiempo cronológico en su constitución:

El concepto de complejo de Edipo es sustituido por el concepto de *metáfora paterna*. Sustitución que nos evita tanto la serie temporal (primero amor a un progenitor, luego a otro, luego rivalidad, después represión, etc.) como la ecuación madre=persona que tuvo al niño en el vientre, o padre=persona que fecundó el óvulo; y ubicar en cambio madre y padre como funciones discursivas. Quitamos obviedades a la hora de escuchar a nuestros pacientes y debemos así analizar el discurso de quien/quienes nos consultan y ubicar quién funcionó como padre para quién, quién como madre, etc. No sabemos si hubo amor, odio, rivalidad, etc. El vínculo familiar es a analizar y no universal para todo aquel que nos consulta.

En vez de tomar el complejo de Edipo como complejo nuclear de las neurosis, Lacan lo ubica como una imaginación o como un sueño de Freud. En el texto *La familia* de 1938 sostiene:

Freud realiza así el salto teórico cuyo carácter abusivo hemos señalado en nuestra introducción: de la familia conyugal que observaba en sus sujetos a una hipotética familia primitiva concebida como una horda que un macho domina por su superioridad biológica acaparando las mujeres núbiles. Freud se basa en el vínculo que se comprueba entre los tabúes y las observancias en relación con el tótem, sucesivamente, objeto de inviolabilidad y de orgía sacrificial. *Imagina* un drama de asesinato del padre por parte de los hijos seguido por una consagración póstuma de su poderío sobre las mujeres por los asesinos cautivos de una rivalidad insoluble: acontecimiento primordial de los que habría surgido, con el tabú de la madre, toda tradición moral y cultural.<sup>10</sup>

Y finaliza ese capítulo diciendo:

Es posible que el sublime azar del genio no explique por sí solo que haya sido en Viena (...) el lugar en el que un hijo del patriarcado judío imaginó el complejo de Edipo.<sup>11</sup>

9. Lacan, J. (2001). *El seminario* Libro 4. Buenos Aires: Paidós. p. 52.

10. Lacan, J. (1978). *La familia*. Buenos Aires: Argonauta. p. 68. El destacado en itálicas es mío.

11. Lacan, J. (1978). Op. cit., pp. 93-94.

No quería dejar pasar el comentario del *Seminario 17*:

Lo que es indudable es que el burdo esquema *asesinato del padre-goce de la madre* elide por completo el mecanismo trágico (...) No se puede abordar seriamente la referencia freudiana sin hacer intervenir, más allá del asesinato y el goce, la dimensión de la verdad (...) Con sólo ver cómo aborda Freud este mito fundamental, queda claro que es verdaderamente abusivo meterlo todo en el mismo saco de Edipo (...) Hoy, para concluir, diría que lo que nos proponemos es el análisis del complejo de Edipo como un sueño de Freud.<sup>12</sup>

Se va armando así, para esta teoría, una fórmula en la cual intervienen términos significantes que nada tienen que ver con las personas intervinientes y para los cuales no funciona el mismo texto.

El *inconsciente* es para Lacan el discurso del Otro; por lo tanto no es sinónimo de lo reprimido sexual (inconsciente de la primera tópica) ni de la pulsión de muerte en estado puro (inconsciente-Ello de la segunda tópica). Para ubicar efectos inconscientes se hace necesario contar con la noción de *inmixión de Otredad* propuesta por Lacan, que trabajamos en Apertura extensamente. Si el inconsciente es el discurso del Otro, no hay sujeto sin Otro. Ese Otro está implicado “desde siempre” en los efectos sujeto con los cuales trabajamos en la clínica. Lacan afirma en su escrito “El seminario sobre ‘La carta robada’”:

La pluralidad de los sujetos, naturalmente, no puede ser una objeción para todos los que están avezados desde hace tiempo en las perspectivas que resume nuestra fórmula: *el inconsciente es el discurso del Otro*. Y no habremos de recordar ahora lo que le añade la noción de la *inmixión de los sujetos*, introducida antaño por nosotros (...) Lo que nos interesa hoy es la manera en que los sujetos se relevan en su desplazamiento en el transcurso de la repetición intersubjetiva.<sup>13</sup>

Entendiendo aquí intersubjetividad como el sujeto y el Otro en constante inmixión y no como dos sujetos.

Inconsciente y metáfora paterna están en interrelación: el inconsciente, en su definición más canónica y sostenida a lo largo de la enseñanza de Lacan, está estructurado como un lenguaje. En el *Seminario 3*, Lacan trabaja la idea del Edipo como el modo en que el sujeto encuentra su lugar en un aparato simbólico preformado que insta la ley en la sexualidad. Esa ley dista de ser la freudiana (prohibición del incesto) ya que se trata de la ley introducida por el significante al modo en que Lacan lo trabaja un año

12. Lacan, J. (2012), *El seminario*. Libro 17. Buenos Aires: Paidós. pp.123-124.

13. Lacan, J. (1988). El seminario sobre “La carta robada”. En *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo veintiuno. p. 10.

antes, en el *Seminario 2* y en el escrito “El seminario sobre ‘La carta robada’”. El repartitorio que se trabaja en ese escrito nos permite vislumbrar qué se puede escribir y que no, qué es imposible para un sujeto determinado. Es la propia opacidad del significante que implica un valor constituyente de una subjetividad.

Si el complejo de Edipo no es la introducción del significante, les pido que me den de él alguna concepción distinta. Su grado de elaboración sólo es tan esencial para la normalización sexual porque introduce el funcionamiento del significante en tanto tal en la conquista del susodicho hombre o mujer (...). No hay definición científica de la subjetividad, sino a partir de la posibilidad de manejar el significante con fines puramente significantes y no significativos, es decir, que no expresan ninguna relación directa que sea del orden del apetito.<sup>14</sup>

La memoria y la imposibilidad aparecen conjuntamente y eso es efecto de la ley, ley que designa una fórmula significativa como lo real, en el sentido de lo imposible. Ahora, ese imposible, esa ley, no puede pensarse por fuera de la interrelación simbólico-imaginario-real que nada tienen que ver, nuevamente, con un orden cronológico de la constitución subjetiva<sup>15</sup> sino, dentro de estos escritos y seminarios antes nombrados, como esos tres productos mismo del aparato simbólico, de la cadena significativa, siempre antes operante y completa para el sujeto con el cual trabajamos.

Así, podemos incluir una diferencia más con esas ideas freudianas previamente planteadas que nos permiten otra lectura del material clínico con el cual trabajamos: el tiempo retroactivo freudiano es siempre dotado de un significado predeterminado (sexual y edípico); en cambio consecuente a los postulados de Lacan, tomando la teoría del significante en la cual, como se dijo, un significante en cuanto tal no significa nada y concibiendo al inconsciente como estructurado como un lenguaje, todo lo que sea significativo en un caso será siempre en relación a otro, al menos, para que aquello devenga en un significado. ¿Cuál? Cualquiera, a interpretar, en esa dupla siempre dentro de las habilidades por el repartitorio significativo.

En lo que sigue, haré una articulación tomando los aportes de un autor norteamericano que, supongo y apuesto, permitirá darle una vuelta de tuerca a esta diferencia respecto del asunto del tiempo en las teorías de Sigmund Freud y Jacques Lacan. Stephen Jay Gould, famoso paleontólogo e historiador de la ciencia, en su libro *La flecha del tiempo* trabaja esta dicotomía respecto de la naturaleza del tiempo. Muy lúcida-mente nos indica:

14. Lacan, J. (2000), *El seminario*. Libro 3. Buenos Aires: Paidós. pp. 269-270.

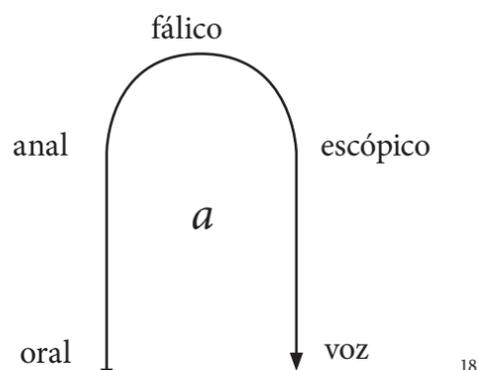
15. Como suele plantearse en el ámbito lacaniano: primero uno, luego otro y por último otro. Siempre primero real y no simbólico como tiende a pensarse en este trabajo.

Todas las grandes teorías son expansivas, y todas las ideas, de gran alcance e implicación, están apoyadas en conclusiones acerca de la naturaleza de las cosas. Podemos considerar estas visiones como <filosofía>, o <metáfora>, o <principios de organización>, pero hay algo que claramente no son: simples inducciones a partir de hechos observados en el mundo natural.<sup>16</sup>

Con lo cual, tanto Freud como Lacan tienen su metáfora del tiempo. Freud se ubica en el extremo “flecha del tiempo” de esta dicotomía con su armado del desarrollo libidinal en oral, anal y fálico/castrado tanto como en su otro armado de la constitución del yo y del objeto de la elección de objeto: la serie autoerotismo-narcisismo-elección de objeto (aloerotismo). Así es también como plantea su origen con la supuesta horda primitiva de *Tótem y tabú*, progreso lineal del mono al hombre. En cambio, podemos pensar que Lacan se ubica en el extremo opuesto entendiendo el tiempo en su metáfora de ciclo del tiempo. Gould lo caracteriza del siguiente modo:

...los sucesos no se consideran como episodios específicos con un impacto causal sobre una historia contingente. Los estados fundamentales son inmanentes al tiempo, siempre presentes y nunca cambiantes. Los aparentes movimientos son sólo partes de un ciclo que se repite, y las diferencias del pasado serán las realidades del futuro. El tiempo no tiene dirección.<sup>17</sup>

Lacan no concibe las modalidades de objeto *a* (que ya es diferente de entenderlo como estadios del “desarrollo libidinal” de Freud en cuanto al objeto de la pulsión) como lineales. Por ejemplo, en el *Seminario 10*, arma el siguiente esquema:



16. Gould, S. J. (1992). *La flecha del tiempo*. Madrid: Alianza. p. 28.

17. Gould, S. J. (1992). Op. cit., p. 29.

18. Lacan, J., Séminaire X. L'Angoisse, Inédito. Disponible en: <http://staferla.free.fr>, p. 618. Se cita esta fuente ya que el gráfico escrito en el Seminario 10 editado por Paidós contiene errores que impiden su lectura y comprensión.

Allí comenta:

...la subjetivación en cuestión no es psicológica, ni desarrollista. A estos accidentes del desarrollo que acabo de enumerar, a las particularidades anatómicas de las que se trata en el hombre, siempre se le añade el efecto de un significante cuya trascendencia es pues evidente respecto del mencionado desarrollo (...) en esta ocasión planteo como trascendente la situación significante.<sup>19</sup>

Casi al finalizar la clase, afirma:

Retomemos las cosas regresivamente, con la reserva que he planteado de entrada- que esto regresivo tiene por fuerza un aspecto progresivo.<sup>20</sup>

Para concluir con esta serie de citas del *Seminario 10*, una de la anteúltima clase:

Si aquí se impone la imagen del agujero (...) de lo oral a lo anal, de lo anal a lo fálico, de lo fálico a lo escópico y de lo escópico a lo vociferado, eso no vuelve nunca sobre sí mismo, salvo volviendo a pasar por su punto de partida.<sup>21</sup>

En el *Seminario 4* ya está presente esta concepción de tiempo. Allí Lacan afirma:

...se opone a la idea de un desarrollo armónico regular. Se trata por el contrario de un desarrollo crítico, en el cual desde el origen los objetos (...) de los distintos períodos, oral y anal, ya se toman por algo distinto de lo que son. Se trata de objetos ya trabajados por el significante, y revelan estar sometidos a operaciones de las que es imposible extraer la estructura significante.<sup>22</sup>

Así la estructura como punto de partida de la organización objetual, es la falta de objeto.

Lacan trabaja esta misma modalidad del tiempo en su armado topológico del toro que sostiene la inmisión de Otredad para el sujeto en el sentido del sujeto humano hablante. Otra acepción del término sujeto que nos ofrece la enseñanza de Lacan (diferente de la propuesta topológica de banda de Moebius para el sujeto del inconsciente). Lacan trabaja en el Seminario IX el armado del toro como superficie topológica en tanto superficie cerrada, concebible tal como la describe el Diccionario de la Real Academia Española:

19. Lacan, J. (2008). *El seminario*. Libro 10. Buenos Aires: Paidós. p. 320.

20. Lacan, J. (2008). *El seminario*. Libro 10. Op. cit., p. 325.

21. Lacan, J. (2008). *El seminario*. Libro 10. Op. cit., pp. 348-349.

22. Lacan, J. (2001), *El seminario*. Libro 4. Buenos Aires: Paidós, p. 56.

Superficie de revolución engendrada por una circunferencia que gira alrededor de una recta fija de su plano, que no la corta.<sup>23</sup>

Allí mismo está implicada esta metáfora del tiempo como circular, a diferencia de la flecha del tiempo. Es vía la repetición de la demanda del Otro donde se puede circunscribir el deseo del hombre como deseo del Otro. ¿Pasa eso a los 2, a los 5 o a los 10 años? No es un hito fechable en términos, nuevamente, de flecha del tiempo, de cronología. Si bien, en el discurso de que cada quien aparece: “Ahora que hablamos de eso me acuerdo que cuando tenía...”, o bien la forma: “¡Ah! Mi mamá siempre me dice eso que vos me decías ahora”, o cualquier otro texto en el que eso puede advenir entendiendo al inconsciente como discurso del Otro. Nuevamente, ¿desde cuándo? Desde la presencia del significante que implica que todo lo demás “quede olvidado”.

La consecuencia de entender el tiempo así nos habilita a sostener la clínica con niños como cualquier otra clínica en la cual se juega con significantes que no son nada en tanto tales pero sí cobran significación en su relación con otros significantes.

Gould en su libro *La falsa medida del hombre* tanto como en *Ontogenia y filogenia* toma otra vertiente del mismo problema freudiano: el evolucionismo determinante en su teoría, el famoso y falso “la ontogenia recapitula la filogenia”. En el primer libro mencionado, Gould recorta el paradigma de Haeckel de la siguiente manera:

...cada individuo atraviesa una serie de estadios que corresponden, en el orden correcto, a las diferentes formas *adultas* de sus antepasados; en pocas palabras: cada individuo escala su propio árbol genealógico.

La idea de la recapitulación figura entre los conceptos más influyentes que produjo la ciencia de fines de siglo XIX.<sup>24</sup>

Un poco más adelante afirma, con justeza, lo siguiente:

Tanto Sigmund Freud como C. G. Jung fueron firmes partidarios de la recapitulación, y la idea de Haeckel desempeñó un papel bastante grande en el desarrollo de la teoría psicoanalítica. (En *Tótem y tabú*, por ejemplo Freud trata de reconstruir la historia humana partiendo de una clave fundamental, que sería el complejo de Edipo de los niños pequeños. Según Freud, ese impulso parricida debía corresponder a un episodio real protagonizado por unos antepasados adultos. Por tanto, alguna vez, los hijos de un clan ancestral debían de haber matado a su padre para tener acceso a las mujeres).<sup>25</sup>

Así se llega, con este autor, a vislumbrar la posición epistemológica de Freud:

23. Cf. [www.rae.es](http://www.rae.es)

24. Gould, S. J. (2009). *La falsa medida del hombre*. Barcelona: Drakontos Bolsillo. p. 180.

25. Gould, S. J. (2009). *La falsa medida del hombre*. Op. cit., p. 181.

La recapitulación también proporcionó un criterio irresistible a todos aquellos científicos interesados en establecer diferencias jerárquicas entre los grupos humanos. Así, los *adultos* pertenecientes a grupos *inferiores* deben ser como los *niños* de los grupos *superiores*, porque el niño representa un antepasado primitivo del adulto. Si los negros y las mujeres adultos son como los niños varones blancos, entonces vienen a ser los representantes vivos de un estadio primitivo de la evolución de los varones blancos.<sup>26</sup>

Gould llega a la siguiente conclusión digna de citarse:

La frase “son como niños” dejó de ser una simple metáfora de la intolerancia, para convertirse en una proposición teórica según la cual las personas inferiores habrían quedado literalmente empantanadas en una etapa primitiva del desarrollo, cuyo punto de llegada correspondería a los grupos superiores.<sup>27</sup>

Además, claro está, los niños quedan concebidos como inmaduros, subdesarrollados, sub-evolucionados respecto de los adultos que están a su cargo.

Trabajar con niños no es, claramente, sinónimo de psicoterapia con “seres” subdesarrollados respecto de su armado psíquico, ni de su evolución, ni desde una perspectiva de la adquisición del lenguaje ni desde un punto de vista sexual. Podríamos pensar que el trabajo psicoanalítico con niños es un trabajo con sujetos para los cuales ciertos otros de mayor edad, por convención social, toman decisiones por ellos. Sería así una justificación de la necesidad de las entrevistas a padres en la clínica con niños.

¿Por qué Lacan no diferencia clínica con niños de clínica con adultos? Porque, en el marco de la teoría psicoanalítica y sólo en él, no hace falta, no existe tal diferencia.

Para finalizar, una referencia que toma Louis Dumont en sus *Ensayos sobre el individualismo*. Allí utiliza una cita de Mary Douglas muy ilustrativa para el problema sobre el cual trata este artículo:

Las oposiciones binarias son un procedimiento analítico, pero su utilidad no garantiza que lo existente (en inglés: *existence*) se divida de este modo. Debemos sospechar de cualquiera que declare que hay dos tipos de gente o dos clases de realidad o de proceso.<sup>28</sup>

Niños y adultos, de nuevo: dentro del marco de la teoría psicoanalítica de Jacques Lacan y sólo en él, son la misma clase de gente, de realidad y de proceso.-

26. Gould, S. J. (2009). *La falsa medida del hombre*. Op. cit.

27. Gould, S. J. (2009). Op. cit., p. 184.

28. Douglas, M., Judgements on James Frazer Deedalus, Fall 1978. En Dumont, L. (1983). *Ensayos sobre el individualismo*. Madrid: Alianza Universidad. p. 19.

## BIBLIOGRAFÍA

- A.A.V.V. (2010). *El rey está desnudo* N° 3. Buenos Aires: Letra Viva.
- Dumont, L. (1983). *Ensayos sobre el individualismo*. Madrid: Alianza Universidad.
- Eidelsztein A. (2012). El origen del sujeto en psicoanálisis. En *El rey está desnudo*. N° 5. Buenos Aires: Letra Viva.
- Freud, S. (1996). Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis. En *Obras completas*. T. VII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1996). *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gould, S. J. (1992). *La flecha del tiempo*. Madrid: Alianza.
- Gould, S. J. (2009). *La falsa medida del hombre*. Barcelona: Drakontos Bolsillo.
- Gould, S. J. (1977). *Ontogeny and phylogeny*. Belknap Harvard.
- Lacan, J. (1978). *La familia*. Buenos Aires: Argonauta.
- Lacan, J. (1988). El seminario sobre 'La carta robada'. En *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Lacan, J. (2000). *El seminario*. Libro 3. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2001). *El seminario*. Libro 4. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2008). *El seminario*. Libro 10. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012). La cosa freudiana o el sentido del retorno a Freud en psicoanálisis. En *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Lacan, J. (2012). *El seminario*. Libro 17. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. Séminaire X. L'Angoisse. Inédito. Disponible en: <http://staferla.free.fr>.

## FLORENCIA EIDELSZTEIN

Miembro de Apertura Sociedad Psicoanalítica, docente de la cátedra "Psicoanálisis: Freud" de la Universidad de Buenos Aires, ex concurrente del Hospital General de Agudos "Dr. Teodoro Álvarez" de los servicios de Hospital de día y trastornos graves del desarrollo, ex coordinadora de grupos de los servicios de de Internación y Hospital de día de I.N.E.B.A. (Instituto de Neurociencias de Buenos Aires), ex terapeuta del centro de día Des-Plegar, terapeuta del equipo de niños y adolescentes de la Fundación PROSAM. e-mail: floreidel@yahoo.com.ar

## Sujeto y yo en psicoanálisis

*Subject and Ego-Ich (moi-Je) in Psychoanalysis*

MARIANA GOMILA

## RESUMEN:

En este trabajo se presentan y ponen en relación dos cuestiones. Una conceptual, en torno a las nociones de sujeto y yo en psicoanálisis; la otra referente a un problema histórico. Respecto de la primera, se plantea la cuestión de si la diferencia entre sujeto y yo es conservada en su especificidad, o si ha sido diluida en una sustitución de nombres, debido a una prevalencia de antiguas concepciones. De darse esto último, se propone considerar que la segunda cuestión, el problema histórico –que se vincula a la crítica de Lacan hacia el posfreudismo- enmascara y mantiene el problema del legado freudiano que pesa sobre todo analista desde la constitución misma del psicoanálisis. A modo de conclusión, se retoman las nociones de sujeto y yo en una lectura de la frase freudiana *Wo Es war soll Ich werden*.

PALABRAS CLAVE: sujeto – yo – individuo - posfreudismo - legado freudiano – extraterritorialidad.

## ABSTRACT:

Two issues are presented and put together in this work. One is conceptual, concerning the notions of subject (*sujet*) and ego-*Ich* (*moi-Je*) in Psychoanalysis; the other one refers to a historical problem. As to the first one, the question is about whether the difference between the subject and the ego-*Ich* (*moi-Je*) is maintained in its specificity, or has been diluted in a substitution of names, due to the prevalence of former concepts. To be the latter, it is proposed to consider that the second issue, the historical problem -related to Lacan's criticism towards the post-freudian analysts- hides and maintains the problem of Freud's legacy hanging over every analyst from the very constitution of Psychoanalysis. To conclude, it is proposed a reading of the notions of subject and *Ich* in the freudian phrase *Wo Es war soll Ich werden*.

KEY-WORDS: subject (*sujet*) – ego-*Ich* – individual – post-freudism – Freud's legacy – extra-territoriality.

Sujeto y yo (*moi*) son dos conceptos –o nociones– que se consideran bien diferenciados en la enseñanza de Lacan. Sin embargo, cabe preguntarse cómo los concebimos en el contexto de nuestra práctica y de la consideración de los tratamientos: ¿han persistido en su diferencia o habría más bien cierta confusión-sustitución de un término por el otro? El sujeto, jerarquizado respecto del yo ¿conserva su especificidad teórica, o acaso se ha convertido en el nombre lacaniano que refiere a algo de la índole del “verdadero ser”?

El preguntarnos por estas nociones desde el programa de investigación de Apertura -que adhiere al espíritu científico- implica necesariamente la revisión de ciertas ideas ya asumidas; ideas que podrían estar funcionando como prejuicios, incidiendo en las conclusiones a las que arribamos sin que nos percatemos de ello. Estas ideas a revisar tienen que ver tanto con qué entendemos por tal o cual concepto o noción, como también con cuestiones que hacen a la historia del psicoanálisis, a su transmisión y a nuestra posición como analistas.

#### PLANTEOS PRELIMINARES. LA CRÍTICA

Entre las ideas que suelen enseñarse y transmitirse con cierta insistencia en la formación de psicoanalistas –ya sea en universidades, grupos de estudio o instituciones- se encuentra la siguiente: que Lacan entró al psicoanálisis “a poner las cosas en orden”; que el estadio del espejo fue una suerte de escoba con la que tuvo que barrer los residuos generados por el posfreudismo.

Esto implica que la entrada de Lacan al psicoanálisis se estableció en torno a un problema vinculado al yo, y fue desde ahí que quedó marcada su diferencia con otros analistas.

Es bien conocida la crítica de Lacan hacia los psicoanalistas posfreudianos. En el *Seminario 2*, titulado “El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica”, denuncia que estos analistas habían rebajado el psicoanálisis a un “análisis del yo”, porque no lograron captar el sentido de lo que Freud había descubierto y anularon así todo lo que había de subversivo en su propuesta. Tenemos entonces, por un lado, el estado de situación del psicoanálisis que era el ejercicio de cierta práctica; y por otro, las razones argumentadas para explicar tal situación.

Si se admite que toda práctica está condicionada por la adhesión del practicante a determinada teoría (esté o no advertido de ello), es razonable entonces que Lacan vincule el ejercicio del análisis de yo (con todo lo que pueda implicar) a cierta posición epistemológica sostenida por los posfreudianos.

Respecto de dicha posición, Lacan estableció una diferencia entre Freud y sus seguidores, entre el maestro y los discípulos: en lugar de plantear la continuidad, desarrollo o progreso esperables entre unos y otros, recortó la interpretación de los posfreudianos respecto de la teoría-madre y la postuló como una *desviación* respecto de un *sentido original*.

Respecto de lo que plantea esta crítica de Lacan, se enfatiza especialmente esta denuncia de diferencia desviada, de tergiversación y de lectura delirante; en suma: que esos analistas *no supieron leer a Freud*. Este “no supieron leerlo” ha sido el sentido fundamental, prevalente, al que se redujo la crítica. En la traducción española editada por Paidós del texto establecido por Jacques-Alain Miller del *Seminario 2* de Lacan, podemos leer:

¿A qué hemos llegado hoy? A una cacofonía teórica, a una impresionante revolución de posición. ¿Y por qué? Antes que nada, porque la obra metapsicológica de Freud posterior a 1920 fue leída de través, interpretada en forma delirante por la primera y la segunda generación después de Freud: esos ineptos.<sup>1</sup>

Este párrafo, con la mención de “esos ineptos”,<sup>2</sup> genera un efecto impresionante: condensa un sentido que se impone, anula y sustituye lo que tendría que haber sido lo fundamental del diagnóstico. Se impuso así una descalificación personal general hacia los posfreudianos (que “no supieron leer a Freud por ineptos”) en lugar de poner en tela de juicio la teoría de Freud *junto con* las interpretaciones a las que condujo casi necesariamente. Lacan establecía esta ruptura entre maestro y discípulos al mismo tiempo que proponía su propia lectura como “la verdad del texto de Freud”; trasladando así el problema de su desacuerdo teórico con el maestro a una incapacidad o insuficiencia de los posfreudianos para leerlo.

Resulta fundamental que podamos dejar de lado la enfatizada descalificación de las personas a fin de poder situar en su lugar el *argumento teórico* de la crítica de Lacan al psicoanálisis:

Esta crítica adquiere todo su alcance si se conoce el carácter fundamentalmente especular, alienado, del yo. Toda especie de yo presentificado como tal, presentifica una función imaginaria, así fuese el yo del analista: un yo es siempre un yo, por perfeccionado que sea.<sup>3</sup>

El cuestionamiento de Lacan es hacia el análisis del yo, hacia las nociones de yo fuerte y yo débil, a la reintroducción del yo como autónomo y central; pero fundamentalmente al análisis de las resistencias y el final del análisis como el reforzamiento yoico en una identificación con el yo del analista:

1. Lacan, J. (1997). *El seminario*. Libro 2. Buenos Aires: Paidós. p. 22.

2. Este párrafo fue comparado con su correspondiente en dos versiones en francés: tanto la establecida por J.-A. Miller editada por du Seuil, como la disponible en <http://staferla.free.fr>. En ambas aparece el tono peyorativo y de descalificación para con los posfreudianos. La expresión que fuera traducida al español como “esos ineptos” corresponde a “*gens insuffisants*” y “*l’équipe insuffisante*” con la que se refiere a las dos primeras generaciones de posfreudianos, según una u otra versión en francés.

3. Lacan, J. (1997). *El seminario*. Libro 2. Op. cit., p. 372.

El analista puede, mediante cierta interpretación de las resistencias, mediante cierta reducción de la experiencia total del análisis a sus elementos exclusivamente imaginarios, llegar a proyectar sobre el paciente las diferentes características de su yo de analista.<sup>4</sup>

El sujeto no sabe lo que dice, y por las mejores razones, porque no sabe lo que es. Pero se ve. Se ve del otro lado, de manera imperfecta, ustedes lo saben, a causa de la índole fundamentalmente inacabada del *Urbild* especular, que no sólo es imaginario sino ilusorio. (...)

Sobre este hecho se basa la inflexión pervertida que desde hace algún tiempo viene tomando la técnica analítica. En esta óptica se aspiraría a que el sujeto conglomerase todas las formas más o menos fragmentadas, fragmentantes, de aquello en lo que se desconoce. (...) Se querría permitir a este yo cobrar fuerzas, realizarse, integrarse, el pequeño. (...) *Sin saber por qué*, los autores que optan por esta vía llegan todos a la misma conclusión: el yo sólo puede reunirse y recomponerse por el sesgo del semejante que el sujeto tiene delante de sí; o detrás, el resultado no varía.<sup>5</sup>

No sería posible aspirar a un reforzamiento yoico, a una integración, una reunión de lo pregenital o de las pulsiones parciales, etc., más que por la vía de una nueva identificación con un semejante, el cual, por más fortalecido que estuviera, seguiría siendo un yo. Y señala algo interesante: los autores que eligieron operar por esa vía, *no saben por qué lo hacen*.

Lacan dará una respuesta pero, como ocurre a menudo, lo hará de manera tal de dejar a Freud a salvo de las “desviaciones” que denuncia:

Por cierto, que el análisis haya tomado estos cauces no carece de fundamento. *Freud, en efecto, reintegró el yo*. ¿Pero lo hizo para recentrar el análisis en el objeto y las relaciones de objeto?<sup>6</sup>

En el mismo seminario, Lacan despliega ciertas cuestiones relativas a la concepción de yo que estaba imperando y advierte que el yo tiene un sentido, pero no sólo para el psicoanálisis, puesto que la noción de yo fue elaborada en el correr de los siglos, tanto por la filosofía como por el sentido común. Hay por lo tanto una concepción pre-analítica del yo que ejerce atracción frente a lo radicalmente nuevo de la función del yo en la teoría freudiana. ¿A qué se refiere con lo “radicalmente nuevo”? Quien introduce lo nuevo es Lacan; sin embargo, como tantas veces, se lo atribuye a Freud. El problema de postular que “ya estaba en Freud” es que habilita y justifica el “no supieron leerlo”.

4. Op. cit., p. 369.

5. Op. cit., pp. 367-368. El destacado es nuestro.

6. Lacan, J. (1997). Op. cit., p. 372. El destacado es nuestro.

Continúa señalando que esta noción pre-analítica del yo seguramente condicionó la lectura de los posfreudianos y produjo, en el manejo de los términos teóricos, una *reaparición* de la vieja concepción yoica, supuestamente distinta de la presentada por Freud. Y esto trajo como consecuencia un cambio de orientación en la práctica clínica: hacia el análisis del yo, hacia el reforzamiento yoico. Esta reaparición de una noción preexistente del yo implica, dice Lacan, cierta complicidad del psicoanálisis con lo que él llama la *ilusión fundamental del hombre moderno*.<sup>7</sup>

¿Con qué tiene que ver esta ilusión? Con cierta idea de sí mismo, idea que es enseñada y transmitida, pero cultivada e imaginada como natural. Lacan dice que su tesis es que la técnica de Freud, en su origen, trasciende esta ilusión del hombre moderno acerca de lo que él es. Nuevamente se establece un origen vinculado a Freud, para luego postular el desvío generado por una interpretación errónea.

Desde el programa de Apertura planteamos que la construcción de la idea de “hombre moderno” incluye la creencia de ser un individuo con las siguientes características:

- Autor de su pensamiento, es decir, es fuente y origen de lo que piensa.
- Consciente y reflexivo.
- Idéntico a sí mismo (de esencia inmutable).
- Unidad y síntesis de las funciones psíquicas.
- Poseedor de un interior, circunscripto por el cuerpo biológico.
- Autónomo, independiente y responsable.

Estas características corresponderían al ser del “sujeto moderno”, al sujeto antropológico, al individuo, a la persona o al yo; entendidos como equivalentes. Respecto de esta ilusión del sujeto moderno, se dice que Freud operó como revolución copernicana al producir otra herida narcisística para la humanidad: el yo dejó de ser autónomo para ser el esclavo de tres amos. Sin embargo -tal como fuera indicado por Bruno Bonoris en una presentación sobre Michel Foucault en Apertura- a pesar de que Freud cuestionó la idea de un yo autónomo y consciente (al plantearlo como esclavo y con raíces en el ello) ha dejado intactas las otras características del individuo entendido como un yo, como ser: la de poseer una interioridad donde se aloja el aparato psíquico y la de ser autor/responsable de su contenido.

Continúa Lacan planteando que no podemos suponer que la noción de yo haya sido siempre la misma (antes que Freud), es decir, no podemos saber qué podría haber pensado un contemporáneo de Sócrates respecto de su yo. No obstante, el yo era algo que estaba *en el centro o en la base*. No se trataba del yo moderno, cuyo surgimiento ubica a mediados del siglo XVI y comienzos del XVII, pero era seguramente concebido como basal o nuclear.<sup>8</sup>

7. Op. cit., pp. 13-17.

8. Op. cit., p. 17.

Y es respecto de esta idea de un yo central, que el descubrimiento freudiano implicaría un *descentramiento*. Este descentramiento atribuido a Freud, respecto de la centralidad del yo, es ilustrado por Lacan en su Seminario con la frase de Rimbaud “Yo es otro”.

¿Qué quiere decir este “yo es otro”? Lo que quiere decir es que, fuera del campo del yo, existe algo que se expresa en la primera persona del singular pero que no es reconocido como mío. Se trata de lo inconsciente: algo que dice “Yo” (*Je*) pero que no podría reconocerlo como de mí (*moi*).<sup>9</sup>

Lacan insiste muchísimo en las primeras clases de este Seminario en atribuirle a Freud ese descentramiento, al punto de plantear que la metapsicología de 1920 fue escrita a fin de poder mantenerlo.

Tras plantear esta nueva perspectiva abierta por Freud, Lacan emplea el término *sujeto* para referirse entonces a ese *algo* que habla en primera persona, en tanto Yo (*Je*), pero que difiere de mí (*moi*). El sujeto no se confunde con el individuo y es esta una distinción tanto subjetiva como objetiva, porque el sujeto tampoco sería la inteligencia o la adaptación. El sujeto es excéntrico respecto de mí (*moi*) y del organismo (cuerpo biológico). “*El sujeto está descentrado con respecto al individuo. Yo es otro quiere decir eso*”.<sup>10</sup>

Insiste Lacan con que “lejos de haber comprendido a Freud como se debía”,<sup>11</sup> esto concluyó en un regreso, en el psicoanálisis, del yo-central, el yo-autónomo, el yo-síntesis.

Pero agrega un dato inquietante y es que ese sujeto del inconsciente ignorado por el yo es descrito por Freud en “La interpretación de los sueños” como algo que posee un *sentido ontológico* y que denomina el *núcleo de nuestro ser* (en alemán: *der Kern unseres Wesen*).<sup>12</sup>

Este núcleo no coincide con el yo; fue alrededor de esa idea que se organizó la experiencia analítica y que se fue depositando el saber que se enseñaba en psicoanálisis. En este punto, Lacan lanza al auditorio de su seminario la pregunta respecto de si alcanza con decir que el Yo (*Je*) del sujeto del inconsciente, no es el yo.

¿Cómo podría alcanzar, si el descentramiento freudiano resultó ser más bien un re-centramiento? Lacan, efectivamente responde que no, que no alcanza, que no basta, porque

...para ustedes, que piensan espontáneamente, nada implica la recíproca. Y normalmente se ponen a pensar que este Yo (*Je*) es el verdadero yo. Hacen entrar ustedes al yo en el Yo (*Je*) descubierto por Freud, y así restauran la unidad.

(...)

Sin duda, el verdadero Yo (*Je*) no es yo. Pero esto no alcanza, porque sigue siendo posible creer que el yo es sólo un error del Yo (*Je*), un punto de vista parcial, cuya

9. Lacan, J. (1997) *El seminario*. Libro 2. Op. cit., p. 18.

10. Op. cit., p. 20.

11. Op. cit., p. 23.

12. Op. cit., p. 72.

perspectiva podría ser ampliada con una simple toma de conciencia. Lo importante es la recíproca: que el yo no sea el Yo (*Je*), no es un error, o una verdad parcial. Es otra cosa, el yo es un objeto particular que cumple una determinada función que denominamos imaginaria.<sup>13</sup>

Lacan atribuye a Freud la diferencia radical entre sujeto (*Je*) y yo y pone a cuenta de los discípulos el fracaso de esa diferencia. En su escrito “La cosa freudiana o el sentido del retorno a Freud en psicoanálisis”, vuelve a justificar su posición diciendo que Freud escribió “El yo y el ello” “*para mantener esta distinción fundamental entre el sujeto verdadero del inconsciente y el yo como constituido en su núcleo por una serie de identificaciones enajenantes*”.<sup>14</sup>

Si bien es cierto que Freud estableció una clara diferencia entre yo y ello -el ello es la sede de las pulsiones, el lugar donde el yo hunde sus raíces, sede del estímulo interno constante del cual es imposible huir y respecto del cual el yo queda esclavizado- ambas instancias, sin embargo, pertenecen al aparato psíquico concebido como cerrado e interno a cada individuo.

Ahora bien: si los posfreudianos interpretaron que la dirección de los tratamientos podía tener que ver con analizar y reforzar el yo recuperando una noción yoica nuclear y preanalítica; esa lectura ¿no respondería acaso a ese lugar caído, de debilidad, en que el yo había quedado en la teoría freudiana frente a un ello que se impone como auténtica sede de la fuerza que mueve el aparato?

El posfreudismo, en tal caso, más que una “mala lectura” lo que ha hecho fue seguir la línea abierta en la obra de Freud: han continuado ni más ni menos que en la dirección marcada por las “vías facilitadas” de su texto. No ha habido en el psicoanálisis un “cambio de rumbo” después de Freud.

En este punto hay que tener presente entonces las dos cuestiones que motivan este trabajo: la primera, acerca de la diferencia entre sujeto y yo, y si tal diferenciación se conserva; y la segunda, que atañe a los motivos por los que, en cierta práctica analítica y a pesar de las distinciones teóricas, no termina de quedar claro el sentido de esa diferenciación.

La dura crítica hacia el posfreudismo y las advertencias de Lacan respecto de reducir el análisis al plano imaginario, han tenido como consecuencia la asociación de dicho registro al yo en su “caída en desgracia”. Desde entonces, el yo y lo imaginario tienen en el lacanismo una connotación peyorativa, al igual que la noción misma de neurosis. El yo empezó a ser considerado, como advertía Lacan, un “error”, algo que había que eludir por ser engañoso, narcisista, resistente, ilusorio, etc. El yo ha quedado desplazado

13. Lacan, J. (1997). Op. cit., p. 73.

14. Lacan, J. (1988). La cosa freudiana o el sentido del retorno a Freud en psicoanálisis. En *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo veintiuno. p. 399.

de nuestras consideraciones teóricas y nuestra práctica. Desplazado en el sentido de que es justamente de lo que no habría que ocuparse porque, como suele decirse, “no se trata del yo, se trata del sujeto del inconsciente”.

Efectivamente, se puede afirmar que en un análisis no se trata del yo sino del sujeto; pero es fundamental preguntarnos qué ha quedado hoy de la diferencia entre *yo* y *sujeto del inconsciente*; en especial desde que el sujeto y la responsabilidad subjetiva han ocupado el mismo lugar nuclear.

Más aún: si, como decía Lacan en el *Seminario 2*, el sujeto del inconsciente es concebido –siguiendo a Freud– como el núcleo de nuestro ser (*der Kern unserer Wesen*), es decir, como una suerte de “esencia auténtica”, estaríamos entonces –lo sepamos o no– en la misma línea del posfreudismo al atribuir al sujeto el lugar de centralidad. Observemos que las características del yo, son las mismas que hoy se atribuyen al sujeto: no sabe lo que dice (función de desconocimiento), está dividido (en el sentido de que porta una falla en tanto debilidad, déficit o castración) y requeriría para su “curación” de una nueva identificación, esta vez, al síntoma.

La persistencia de la idea de un sí-mismo –llámesele sujeto o yo– cuyo núcleo está asociado a un aspecto interior, individual e inmutable, no ha logrado ser conmovida. Y es lo que conduce a la segunda pregunta, que nos lleva a plantear una problemática que trasciende la diferencia conceptual entre *sujeto* y *yo* y se remonta a la constitución del psicoanálisis. Propongo pensarlo como un problema intrínseco a la relación de los psicoanalistas con el saber. Independientemente de las muchas o pocas luces que los discípulos de Freud hayan podido tener e inclusive más allá de la dirección que la obra freudiana haya podido abrir; hay una herencia que pesa sobre los psicoanalistas: la del “legado freudiano”. Podríamos decir, valga la redundancia, que hemos heredado un legado, no una teoría.

## EL LEGADO DE FREUD

Lacan ha trabajado la cuestión del legado freudiano en su escrito “Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956”:

Puesto que el orden del día es aquí el legado de Freud, trataremos de averiguar qué ha sido de él en el estado de cosas presente.

La historia nos muestra en Freud la preocupación que le guía en la organización de la A.I.P. o Asociación Internacional de Psicoanálisis, y especialmente a partir de 1912, cuando auspicia en ella *la forma de autoridad que prevalecerá*, determinando con los detalles de las instituciones *el modo de ejercicio y de transmisión de los poderes*: es la preocupación claramente confesada en su correspondencia de *asegurar el mantenimiento de su pensamiento en su forma completa, cuando él mismo no esté ya allí para*

*defenderlo*. Mantenimiento del que la defeción de Jung, más dolorosa que todas las otras a las que sucede, hace esta vez un problema angustioso. Para hacerle frente, Freud acepta lo que se ofrece a él en ese momento: a saber la idea de que se la ha ocurrido a una especie de joven guardia, aspirante a la calidad de veterano, de envejecer en dicho mantenimiento en el seno de la A.I.P., no sólo por una solidaridad secreta sino por una acción desconocida.<sup>15</sup>

En nota a pie de página, Lacan advierte que si bien esta “joven guardia” (que terminó constituyendo el “Comité de los siete anillos”) ofreció a Freud velar por el mantenimiento y conservación de su pensamiento completo, fue Freud mismo quien impartió al Comité su carácter y consignas: debía ser estrictamente secreto, tanto en su existencia como en su accionar. En una carta a Eitington de 1919 (siete años más tarde), Freud le revela la existencia del Comité y lo invita a formar parte. Dice allí Freud que el secreto del Comité radica en que lo ha liberado a él de su más pesada carga respecto del futuro, de modo que ahora puede seguir tranquilamente su camino hacia el final: ya se siente más aliviado respecto de la preocupación acerca de cuánto tiempo durará su vida.<sup>16</sup>

Volver a echar mano de la crítica a los discípulos, esta vez por obsecuentes, sería el camino más fácil pero también el más terrible. Si bien Freud siempre se preocupó por el estatuto científico del psicoanálisis, no estaba dispuesto a aceptar que sus ideas fueran puestas en tela de juicio.

Quizás esto explicaría la razón por la que Lacan, advertido como nadie de esta suerte de “otra escena” de la extraterritorialidad científica en que el psicoanálisis quedó alojado desde la fundación de la IPA (me refiero a la aceptación de los discípulos a “heredar el legado”); haya tenido que cumplir con “las reglas de la casa” del psicoanálisis (que no eran precisamente las de la ciencia) como condición no sólo de poder ingresar sino de permanecer y tener un lugar en él.

¿Cómo hacer para mantener el pensamiento de Freud incuestionado y, a la vez, proponer otra cosa, es decir, intentar llevar el psicoanálisis al terreno de la ciencia, más aún, al de la ciencia formal? Así es como todo el tiempo encontramos a Lacan proponiendo su novedad pero al amparo del “ya estaba en Freud” (y no supieron leerlo), como la única manera que tenía de poder ser escuchado.

El “no supieron leerlo” puede interpretarse como es habitual, como una insuficiencia personal de los lectores; pero quizás podría estar haciendo referencia, justamente, al efecto de la herencia freudiana: la lectura que hicieron de su obra no fue científica, es decir, no fue una lectura crítica, porque el constituirse en discípulo de Freud excluía la posibilidad de hacerla.

15. Lacan, J. (1988). Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo veintiuno. p. 455. El destacado es nuestro.

16. Notas N° 15 y 16 a pie de página. Op. cit., p. 455.

El problema entonces sería que la condición misma de pertenencia al psicoanálisis impide que el psicoanalista adopte una actitud científica: el psicoanalista no puede poner en tela de juicio la teoría, sólo debe leerla y reproducirla, literalmente.

Teniendo esto en cuenta, podríamos aventurarnos a plantear que Lacan tuvo que jugar a dos puntas. Por un lado, acató las reglas que Freud impuso a la asociación psicoanalítica no cuestionando nunca su pensamiento en forma directa sino siempre solapadamente y presentando su diferencia como “la verdadera lectura” del texto de Freud y, como dijimos, trasladando así su discrepancia hacia el terreno de la interpretación delirante de los posfreudianos. Por otro lado, siempre denunció la total falta de rigor científico en el psicoanálisis, con todas las falencias teóricas que trae aparejado y los efectos que genera en la clínica; llegando a proponer directamente un psicoanálisis al revés. Pero de este juego a dos puntas, dos puntas de sentidos opuestos, prevaleció la que retornaba a Freud, para seguir sosteniéndolo, incuestionado.

#### LA TRANSMISIÓN DEL LEGADO

Respecto del psicoanálisis en su estatuto de “legado freudiano” –y no como teoría– sería provechoso reconocer que nuestra formación y posición de practicantes estuvo y sigue estando fuertemente marcada por esta tendencia: el “éxito” de Lacan (como el que “supo” leer a Freud) está sostenido en la descalificación personal hacia los continuadores de Freud. Y es conveniente advertir esta cuestión, porque los analistas que hemos sido formados en la llamada “orientación lacaniana”, es frecuente que padezcamos y asumamos como propia esa misma descalificación, que aparece bajo la forma de la inhibición frente a lo que pudiéramos saber o entender de la obra de Lacan (más allá de las dificultades que dicha obra presente) e inclusive con la de Freud (cuando no encontramos en ella el sentido que Lacan le imprime). Es interesante investigar el porqué de esta inhibición que no solamente conduce a un lugar de impotencia respecto del saber sino que además contribuye al alejamiento de la actitud científica, es decir, mantiene la extraterritorialidad.

Resulta indispensable despejar, por ejemplo, la confusión-sustitución de sujeto y yo –a fin de que la crítica sea extensiva a Freud en lugar de que quede anclada en sus discípulos– como condición de posibilidad de la asunción de una posición científica por parte de los psicoanalistas.

Si en un análisis “no se trata del yo sino del sujeto del inconsciente” pero se hace equivaler sujeto al núcleo verdadero de nuestro ser, dejando al yo el lugar de “falso ser” o “ser imaginario” o simplemente como un error; no haremos más que reemplazar un nombre por otro. Así, ya no llamamos “yo” a la verdadera e inmutable esencia sino “sujeto”, quedando relegado el yo como un resistente lastre imaginario o versión neurótica del sí mismo. En cambio, si sostenemos que la verdad se juega en el sujeto entendido como asunto o tema,

entonces sí, efectivamente, es de ese asunto del que se debe tratar en un análisis (y no del “yo erróneo”). Asunto que sin dudas involucra y tiene lugar entre el yo y el Otro.

De todas formas, como señalaba Lacan, no alcanza con machacar que una cosa no es la otra. Porque el problema que se desliza a pesar de todo, tiene que ver no sólo con las concepciones teóricas sino también y fundamentalmente con esta herencia padecida por los psicoanalistas. Para poder acceder a una posición de científicos, es preciso dejar caer el “legado de Freud”. Tomar la teoría freudiana como “legado” o herencia incuestionable no habilita una lectura crítica.

¿Qué hacer frente al atolladero en que nos deja la herencia freudiana? ¿Qué posición asumir frente al planteo que dice: ustedes, los discípulos, echaron a perder el descentramiento que Freud se esforzó en mantener, porque volvieron a poner al yo –reforzado– en el centro? Quizás –y al contrario de lo que se nos enseña– no deberíamos leerlo “a la letra”, literalmente. Si la teoría de Lacan, como también se nos trasmite, “no hace sistema”, entonces podría requerir ser analizada así como lo haríamos con cualquier texto en análisis.<sup>17</sup>

Desde el programa de investigación de Apertura sostenemos que hay entre Lacan y Freud algo del orden de una ruptura más que de una continuidad. Por lo tanto, podemos afirmar que la crítica de Lacan se dirige a diversos aspectos del psicoanálisis; lo que implica que es extensiva a Freud y no se limita a las falencias de sus discípulos.<sup>18</sup> A su vez hemos podido diagnosticar diferencias entre Lacan y sus seguidores, a quienes llamamos poslacanianos<sup>19</sup> y se ubican en continuidad con la teoría de Freud, rechazando justamente lo más novedoso de la propuesta de Lacan. Pero lejos de considerar que sería preciso un “retorno a Lacan” tras lo que podría ser una reedición de la “desviación” y la “mala lectura”, el problema debe ser situado en relación a la demanda de Freud respecto de su legado.

#### SUJETO Y YO. *WO ES WAR SOLL ICH WERDEN*

La frase freudiana “Donde Ello era, Yo debo advenir”, que suele considerarse la fórmula de la dirección de la cura, ha sido trabajada por Lacan en distintas oportunidades. En “La cosa freudiana...” hace una crítica tanto de la traducción inglesa *Where the Id was, there the ego shall be* (“Donde el ello era, allí el yo debe ser/estar”) como de la francesa *Le moi doit déloger le ça* (“El yo debe desalojar al ello”).<sup>20</sup>

17. Lacan mismo ha indicado que su posición en el seminario era la de analizante.

18. Cf. Eidsztein, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Vol. II. Buenos Aires: Letra Viva. p. 32. Y Programa de investigación de Apertura, Sociedad psicoanalítica. (2010). En *El rey está desnudo*. Nº 3. Buenos Aires: Letra Viva. p. 16.

19. Cf. Programa de investigación de Apertura. (2010). Op. cit., p. 17.

20. Lacan, J. (1988). La cosa freudiana o el sentido del retorno a Freud en psicoanálisis. En *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo veintiuno. pp. 399-400.

La traducción lacaniana que con más familiaridad manejamos es “Donde Ello era, el sujeto debe advenir”, en la cual yo es reemplazado por sujeto. Este reemplazo requiere seguir a Lacan en su propuesta del *Seminario 2* donde presenta al sujeto del inconsciente como un Yo/Je descentrado del yo/moi. Pero esta maniobra facilita la consideración de que el sujeto/Je sea el nombre lacanianamente aceptable para referirse a “mi ser”, auténtico, frente al cual el yo/moi no querría saber nada y opondría resistencia. Así, el sujeto del inconsciente podría considerarse como la manifestación de mi esencia desconocida, que debería ser aceptada y asumida en el análisis, en un gesto heroico o romántico; algo así como una tríada castración-síntoma-goce, cuyo reconocimiento e “identificación-con” no se diferenciaría en nada de una mera resignación frente a lo dado.

Lacan propone en “La ciencia y la verdad” una traducción para *Wo Es war soll Ich werden* que admitiría dicho reemplazo: “...allí donde ello era, allí como sujeto debo advenir yo”.<sup>21</sup> También en el Seminario XIV, clase del 11/01/67 Lacan trabaja la frase freudiana y ubica en el *Ich* el sujeto (*Je*), definiendo al ello como un no-yo (*pas-moi*) equivalente a la estructura gramatical.<sup>22</sup>

Pero en “La cosa freudiana...” Lacan plantea una lectura diferente. Respecto de la traducción inglesa, refiere que a ello y yo le fueron agregados los artículos: *el* ello y *el* yo; cuando la frase en alemán no los tiene. Si los tuviera, sería: *Wo das Es war, soll das Ich werden*. Al no estar presente los artículos, ello y yo carecerían del estatuto de objetos. Por otra parte, Lacan advierte que el hecho de que Freud no haya escrito, en su frase, ni *das Es* ni *das Ich* (como sí lo hizo en el título del artículo “El yo y el ello”, “*Das Ich und das Es*”), le da a dicha sentencia un acento particular.

En el mencionado escrito, Lacan traduce y analiza *Wo Es war, soll Ich werden*, palabra por palabra:

...aparece aquí que es en el lugar: *Wo*, donde *Es*, sujeto desprovisto de cualquier *das* o de otro artículo objetivante, *war*, estaba, es de un lugar de ser de lo que se trata, y que en este lugar: *soll*, es un deber en el sentido moral lo que allí se anuncia, como lo confirma la única frase que sucede a ésta para cerrar el capítulo, *Ich*, yo [*je*] allí debo yo (del mismo modo que se anunciaba: “este soy” [*ce suis-je*], antes de que se dijese: “soy yo” [*c'est moi*]), *werden*, llegar a ser, es decir no sobrevenir, ni siquiera advenir, sino venir a la luz de ese lugar mismo en cuanto que es lugar de ser.<sup>23</sup>

Resulta muy interesante y sorprendente cómo interpreta Lacan la sentencia freudiana en este párrafo. *Es* (Ello, *Ça*) es entendido como *sujeto*, como sujeto desprovisto

21. Lacan, J. (1987). La ciencia y la verdad. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo veintiuno. p. 843.

22. Lacan, J. Seminario XIV. La lógica del fantasma. Clase del 11/01/67. Versión crítica de R. Rodríguez Ponte. Inédito.

23. Lacan, J. (1987). La cosa freudiana. Op. cit., pp. 399-400.

de artículos objetivantes. *Soll*: anuncia un “debo” en el sentido moral. *Ich*: yo como *Je* y no como ego/*moi*, pero aclara que es en el sentido de como se lo decía antes en francés: *ce suis-je*, que vendría a ser “este soy yo” o “este soy” y no como se dice actualmente: *c'est moi*, “soy yo”. Y *Werden*: llegar a ser; venir a la luz de ese lugar mismo en tanto lugar de ser. Tras este análisis, la frase podría entonces traducirse como:

*En el lugar donde estaba/había sujeto, allí debo yo llegar a ser.*

Y continúa Lacan:

Así es como consentiríamos, contra los principios de economía significativa que deben dominar una traducción, en forzar un poco en francés las formas del significante para alinearlas con el peso que el alemán recibe mejor aquí de una significación aún rebelde, y para eso utilizar la homofonía del *es* alemán con la inicial de la palabra: *sujeto*.<sup>24</sup>

La maniobra que realiza Lacan consiste en utilizar la relación homofónica de *Es* (ello) en alemán con la letra inicial de sujeto en francés: S; y así poder escribir en ese lugar un sujeto designado ahora por una letra (S) y ya no por *Ça* (eso), puesto que “eso” quedaría vinculado a la relación artículo-objeto (el Eso, el Eso es). Así lo explica Lacan, continuando la cita precedente:

Por este camino llegaríamos a una indulgencia por lo menos momentánea hacia la traducción primera que se dio de la palabra *es* por la palabra *sí* [*soi*], ya que el ello [*ça*] que se le prefirió no sin motivos, no nos parece mucho más adecuado, puesto que es al *das* alemán de: *was ist das?* al que responde en *das ist*, “es, ello es” [*c'est*].<sup>25</sup>

A su vez, de mantenerse la sustitución propuesta, esa traducción forzada de *Es/Ça* por S, permite en francés la producción de un verbo que puede expresar un sujeto en tanto subjetividad absoluta, de excentricidad radical:

Así, el *c'* con apóstrofo elidido que aparecerá si nos atenemos en francés a la equivalencia recibida, nos sugiere la producción de un verbo francés: *s'être* [“serse”], en el que se expresaría el modo de la subjetividad absoluta, por cuanto Freud la descubrió propiamente en su excentricidad radical: “Allí donde “ello” era [*c'était*], puede decirse, allí donde “se era” [*s'était*], quisiéramos hacer entender, mi deber es que yo venga a ser.

24. Lacan, J. (1987). La cosa freudiana. Op. cit., p. 400. El destacado es nuestro.

25. *Ibid.*

Lo que permitiría escribir entonces:

*Allí donde se era/estaba [sujeto], es mi deber que yo [Je] venga a ser.*

### SUJETO: ¿ES/S O ICH/JE?

En las citas del *Seminario 2* que mencionamos al comienzo, Lacan situaba la diferencia entre yo (*moi*) y sujeto del inconsciente (*Je*). Si seguimos esa vía, entonces, en la sentencia freudiana, *Ich* se corresponde con sujeto en tanto *Je*. Pero, ante lo planteado en “La cosa freudiana...” donde *Es/Ça* se propone como sujeto (ya no como *Je* sino como S), sujeto “que era/estaba” en el lugar donde *Ich/Je* “debe venir a ser”, surge entonces la pregunta de dónde se localiza y qué estatuto darle al sujeto.

En *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*, Alfredo Eidelzstein propone una *doble localización del sujeto*<sup>26</sup> y realiza una diferenciación entre sujeto (*sujet*) y hablanteser (*parlêtre*), definiendo este último como:

...ser nacido en el lenguaje y que, consecuentemente, no puede escapar a la falta de garantía de la verdad. En el resto de las páginas de esta obra será considerado además (...) elemento de la sociedad humana.<sup>27</sup>

El *hablanteser* será considerado entonces como una particularidad producida y existente sólo en un contexto sociocultural y lingüístico. Mientras que sujeto será definido de esta manera:

Por “sujeto” se entenderá lo que en francés designa *sujet* (asunto, tema, materia), con el sentido en que sólo se lo encuentra en la obra de Lacan (...): el sujeto dividido,  $\$$ . (...) Se lo hallará siempre dividido entre dos: entre  $S_1$  y  $S_2$ , o entre *hablanteser* y Otro, o entre dos escenas, o entre I(A) y  $\$$ , o entre 1 y 0, etc.; nunca será uno ni idéntico a sí mismo, tampoco libre...<sup>28</sup>

En el campo del psicoanálisis, advierte, no debe confundirse el sujeto con el *hablanteser*.

Sólo respecto del  $\$$  es que puede postularse racionalmente que “Eso habla”; tan sólo “Eso” puede hablar con relación a un *sujet* –ya **que consiste en texto y trama**–, jamás con relación a UN *hablanteser* de carne y hueso. (...) Nunca se podrá utilizar el concepto

26. Eidelzstein, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Vol. II. Buenos Aires: Letra Viva. p. 239.

27. Eidelzstein, A. (2008). Op. cit., p. 47.

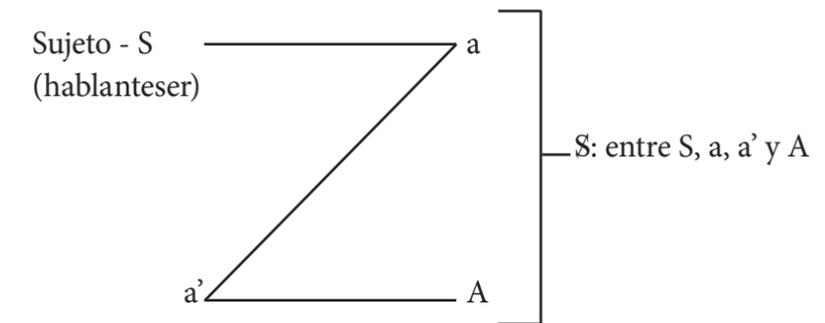
28. Op. cit., p. 48.

Ello-Eso del psicoanálisis para sostener “Eso habla de ti”, sino tan sólo para sostener la pregunta “¿Qué quiere decir Eso?”<sup>29</sup>

Y es en el esquema Z donde se visualiza la doble localización del sujeto, ya que:

A pesar de que en el mismo S se lee como “sujeto” y/o “Es” (el Ello freudiano), el sujeto lacaniano o  $\$$  no coincidirá con S, sino que lo hará con todo el recorrido en forma de Z.<sup>30</sup>

Si lo trazamos sobre el esquema Z, quedaría del siguiente modo:<sup>31</sup>



Las dos localizaciones del sujeto serían: S, donde sujeto se aplicaría al psicoanalizante (*hablanteser*), en el sentido en que lo designa la lengua;<sup>32</sup> pero en la práctica analítica, sujeto ( $\$$ ) se localiza en todas las relaciones entre S, a, a' y A.

A. Eidelzstein propone que el *hablanteser* sólo conoce “su” sujeto (su asunto inconsciente) en forma parcial debido a que justamente el sujeto se localiza *entre* el *hablanteser*, su Otro y su A.<sup>33</sup> También señala que en la clínica en transferencia, ambos partenaires (analizante y analista) han de renunciar a su posición enunciativa para permitir que “Eso hable” y así advenga un sujeto ( $\$$ ), advenimiento que sólo es posible entre-dos.<sup>34</sup>

Retomo la sentencia de Freud, tal como la traduce Lacan en “La cosa freudiana...”: *Allí donde se era, es mi deber que yo venga a ser*. Lo que ha de “venir a ser” ¿será un sujeto ( $\$$ ), que adviene porque Eso habla? Y resta no obstante la pregunta por el *Ich*, el *Je*, el *yo*. Una última cita de Eidelzstein, en lo tocante a la relación entre *hablanteser* y sujeto:

A partir de estos argumentos, corresponde plantearse que es posible una serie de relaciones muy disímiles entre cada *hablanteser* y “su” sujeto, o sea, entre él y el asunto

29. Eidelzstein, A. (2008). Op. cit., p. 48. El destacado es nuestro.

30. Op. cit., p. 49.

31. Op. cit., pp. 49 y 239.

32. Op. cit., p. 240.

33. Op. cit., p. 70.

34. Op. cit., p. 241.

inconsciente establecido con el Otro y el A y las relaciones entre éstos. Estos argumentos coherentizan el que en la clínica analítica se puede encontrar que *el hablanteser no quiere lo que el sujeto desea*, todo esto en íntima relación con la historia edípica.<sup>35</sup>

Si el *hablanteser* puede no querer lo que el sujeto desea, o mejor dicho, no querer lo que “se” desea; ¿cómo habría de decirlo? ¿Desde qué posición lo enunciaría? ¿No resultaría apropiado entonces entender que “es mi deber que yo venga a ser” -en tanto lo que ha de venir, como novedad, al lugar donde “se era”- podría hacer referencia a la posición enunciativa (Yo) desde la cual el *hablanteser*, luego del trabajo analítico, podrá decir lo que *habrá sido* su asunto y ya no su destino?

## BIBLIOGRAFÍA

- Eidelsztein, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Vol. II. Buenos Aires: Letra Viva.
- Lacan, J. (1997). *El seminario*. Libro 2. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1980). *Le séminaire. Livre II*. Paris: du Seuil.
- Lacan, J. *Séminaire 2. Le moi*. Inédito. Disponible en: <http://staferla.free.fr>.
- Lacan, J. *Seminario XIV. La lógica del fantasma*. Clase del 11/01/67. Inédito. Versión crítica de R. Rodríguez Ponte.
- Lacan, J. (1987). La ciencia y la verdad. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Lacan, J. (1988). La cosa freudiana o el sentido del retorno a Freud en psicoanálisis. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Lacan, J. (1988). Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Programa de investigación en psicoanálisis de Apertura. (2010). En “El rey está desnudo” N° 3. Buenos Aires: Letra Viva

## MARIANA GOMILA

Licenciada en Psicología (UBA). Profesora de enseñanza media y superior en Psicología (UBA). Miembro de Apertura Buenos Aires, Sociedad psicoanalítica.  
e-mail: [marianagomila@yahoo.com.ar](mailto:marianagomila@yahoo.com.ar)

35. Op. cit., p. 71. El destacado en negrita es nuestro.

## La existencia en el orden significante está ligada a un problema lógico

### *Existence, in the Symbolic Order, is Related to a Logical Problem*

GABRIELA MASCHERONI

#### RESUMEN:

A lo largo de toda su obra, Jacques Lacan sostiene que el lenguaje es creador de existencia; nuestro mensaje procede en todos los casos del lugar del Otro. Subtitula su conferencia en Baltimore: “Acerca de la estructura como mixtura (inmixing) de una Otredad, *condición sine qua non de absolutamente cualquier sujeto*”.<sup>1</sup> Propone que en el psicoanálisis -que opera con el sujeto de la ciencia-,<sup>2</sup> cualquier sujeto,<sup>3</sup> tema o asunto que le ataña, será abordado y leído por él desde esta perspectiva.

Dado que nuestro trabajo como analistas consiste en ubicar el sujeto del inconsciente y trabajar lógicamente su estructura, para conmovir la relación al significante que determina una posición y un amarre a un ser que produce sufrimiento; considero necesario adentrarse en la epistemología en la que se inscribe Lacan. Si la existencia para él es posible gracias al significante, ya que *no hay realidad pre-discursiva*, propongo investigar cómo se genera la misma.<sup>4</sup> Esto no implica pensar en el origen del lenguaje que, para Lacan, ya está instalado en su lugar antes de toda revelación subjetiva.<sup>5</sup>

PALABRAS CLAVE: rasgo unario - concepto -inmixión de Otredad - cero - uno - existencia - origen.

1. Lacan, J. Conferencia en John Hopkins University, Baltimore, en 1966. Traducción directa del inglés sobre el título “Of Structure as an Inmixing of an Otherness, prerequisite to any subject whatever”, por Leonel Sánchez Trapani. Disponible en: <http://www.acheronta.org/acheron15.htm>. El destacado es nuestro.
2. El psicoanálisis surge con el advenimiento de este nuevo sistema de articulación entre saber y verdad, sostenido en las ideas, que serán provisorias y basadas en una identidad no-toda.
3. *Sujet*: en francés, asunto o tema.
4. En Lacan, J. (1981) *El seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós. p. 44.
5. Cf. Lacan, J. (2003). *El seminario*. Libro 8. Buenos Aires: Paidós. p. 249.

## ABSTRACT:

Throughout his work, Jacques Lacan holds that language creates existence and our message comes -in any case- from the place of the Other. The subtitle of his conference in Baltimore is "Of Structure as an Inmixing of an Otherness, *prerequisite to any subject whatever*". He proposes that any subject, topic or matter that might concern to Psychoanalysis -that operates with the subject of science- will be approached and read through this perspective.

Our job as analysts is to locate the subject of the Unconscious and produce a logical work in its structure in order to affect the relation to a signifier that determines both a position and a holding to a "being" that causes suffering. For this reason I consider necessary to go into Lacan's epistemology. If existence is possible due to the signifier and for there is no pre-discursive reality, then I propose to investigate how existence is generated. This does not mean to look for the origin of language, which is already operating -according to Lacan- before any emergence of the subject.

KEY-WORDS: unitary trait – concept – inmixing of Otherness – zero – one – existence – origin.

Existe entre los psicoanalistas una lectura de la enseñanza de Jacques Lacan que consiste en afirmar que hay un núcleo inanalizable, o un real al que no se accede a través del lenguaje y con el que "hay que arreglársela"; dicha concepción responde a la idea de que el lenguaje es una herramienta para operar sobre un real, o sustancia, que le es externo. Esta lectura se sostiene en una posición epistemológica vigente convertida en nuestro "sentido común", donde lo que prima, la sustancia y la idea de Uno montada en el individualismo, domina nuestra realidad –posición histórica que acredita que lo que existe para nosotros, es producto de una idea, idea montada en una determinada relación al Otro, discurso amo que determina el resto de la batería. Si se omite que se trata de una idea que funda realidad, "la sustancia" necesariamente pasa a ser extralingüística. Sin embargo dicha versión pondría en cuestión la concepción de "sujeto" de Lacan que emerge del argumento de que lo simbólico funda el real en juego.

Siguiendo la perspectiva de Lacan, ¿qué es lo que tiene existencia para la neurosis? ¿Cómo es que algo se hace imposible? ¿En qué está sostenido eso que repite y que funda el sujeto? Está claro que para él no se trata de algo inefable o algo del cuerpo. ¿Se trata de un agujero?

Uno imagina que *la represión originaria debió ser un agujero*. Pero es puramente imaginario. *Lo que forma el agujero no es la represión, es lo que está alrededor, y que me he permitido llamar lo simbólico (...)*

Me precipité a darle cuerpo en la lingüística. (...) *Frege se esforzó por explicar cómo todo el palabrero (...) logra algo que puede tomar cuerpo, y en lo real. (...) ¿Por qué todas las tonterías verdaderamente sin límite de lo que se dice, por qué eso daría acceso a lo real?*

Sin embargo, el hecho es que, sin que uno pueda saber cómo ocurre, el lenguaje sabe contar. (...) Pero es sorprendente que la escritura no esclarezca la función del número, sino por aquello que llamé —habiéndolo descubierto en Freud—<sup>6</sup> *el rasgo unario*. *Por lo tanto, esta función del número es lo que da acceso, no directamente, a lo real.*<sup>7</sup>

Lacan afirma que el individuo se cuenta a sí mismo en función subjetiva en el inconsciente.<sup>8</sup>

¿Cómo es que el rasgo unario participa de aquello que toma cuerpo en lo real y algo comienza a contar?<sup>9</sup> ¿Cómo se funda lo que hace "uno" en Lacan, aquello que luego repite y estructura al sujeto, aquello que participa en la identificación? ¿Qué es ese "uno" y ese "agujero" en el origen?

Es necesario recordar que la concepción de sujeto para Lacan no coincide con la persona ni el individuo que consulta; se trata de un sujeto dividido -producto de una posición y de una relación-, el asunto en juego que podemos leer en el "entre dos" del espacio analítico cuando algo repite y queda revelada la estructura. Este trabajo abordará el concepto de sujeto desde distintas aristas, tal como prefiere hacer Lacan, evitando dar una definición cristalizada, en tanto iría en contra de la propia teoría de sujeto.

De ahí que todo lo que es del orden de nuestro pensamiento sea quizá como la captura de cierto número de efectos de lenguaje sobre los que se puede operar. (...) el inconsciente no funciona según la misma lógica que el pensamiento consciente (...). No funciona menos lógicamente, no es una prelógica, sino una lógica más flexible, más débil (...) es quizá mucho más interesante porque es mucho más difícil de sostener, pero se sostiene a pesar de todo. Nosotros, psicoanalistas, podemos interesarnos en esa lógica, puede ser incluso nuestro objeto interesarnos en ella (...)

6. En "El yo y el ello" Freud señala que la formación del yo se da, en parte, cuando las investiduras de un objeto perdido se vuelven a erigir en el yo, al modo de una identificación. Los efectos de las primeras identificaciones serán universales y duraderos (génesis del Ideal del Yo) y, tras esto, "se esconde la identificación primera y de mayor valencia del individuo: la identificación con el padre de la pre-historia personal", la cual ubica como una identificación directa e inmediata. De la lectura del artículo y de su posición evolutiva, se deduce claramente la convivencia de argumentaciones contradictorias y donde en la formación del yo coexisten causas genéticas (no mediadas) y culturales (podría leerse), aunque estas últimas dejan de ser tales cuando las hace universales y evolutivas. Y otras, filogenéticas. Lacan parece construir su "rasgo unario" con una ligazón más cercana al segundo tipo de identificación que teoriza Freud, la identificación al rasgo. Esto es coherente con la posición epistemológica que maneja.
7. Lacan, J. (1976). Respuesta de J. Lacan sobre los nudos y el inconsciente en las Jornadas de la Escuela Freudiana: Los matemas del psicoanálisis, 31/9 al 2/11/76. *Lettres de l'École*, N°2. El destacado es nuestro.
8. Cf. Lacan, J. (1983). *El seminario*. Libro 2. Buenos Aires: Paidós. p. 91.
9. Como cuenta numérica y como aquello que cuenta, que tiene importancia para el sujeto.

¿De dónde viene ese lenguaje? No tengo ni idea (...) No vayan a imaginar que el hombre inventó el lenguaje (...), no tienen ninguna prueba (...) es sabio no fantasear demasiado.<sup>10</sup>

*El inconsciente está estructurado como un lenguaje*; y para Lacan “estructurado” y “como un lenguaje” significan la misma cosa.<sup>11</sup>

Inconsciente quiere decir que algo siempre *piensa* (...) algo que está por encima de todos los pensamientos (...) por lo tanto el sujeto no puede identificarse con el narrador o con el pronombre personal de la frase que *piensa*. El sujeto en cuestión tiene su punto de partida en el lenguaje. Allí podremos situarlo: como un objeto perdido; *este objeto perdido es el soporte del sujeto*.<sup>12</sup>

Trataremos de establecer, también a lo largo del trabajo, de qué se trata este objeto perdido en Lacan; analizar el *rasgo unario* nos va a permitir hacer una lectura del problema. Nos adentraremos para ello en la matemática y la lógica, intentando delimitar por qué recurrir a estas ciencias no es para Lacan una analogía sino el fundamento mismo de la realidad y la existencia de aquello con lo que tenemos que trabajar; una cuestión de lenguaje, en suma. En el *Seminario 11*, clase X, Lacan señala que el lenguaje está ya presente con toda su eficacia en toda manifestación del *rasgo unario*.

...puesto que se trata de cálculo, y de la base y fundamento del cálculo para el sujeto: (...) *el rasgo unario comienza tan pronto como la función de la cuenta*...<sup>13</sup>

El rasgo unario, en tanto permite el conteo -y se funda en él-, es el soporte de la identificación del sujeto, y es la función de identidad la que permite que las cosas del mundo reciban su estatuto significante. El sujeto, cuando opera con el lenguaje, no cuenta sólo objetos, se cuenta a sí mismo, esta es su posición primera: está implicado de una manera radicalmente constitutiva en una actividad inconsciente de conteo.<sup>14</sup> Estas operaciones, la capacidad de contarnos entre otros y particularmente, nuestra capacidad para descontarnos, hacen que el sujeto se identifique como uno.

En la “Conferencia en Baltimore” (1966) Lacan establece que la estructura en juego que da cuenta del sujeto no se caracteriza por un rasgo de unidad; rechaza la idea de que esta “unidad unificadora” esté en primer término y sea la condición de la vida humana.

10. Lacan, J. (2011). *Mi enseñanza*. Buenos Aires: Paidós. pp. 48-50.

11. Lacan, J. Conferencia en Baltimore. École Freudienne de Paris. Establecimiento del texto: Con-versiones, Septiembre 2005, sobre fuente sin datos editoriales.

12. Lacan, J. Conferencia en Baltimore. Op. cit. El destacado es nuestro.

13. Lacan, J. Seminario IX. Clase 12, del 07/03/1962. Inédito. El destacado es nuestro.

14. Lacan, J. Seminario IX. Clase 13, del 14/05/62). Inédito.

Como su teoría se basa en que no hay realidad pre-discursiva, va a considerar la unidad como una unidad contable uno, dos, tres; para lo cual sería necesario analizar la cuestión del entero.<sup>15</sup> ¿Qué y cómo se cuenta? Para constituir un entero (o un número natural) es preciso tener una colección de enteros. Contar no es un hecho empírico, no podemos deducir del hecho empírico el acto de contar ya que, *cada entero es, a su vez, una unidad*.

...consideren la verdadera génesis numérica del dos. Se necesita que este dos constituya el primer entero que todavía no ha nacido como número antes de aparecer el dos. (...) ...el *dos* está para garantizar la existencia del primer *uno*: pongan el *dos* en el lugar del *uno* y, consecuentemente verán aparecer el *tres* en lugar del *dos*. *Aquí tenemos algo que puedo llamar la marca*. Tienen ya algo que está marcado, o que no está marcado. Con la primera marca tenemos el **status** de la cosa.<sup>16</sup>

Lacan señala que es así como Frege explica la génesis del número; intenta fundamentarlo o deducirlo como si éste fuera una consecuencia sostenida en relación a una lógica.<sup>17</sup> Ambos suponen que hay una relación intrínseca entre realidad y lenguaje. Para este trabajo resulta fundamental analizar la noción de unidad, ya que el neurótico padece de ese ser en menos, ese uno que es de lenguaje. Intentar pensar en cómo se genera el *uno* resulta fundamental.

En la relación existente entre “realidad”, “lógica”, “verdad”, “estructura” y “lenguaje”, la lógica trata de enunciar *lo que es* y, para Lacan, la realidad es de lenguaje. La lógica funciona como una máquina que nos permite poder decir enunciados verdaderos sobre *lo que es*, predica sobre los individuos (lógica de primer orden) y sobre propiedades (lógica de segundo orden).<sup>18</sup>

Dado que Lacan sostiene que no hay principio de identidad, no hay metalenguaje último; para él la realidad, lo que es verdadero, no es algo que está más allá y sobre la

15. Número entero es todo número que no tiene parte fraccionaria, incluye los números positivos, el cero y los números negativos.

16. Lacan, J. Conferencia en Baltimore. Op. cit. El destacado es nuestro.

17. Wikipedia: <http://es.wikipedia.org/wiki/>: En lógica, una deducción es un argumento donde la conclusión se infiere necesariamente de las premisas. En su definición formal, una deducción es una *secuencia finita de fórmulas*, de las cuales la última es designada como la conclusión (la conclusión de la deducción), y todas las fórmulas en la secuencia son, o bien axiomas, o bien premisas, o bien inferencias directas a partir de fórmulas previas en la secuencia por medio de reglas de inferencia. Sinónimos: inferir, suponer, derivar, resultar, concluir.

18. La lógica, el logos (*legein*, “decir”) era para los griegos una entidad pensante divina, era donde se pensaba antes del “yo pienso” que se enraza en el pensamiento occidental a partir de Descartes. “*Eso pensaba*” a través de Dios –no como inconsciente aún. El “*eso piensa*”, adviene inconsciente como un efecto del cambio de estatuto de la relación entre saber y verdad que se impondrá con la llegada de la ciencia moderna: la verdad ya no es divina sino una verdad de razón, provisoria y no-toda. Ya no hay una realidad verdadera, divina.

que el lenguaje menta sino que, como dijimos, es el lenguaje mismo el que engendra realidad. Es decir que el referente no es un objeto material. Habiendo establecido esto, podemos decir que es el orden significante el que dice “hay el número”, como hay objetos de otra índole (que no son atributos, *ni serán objetos empíricos*). Apoyándose en Frege, Lacan sostiene que los enunciados numéricos no dicen algo acerca de objetos sino acerca de conceptos; los conceptos o ideas (que, bajo esta teoría, fundan existencia) son equivalentes a conjuntos.

La teoría de la inferencia de Frege considera irrelevante la distinción entre sujeto y predicado de la silogística tradicional y la sustituye por la de *función y argumento*, tomada de la matemática: *el concepto* en matemáticas.

En “Función y concepto”,<sup>19</sup> Frege define el concepto como una función: una definición o proposición puede ser simbolizada con una expresión de la forma  $F(x)$ . Esta expresión reúne en una clase o conjunto todos los objetos que posean la propiedad o argumento  $F$  –que satisfagan el valor veritativo de la expresión,<sup>20</sup> y esa será la extensión del concepto.<sup>21</sup> Aquí, la función  $F$  reemplaza al predicado, y el argumento  $x$ , al sujeto. Todo sujeto  $x$  al que pueda atribuirse el predicado  $F$ , sin que esto afecte el valor veritativo de la atribución, pertenece a la clase de los objetos que poseen la propiedad  $F$ . El *concepto o función* se caracteriza por su capacidad de reunir, en una clase, las diversas cosas que poseen las propiedades nombradas por las características que constituyen el concepto como tal.

Dada una característica, se define un concepto y se recorta una clase cuya existencia es independiente de la actividad mental del sujeto, éste no la construye sino que la descubre: que esa frase sea verdadera o falsa es independiente de las circunstancias particulares del sujeto que la piensa o la pronuncia, e independiente de los objetos empíricos.<sup>22</sup>

19. Frege, G. (1998). *Ensayos de semántica y filosofía de la lógica*. Madrid: Tecnos. “Función y concepto”, sobre traducción de *Funktion und Begriff*, Jena: 1891, por L. M. Valdés Villanueva. Nótese que Lacan enmarca nuestra tarea como “función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”.

20. Cf. Tortolero, N. (2006). *Frege y la fundamentación de la lógica matemática*. Disponible en: www.oocities.org. Ejemplo: consideremos la frase “Cervantes escribió *El Quijote*”. Así presentada, no podemos ver en ella una función, pues no hay nada en ella sobre lo que podamos establecer un rango de valor: no hay variables. Frege considera que una expresión de este tipo no es una función sino un nombre que refiere al autor de *El Quijote*. Pero podemos convertir esa frase en una función escribiendo “Cervantes escribió  $x$ ”; tendríamos entonces una función cuyo valor puede ser verdad o falsedad de acuerdo a la palabra o a la frase que usemos en lugar de la variable  $x$ . El valor de la función será verdad para aquellas sustituciones como *El Quijote*, que refieran a obras que escribió Cervantes; el valor será falso en otros casos.

21. A todo concepto corresponde una extensión que, a pesar de tener estatus de objeto, no se da a través de los datos de los sentidos.

22. A no ser que se trate de un enunciado que afirme la existencia de un objeto, en cuyo caso habría que verificar la existencia de ese objeto. De hecho, si una frase como “Sócrates escribió  $x$ ” es falsa para todas las sustituciones de  $x$  porque Sócrates no escribió ningún libro, aún esa frase constituye una clase que, en estas circunstancias, es vacía.

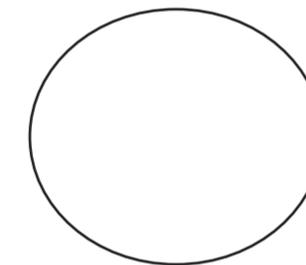
Sin preguntarnos por el origen del lenguaje entonces -y dado que pre-existe a toda realidad para Lacan- intentaremos rastrear con qué lógica el lenguaje conceptual opera, para deducir cómo se genera la existencia en el orden significante.

A modo de síntesis, hemos planteado que:

- Los números para Frege no son propiedades de las cosas sino que en la construcción misma de las cosas está el número.
- El número será un concepto que habla de ideas, no de objetos.
- Dado que una clase o conjunto reúne aquellos objetos que recorta el concepto enunciado, los números sólo podrán ser incluidos en un conjunto una vez que el lenguaje los funde y recorte.
- En este sentido, la existencia de los números será posible una vez ubicados como objetos de un conjunto, idea o concepto.

Frege no se conformó con la idea de que el número se trata de un conglomerado de objetos. El número debía tener otra especie de existencia que simplemente designar cada uno de los acontecimientos u objetos de los que se trate. Para que éstos tengan valor de 1, es necesario despojarlos de todas sus cualidades sin excepción. Es así que tratará de encontrar una lógica que explique la existencia del número regresando hasta la concepción del concepto de nada, el que no comporta ningún objeto y que será el concepto de lo inexistente -en este caso, implica llegar a la inexistencia de números. Frege cree poder definir este concepto-conjunto –que él cree es el de la nada- bajo la formulación del argumento: “ $X$  diferente de  $X$ ” ( $X \neq X$ ), es decir  $X$  diferente de sí mismo.

“ $X$  distinto de  $X$ ”



Lacan lo considera *concepto vacío*, ya que *el concepto de la nada* es concepto; y encuentra este argumento problemático, pues si lo simbólico es lo que está enteramente en la palabra y no hay metalenguaje, ¿cómo el lenguaje puede designar un objeto del que estaría asegurado que no fuera diferente de sí mismo?<sup>23</sup> Podrían entrar todos y cualquier objeto. Sin embargo, dado que Frege sostiene el *principio de identidad*, veremos

23. Cf. Lacan, J. (2012). *El seminario*. Libro 19. Buenos Aires: Paidós. p. 55.

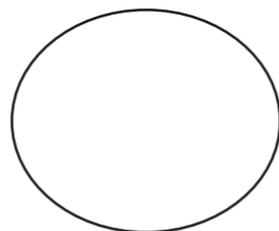
que es sobre esta legalidad que los conceptos van a fundar la existencia de los números. Es muy interesante prestar atención a esta cuestión; intentaremos desarrollar el procedimiento lógico de la existencia de los números para pasar a la existencia significativa.

Es imprescindible, para entender la lógica de existencia de cualquier número de la serie numérica, que siempre lo preceda un entero, es decir, siempre haya un entero localizado antes. Frege parte de considerar un conjunto sin ningún elemento, ya que el cero no es sucesor de ninguno. Explicando el 0, el 1 y el n+1 ya tiene toda la lógica operando. Lacan sostiene, al igual que los matemáticos, que el “uno más” o el n+1 es la clave de génesis de todas las teorías sobre los números.

...la clase que no está caracterizada por ningún elemento es la primera clase; tienen ustedes el uno en el lugar del cero y después es fácil comprender cómo el lugar del uno se convierte en el segundo lugar que hace sitio para el dos, tres y así sucesivamente.<sup>24</sup>

Para llegar al 0 (cero) tenemos que demostrar que, en la serie de los números naturales, existen números que le siguen inmediatamente (que son sucesores del cero). Entonces, para explicar el conjunto de los números naturales, comenzaremos tal como dijimos, por el conjunto vacío (de 0 elementos) para tratar luego de ubicar en dicho conjunto otros objetos-número. El concepto o función que le corresponde a un conjunto vacío sería enunciado de esta manera:

“Igual a 0 pero no igual a 0”



N° cardinal: 0  
(hay 0 elementos en el conjunto)

En dicho conjunto no podemos ubicar nada, pues ningún objeto o elemento cumple con dicho argumento, es entonces un conjunto vacío, un conjunto imposible, al que le corresponde el cardinal 0.<sup>25</sup> El *conjunto vacío* es el concepto bajo el cual no cae ningún objeto, es una clase imposible enunciada por el lenguaje.<sup>26</sup>

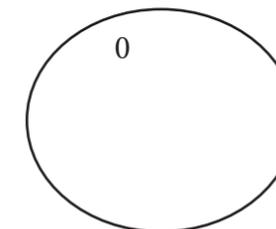
24. Lacan, J. Conferencia en Baltimore. Op. cit.

25. Para Frege el cardinal es una propiedad de un concepto que indica la cantidad de elementos de ese concepto-conjunto.

26. Dicho conjunto está en todos los conjuntos. Es una necesidad lógica que hace posible enunciar, para

Para poder hacer caer dentro de ese concepto –que por ahora delimita un conjunto vacío- algún elemento que cumpla con el argumento –un objeto- número en este caso- Frege se basará en la *identidad* “igual a” o “X igual a X”. Teniendo el conjunto vacío, cuyo cardinal es 0, trataremos de ubicar qué objetos caen bajo dicho concepto o función, qué objetos pueden caer bajo el concepto “igual a 0”: ese objeto es el 0 (cero). Al conjunto “igual a 0” le pertenecerá el objeto 0 (cero).

“Igual a cero”



N° cardinal: 1  
(hay 1 elemento en el conjunto: el 0)

En el conjunto que delimitó el *concepto* “Igual a 0” se puede incluir ahora el *objeto* 0 –que cumple con la característica descrita por el enunciado/concepto-, aunque *distinto* del enunciado propiamente dicho. Lo interesante de este “conjunto unitario o *unario*” es que está formado por un único elemento, el objeto 0 (cero), objeto que, a su vez, es el número cardinal del conjunto imposible (“Igual a cero pero no igual a cero”) y subconjunto de todo conjunto: el llamado “conjunto vacío”.<sup>27</sup> Adjudicamos a ese objeto que cae bajo el concepto enunciado (“Igual a cero”) el *cardinal* 1. Es decir que el primer número que podemos ubicar en el conjunto es el 0, pero es el primer número (uno) de la serie de los números naturales. 0 y 1 se fundan a la vez. Es decir que *el conjunto unario en el sistema numérico es el que incluye el 0 como único elemento*.<sup>28</sup>

Ahora bien: el “*número*”, ya no como objeto perteneciente a un concepto sino como concepto mismo, es concebido por Frege como una clase de clases.<sup>29</sup> Esta clase deberá

cada conjunto, la posibilidad de que dentro de los objetos que caen bajo él, haya la posibilidad de la inexistencia de alguno y de que dicho subconjunto no altere el resultado de las operaciones que se hagan entre los conjuntos que lo incluyen.

27. Cf. [http://es.wikipedia.org/wiki/Conjunto\\_unitario](http://es.wikipedia.org/wiki/Conjunto_unitario): un conjunto es unitario si y solamente si su cardinalidad es 1.

28. Cf. <http://www.ejemplode.com/5-matematicas/2732>. En teoría de conjuntos, el conjunto unitario es el que está formado por un solo elemento, es decir que su cardinalidad, (el número de elementos distintos que posee un conjunto) es 1 (uno); e independientemente del número de objetos que tenga el conjunto, si todos son iguales, entonces su cardinalidad también es uno. A su vez, un conjunto cuyo único elemento es también un conjunto, es un conjunto unitario.

29. Una vez desarrollada la lógica de la génesis de los números, es decir, cómo éstos toman cuerpo

*agrupar bajo sí clases que tengan como propiedad común la misma cantidad de miembros, es decir, que tengan la misma extensión numérica.* Esta propiedad de *equinumericidad* no debe ser definida haciendo referencia a hechos empíricos sino mediante procedimientos estrictamente lógicos.<sup>30</sup>

Esto es fundamental, pues ahora podemos pensar en cómo empiezan a contar como existentes otros objetos y, dado que cuentan, no será sin lo que los números recorten junto al lenguaje: los conjuntos-conceptos, que pasan a tener existencia sólo bajo un hecho de discurso. Es decir que los números, además de ser un concepto en sí mismo, participan junto al lenguaje para hacer tomar cuerpo a todos los conceptos.

Podemos volver a preguntar ahora: ¿qué es lo que cuenta como 1 (uno) para Lacan?

La *cosa* se funda entonces sobre esto que es el inicio de la llamada equinumericidad; es claro que la equinumericidad del concepto bajo el cual no cae ningún objeto a título de la inexistencia es siempre “igual a sí mismo”. Entre 0 y 0, no hay diferencia.<sup>31</sup>

Es la no diferencia de la que, por este sesgo, Frege intenta fundar el 1. (...) Esta conquista es por otra parte preciosa en la medida en que *nos da al 1 como siendo esencialmente* –oigan bien lo que digo- *el significante de la inexistencia.*<sup>32</sup>

Es destacable que al interrogar el número entero e intentar su génesis lógica, Frege haya sido conducido nada menos que a fundar el número 1 sobre el concepto de inexistencia.<sup>33</sup>

El concepto al que se le atribuye el número cardinal 0 reposa sobre el hecho de que se trata de lo que es “idéntico a cero pero no idéntico a cero”, y aquel que es “idéntico a cero” es considerado su sucesor y, como tal, igualado a 1, que es su cardinal: “podemos decir que el 1 sigue inmediatamente al 0 en la serie de los números naturales”.<sup>34</sup>

---

en lo real, ellos pasarán a ser “el conjunto de los números”, que puede ser definida así: {clase cuya propiedad común entre sus elementos es que tenga 0 miembros o cardinal, clase que agrupe elementos cuya propiedad común sea que tengan 1 elemento...} y así sucesivamente.

30. No desarrollaremos aquí todo el programa logicista de Frege, tampoco daremos cuenta de su éxito o fracaso. Nos interesa pensar en el sistema al que adhiere Lacan al entender el lenguaje como creador de existencia operando junto con la cuenta.

31. Lacan, J. (2012). *El seminario*. Libro 19. Buenos Aires: Paidós. p. 56.

32. Lacan, J. (2012). Op. cit., p. 56. El destacado es nuestro.

33. Es necesario diferenciar el Uno de un 1. Un 1 (uno) sería la extensión de todos los conjuntos que tienen un elemento, pero el Uno no pertenece al conjunto. El Uno atraviesa a todos los conjuntos que tienen un elemento, es decir, es el concepto Uno, perteneciente al conjunto de los números o al sistema numérico, resultante del sistema lógico enunciado por Frege. Está fundado como concepto al designar la equinumericidad de todos los conjuntos que tengan 1 (uno) como cardinal. Es el concepto o abstracción Uno, distinto del cardinal 1.

34. Frege, G. (1972). *Fundamentos de la aritmética*. Barcelona: Laia. p. 101.

El conjunto vacío es subconjunto de cualquier conjunto,<sup>35</sup> ya que es condición lógica para el 1: dijimos que 0 y 1 se fundan a la vez; también lo es porque no hay ningún elemento del primer conjunto que esté en el segundo; esto es un axioma, una abstracción.<sup>36</sup> Es decir que, según la lógica que funda los números, la cuenta comenzaría en 0, luego 1, 2, 3... y así sucesivamente.<sup>37</sup> El 0 no es la nada (de la concepción sustancialista); contar 0 es el primer lugar, hay que contarlo. Es por eso que Lacan dice que “el número dos se regocija de ser impar”, ya que está en el lugar tercero.<sup>38</sup>

Fue necesario, para poder dar cuenta del mismo procedimiento que la serie de los números enteros, que partamos de lo que está muy precisamente en el origen de lo que ha hecho Frege, que llega a designar que el número -el número de los objetos que convienen a un concepto en tanto que concepto del número, del número N particularmente- será por sí mismo lo que constituye el número sucesor. Dicho de otro modo, si ustedes cuentan a partir de 0: 0, 1, 2, 3, 4, 5, 6, será siempre lo que está allí, a saber 7, de ese algo que he denominado inexistente, por ser el fundamento de la repetición.<sup>39</sup>

Veamos a continuación cómo surge el 2 (dos); así continuará luego toda la serie:

---

35. Un conjunto unario que no sea del sistema numérico incluirá un elemento pero, al contar como uno, el 0 (cero) o conjunto vacío estará implícito.

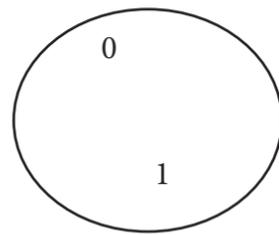
36. Un conjunto unario cuya extensión o argumento no sean números, tendrá sólo un elemento que, obviamente, no será el 0 (cero). Pero el elemento que pudo contar como uno, sólo pudo hacerlo siendo recortado por los números que operan en el lenguaje, por lo tanto, el 0 (cero) -tal como desarrollamos- está implicado aunque no haya podido ubicarse en el conjunto: el conjunto vacío, dijimos, está en todos los conjuntos. En el sistema fregeano el primer elemento que puede ubicarse en el conjunto cuyo argumento trata de números es el 0 (o conjunto vacío); pero si tenemos un conjunto unitario cuyo argumento no sean números, el elemento único contenido en el conjunto no será el 0, pero lo incluirá. Ese es el punto que nos interesa.

37. Para demostrar que a todo número le sigue inmediatamente otro en la serie de los números naturales, Frege va a pensar en un concepto que corresponda al último número deducido (*n*): “perteneciente a la serie de números naturales que termine en *n*”. Es decir que, una vez deducido el 1, los objetos que caen bajo este conjunto recién enunciado serán el 0 y el 1: a dicho conjunto le corresponde el cardinal 2. Continúa haciendo sucesivamente lo mismo con el número 2 recién deducido y con los siguientes números cardinales del conjunto en cuestión. La serie así está lograda.

38. Lacan, J. (1985). Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo veintiuno. p. 453. El destacado es nuestro.

39. Lacan, J. (2012). *El seminario*. Libro 19. Op. cit., p. 58.

“Pertenece a la serie de números naturales que termine en 1”



N° cardinal: 2

El lenguaje sólo puede funcionar con una lógica especial que tiene el número dentro del sistema significativo que, rigiéndose por el principio de identidad, distingue unidades contables a costa de reprimir una diferencia entre el concepto enunciado y el objeto que éste recorta. Pero, dado que no es unívoco y que podemos aprehender cómo opera, allí será posible una operación que conmueva la realidad creada por el mismo.

...he considerado sólo el comienzo de la serie de los enteros, porque es un punto intermedio entre el lenguaje y la realidad. El lenguaje está constituido por la misma especie de rasgos unitarios que he utilizado para explicar el uno y el uno más. Pero en el lenguaje este rasgo no es idéntico al rasgo unitario, ya que en el lenguaje tenemos una colección de rasgos diferenciales. En otras palabras, podemos decir que el lenguaje está constituido por una serie de significantes; por ejemplo, *ba, ta, pa*, etc.; una serie que es finita. Cada significante es capaz de soportar el mismo proceso con relación al sujeto, y es muy probable que el proceso de los enteros sea solamente un caso especial de esta relación entre significantes. La definición de esta colección de significantes es que ellos constituyen lo que yo llamo el Otro. La diferencia conseguida por la existencia del lenguaje es que cada significante (contrario al rasgo unitario del número entero) no es, en la mayoría de los casos, idéntico a él mismo; precisamente, porque tenemos una colección de significantes, y en esta colección un significante puede que se designe o que no se designe a sí mismo.<sup>40</sup>

El lenguaje, en su falta de univocidad, funda objetos, escondiendo que, en su misma creación lógica, algo ha quedado perdido, una diferencia entre el objeto creado por el lenguaje y el lenguaje mismo que lo nomina. Es esta repetición de lenguaje o significante la que funda el objeto perdido, objeto que es de estatuto lógico.

Cuando hablamos de repetición en el psicoanálisis según Lacan, hablamos del “rasgo unario”. Ese *primer rasgo* parece comportarse como signo, sin embargo lo que hace 1 no es nada de la realidad sino que es una operación lógica del lenguaje que recorta un

40. Cf. Lacan, J. Conferencia en Baltimore. Op. cit. El destacado es nuestro.

conjunto bajo el cual cae un objeto que es el 0, que es a su vez el cardinal del conjunto imposible. El 1 se acopla en el 0 para ser fundado. Lo que permite esto es el agujero, en tanto conjunto imposible fundado en y por el lenguaje. El armado del 1 (rasgo unario) consiste en cerrar un conjunto conceptual cuyo elemento es el 0 -el número 0, que no corresponde a una nada sino a un objeto lógicamente imposible. El 1 se funda en lo real imposible del 0 en Frege.

En tanto la existencia es una propiedad de los conceptos y no un rasgo de los mismos, el argumento ontológico resulta inadmisibile. El 0 -primer lugar que cuenta- es un vacío recortado por el lenguaje. De esta manera,

...la falta,<sup>41</sup> es la razón última de la función del número entero, aunque el uno originalmente lo represente; (...) la diada está ya en el 1 en la medida en que el 1 va a representar el **ceró** para otro 1. Cosa singular que lleva en sí la necesidad del  $N + 1$ .<sup>42</sup>

Lacan dirá que la cuestión del dos es la cuestión del sujeto; se necesita que algo repita para fundarlo.

...pero debemos repetir el uno para que el uno exista.<sup>43</sup> *La primera repetición es la única necesaria para explicar la génesis del número*, y la única repetición es necesaria para constituir el *status* del sujeto. El sujeto inconsciente es algo que tiende a repetirse, pero sólo es necesaria *una* repetición para constituirlo.<sup>44</sup>

El 1, que cuenta ya como un rasgo que no es pura nada, es posible por la repetición del uno: primero como cardinal del primer conjunto en donde se ubicó el 0 como objeto y luego el 1 (uno) como objeto de un conjunto-concepto. Esa repetición, sin embargo, no es repetición de lo mismo ya que opera “olvidando” la diferencia entre conjunto y extensión del mismo.

Ahora bien, ¿qué es lo que determina que algo se repita? No se trata de que dos sean el mismo pues, si así fuera, el principio del dos serían los dobles, del tres los triples y así sucesivamente.

...no tendríamos adición si no fuésemos capaces de sumar micrófonos y diccionarios. (...) *La semejanza no está en las cosas, sino en la marca [rasgo unario] que hace*

41. Habíamos dicho que la falta no es de la realidad sino en tanto es concebida en un decir. No hay algo que falte en la realidad “exterior”.

42. Lacan, J. Seminario XII. Clase 6, del 20/01/1965. Inédito. El destacado es nuestro.

43. Si la primera clase es la que no está caracterizada por ningún elemento, tenemos el 1 en el lugar del 0. Luego el uno viene a ocupar el segundo lugar. La marca hace que cuente como uno, será el *status* de la cosa.

44. Cf. Lacan, J. Conferencia en Baltimore. Op. cit. El destacado es nuestro.

*posible añadir las cosas sin tener en cuenta sus diferencias.* La marca tiene el efecto de borrar las diferencias: esto es lo que ocurre con el sujeto, el sujeto del inconsciente en la repetición. (...) Este sujeto repite algo significativo. Si la "cosa" existe en su estructura simbólica, si este rasgo unitario es decisivo, tenemos la característica de la semejanza. Para que la cosa que se busca esté aquí, en tí, es necesario que se borre el primer rasgo, porque el mismo rasgo es una modificación. Es la supresión de toda diferencia y, en este caso, sin la característica, *la primera "cosa" está simplemente perdida.* (...) En su esencia, la repetición, como repetición de la semejanza simbólica, es imposible. *El sujeto es el efecto de esta repetición, en tanto necesita la obliteración, el "alejamiento" del primer fundamento del sujeto, que se presenta siempre como una esencia dividida (que 1 es 2, ya que el 0 lo engendra).* La característica es idéntica, pero asegura solamente la diferencia de la identidad: por ejemplo, de la semejanza o diferencia por la diferencia de identidad.<sup>45</sup>

La característica se encuentra en algo que es, a la vez, uno y dos. El sujeto, en su constitución, hará un error de cuenta:

Ninguna necesidad de que sepa, ni siquiera de que busque contar para que este error de cuenta sea constituyente de él, sujeto: en tanto tal es error.<sup>46</sup>

Lacan destaca que el mérito -y la dificultad- que tiene para nosotros el círculo, la imagen del círculo en tanto figura de un conjunto, es que, debido a su forma, nos brinda una suerte de sustituto de lo que él ha llamado *el sentido*, que hace provenir de la comprensión: en el doble sentido de la comprensión verdadera, del *Begriff*.<sup>47</sup>

El círculo es el mejor soporte de todos los engaños, ya que así es como comprensión y extensión pueden ser confundidas: podemos imaginarnos el conjunto número de los objetos. Pero las condiciones numéricas del número, las características clasificatorias de lo que nos permite aprehenderlo en la función de las significaciones, la localización numérica es de otro orden.<sup>48</sup>

Ahora bien, el lenguaje es morada fofa, blanda, no brinda apoyo firme:

...fofa en el sentido de que hace plegarse, a ese ser, hacia toda suerte de conceptos, como dije para empezar, *Begriff*, que no son sino toneles, todos ellos a cada cual más fútil (es decir, con fugas).<sup>49</sup>

45. Cf. Lacan, J. Conferencia en Baltimore. Op. cit. El destacado es nuestro.

46. Lacan, J. Seminario IX. Clase 12, del 07/03/62. Inédito.

47. Término. Concepto. Disponible en <http://es.bab.la/diccionario/aleman-espanol/begriff>

48. Cf. Lacan, J. Seminario XII. Clase 6, del 20/01/65. Inédito.

49. Lacan, J. Interventiona u Congres de l'EcoleFreudienne de Paris – Le Grande Motte. Clase del 2 de

Lacan sostiene que el apoyo al que se recurre es el *Begriff*; uno se pliega y se apoya sobre el concepto y la noción, operados como lo hace la lógica simbólica moderna. Afirma que lo real está sostenido en letras matemáticas, que los números pertenecen a lo real. Allí adviene nuestro imposible: no se puede escribir la fórmula matemática de la relación-proporción sexual. Con su *Conceptografía*, Frege renueva la lógica aristotélica medieval, transformándola en un lenguaje de fórmulas, una escritura formal lógico-matemática. Es bajo este estudio que Lacan toma de Frege el hecho de que el 1 provenga del 0, que no es la nada sino la inexistencia lógica.

No hay universo de discurso; y ese es el abismo que constituye al sujeto.

El sujeto es la introducción de una pérdida en la realidad, *aunque nada sea capaz de introducir eso, ya que por status la realidad es tan completa como puede.* Cuando el sujeto ocupa el lugar del que carecía, se introduce una pérdida en la palabra, y esta es la definición de sujeto. Y se inscribe en el círculo de diversidad de la esfera del lenguaje. Por eso el sujeto es siempre una cosa que se aleja, que corre bajo la cadena de los significantes. Porque el significante representa un sujeto para otro significante. La consecuencia es que el sujeto desaparece exactamente como en el caso de los dos rasgos unitarios...<sup>50</sup>

Lo que toma cuerpo en la realidad para Lacan no es más que las vueltas sobre un imposible, lo que contornea un agujero y que, tal como surge de la primera cita de este trabajo, es fundado por lo simbólico. Sólo lo simbólico, funcionando como cuerpo, aísla partes, objetos, agujeros y brinda las relaciones entre ellos.

En un análisis tratamos de dar esa vuelta sobre el imposible y escribir su estructura lógica: tratamos de leer la escritura del agujero que delimita un imposible y, desde lo simbólico, cambiar su estructura.

...planteé hace poco la pregunta de *qué es un agujero?* Lo que me deja pasmado es que lo que pude hacer hasta ahora les haya bastado. Debo creer que el lugar no estaba lleno de cierto palabrerío (...) evito hacer filosofía (...)

La filosofía: no hay más que una, y es siempre teológica...<sup>51</sup>

noviembre de 1973. Disponible en: [www.ecole-lacanienne.net/pastoutlacan](http://www.ecole-lacanienne.net/pastoutlacan). p. 1507 (traducción de Alfredo Eidelsztein).

50. Cf. Lacan, J. Conferencia en Baltimore. Op.cit. El destacado es nuestro.

51. La teología instala en el pensamiento occidental la idea de revelación, palabra divina que no corresponde al mundo significante y que es verdad absoluta. Sostiene el Uno como completo y absoluto.

Salirse de la filosofía y a la vez de la teología no es fácil, y se necesita un increíble tamizado, luego del cual pueda decirse que el psicoanálisis es algo que permanece.<sup>52</sup>

El lenguaje crea aquello que existe para el hombre, aún el cero. Pero se hace necesario el vacío o la ausencia para que algo se circunscriba y ex-sista. El cuerpo de los números no es dado para Lacan, ni se funda en los objetos empíricos; el cuerpo de los números “toma cuerpo” al dar una vuelta sobre lo imposible, sobre lo no idéntico a sí mismo, como si el agujero corporizara en su contorno el cuerpo de los números naturales, una estructura matemática.

La palabra en efecto es un don de lenguaje, y el lenguaje no es inmaterial. Es cuerpo sutil, pero es cuerpo.<sup>53</sup>

Lacan, montado en la teoría de los incorporales estoicos, sostiene que todo lo que toma cuerpo en lo real es cuerpo imaginario, cuerpo previamente “recortado” por el orden simbólico. Si no fuera así, no habría cuerpos, organismos, clases, conjuntos que contengan en sí las unidades, no sería posible la cuenta. Es lo que le sucede al Funes del cuento de Borges,<sup>54</sup> donde “esa rapsodia de voces inconexas eran lo contrario de un sistema de numeración”; Funes no podía separarse de un vocabulario infinito para la serie natural de los números; estaba inmerso en un mundo vertiginoso, incapaz de ideas generales y de clasificación: cada cosa, cada vez, era distinta. Un puro mundo diferencial e incesante donde la identidad no operaba en absoluto: todos rasgos diferenciales, nada repetía para fundar luego la cuenta.

Como dijimos, el lenguaje es morada fofa; lo que le da un marco, un apoyo, un sostén a la realidad es el *Begriff*, entendido como concepto pero escrito en álgebra matemática.<sup>55</sup> El concepto, de acuerdo al desarrollo de Frege, es el sostén de nuestra posición allí donde nos alojamos -en un alojamiento de exilio, no armonioso-; es la fórmula.<sup>56</sup> Es

52. Lacan, J. Intervenciones en Jornadas. Respuesta de J. Lacan sobre los nudos y el inconsciente en las Jornadas de la Escuela Freudiana: Los matemas del psicoanálisis, 31/19 al 2/11/76. *Lettres de l'École* N° 2.

53. Lacan, J. (2008). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo veintiuno. p. 289.

54. Borges, J. L. (1974). Funes el memorioso. Ficciones. En *Obras completas*. Buenos Aires: Emecé. pp. 485-490.

55. *Diccionario de la Real Academia Española*: Álgebra: Del árabe, la reducción. 1. f. Parte de las matemáticas en la cual las operaciones aritméticas son generalizadas empleando números, letras y signos; Cada letra o signo representa simbólicamente un número u otra entidad matemática. Cuando alguno de los signos representa un valor desconocido, se llama incógnita. 2. desus. Arte de restituir a su lugar los huesos dislocados.

56. Alfredo Eidelsztein, para explicitar dicho argumento, sostiene que la fórmula del fantasma es el sostén de la realidad, las fórmulas de la sexuación del lado hombre y el lado mujer. También podrían tenerse en cuenta las fórmulas de la transferencia, de la metáfora paterna, de la holofrase.

en la función de la palabra -en sentido matemático, delimitando un campo- que nosotros adquirimos nuestro lugar.<sup>57</sup> El concepto puede funcionar como soporte dado que opera juntamente con la cuenta. El rasgo unario será el significante que crea el elemento, aquello con lo que se comienza a contar. Es decir, para Lacan lo primero no es la materia o sustancia, sino aquello que comienza a existir por la eficacia simbólica, por la lógica significante operando junto con la cuenta, que le es intrínseca.

Para Lacan *el 0 se funda en inmixión de Otredad*: aquello que cuenta y que parte del 0 ya está en el A. Conjuntar, hacer uno, es posible porque el Otro ya está allí, probablemente contando. El cero no es la nada sino el conjuntar un vacío a través del lenguaje.

El rasgo unario se funda en la repetición, en una vuelta sobre un imposible lógico. Sin el conjunto vacío -o sin el 0- no habría conjunto, no habría 1; el conjunto vacío aparece en la misma operación en la que aparece la idea de conjunto, operación intrínseca al lenguaje en tanto éste “hace conjuntos” al hablar, es su estructura lógica. Todo esto parte y está contenido en el lenguaje.

Es así como Lacan va a postular que el sujeto puede pensarse como una máquina lógica, máquina que no tiene nada que comprender.<sup>58</sup> El sujeto, para Lacan, es una función que se realiza en torno a un agujero, agujero que se oblitera -así como aquello que lo fundó, el lenguaje- en la creencia de que el Uno es lo primero y que es sustancioso.

El agujero fundado por el lenguaje permite el movimiento. El agujero es el imposible lógico para Frege, lo real para Lacan. Lenguaje y metalenguaje funcionan a modo de bucle; todo lo pensable y existente se resuelve dentro del lenguaje, ese es el límite.

El número existe porque hay algo que funciona como un lenguaje. Hay el número, se cuenta solo. Es impensable el lenguaje sin el número, sin la cuenta.

Lo que se transcribe a continuación es parte de la clase 7 del Seminario XII, del 27/1/65, eludida en las versiones que existen en castellano. Lacan explicita allí claramente por qué se apoya en Frege en lo que respecta a la fundación del sujeto, distinguiendo la apoyatura lógica de la empírica.

[respecto de los números naturales] ...en el proceso lógico de la constitución de esta serie, es decir en la génesis de la progresión, la función del sujeto, desconocida, opera. (...) *el discurso lógico de Frege parte de excluir lo que, en una teoría nombrada empírica, se revela esencialmente haciendo pasar la colección de unidades a la unidad del número*. Lo que lo permite (...) es la función del sujeto -tan nombrado en una teoría empírica. La unidad asegura así la colección permanente, tanto que el número funciona allí como un nombre, nombre de la colección, el nombre que debió venirle para que su

57. Cf. Lacan, J. (1985). *Intervenciones y textos I*. Buenos Aires: Manantial.

58. Cf. Lacan, J. Seminario XXI. Clase 1, del 6/1/73. Inédito.

transformación se cumpla o se lleve a cabo en la unidad. El nombramiento tiene pues aquí la función de asegurar o velar por la unificación. Y en estas teorías empíricas el sujeto asegura esta función correlativa del nombre, (...) donde la función del sujeto puede dejarse reducir (...) este sujeto aquí designado, es un sujeto definido por sus atributos psicológicos. (...) Pues el discurso de Frege, levantándose desde el principio contra la fundación psicológica de la aritmética excluye el sujeto del campo donde el concepto del número tiene que aparecer. Lo que se trata de mostrar, es que el sujeto no se reduce en su función más esencial a su poder psicológico.

La definición del concepto tal como Frege la da, no es hecha para sorprender ya que se sitúa en la línea del pensamiento más clásico, ya que su función es la de unir.

Pero lo inédito aquí y específicamente lógico es que el concepto es definido por la sola relación que mantiene con el subsumido. El objeto que cae bajo el concepto toma su sentido de la diferencia con la cosa (...) Porque aquí el objeto es definido solamente por su propiedad de caer bajo un concepto sin considerar sus determinaciones empíricas. Resulta pues que el concepto que será operatorio en el sistema, no será el concepto formado a partir de las determinaciones, sino el concepto de la identidad a un concepto. Es esencial ver que la entrada a la dimensión lógica como tal es producida por la repetición, por la aparición de la identidad.

La asignación del número se deduce de esta subsunción como una extensión (unidad) del concepto idéntico al concepto.

(...) El fundamento del sistema de Frege tiene que apuntar pues a la función de la identidad, es ella quien cumple la transformación de toda cosa en objeto, es la determinación de su unidad. (...) El número como el nombre, no es más entonces el unificar el nombre de una colección sino el nombre distintivo de una unidad.<sup>59</sup>

Un concepto es una nominación, el inicio de lo que determina el sujeto mismo en su historia y en su presencia en la operación analítica. Lacan señala que aquello que tiene existencia en nuestra práctica existe a partir del momento en que tiene un nombre –sea un unicornio o un centauro. De eso nos ocuparemos, de la incidencia que tiene la nominación en lo que determina al sujeto en su estructura. Es por eso que este aspecto de la obra de Frege se enlaza a nuestra práctica.<sup>60</sup>

El primer rasgo, el rasgo unario, no es el palote, la marca que cuenta el uno de una experiencia, sino que es aquello que permite que se recorten unidades. Sería una operación de repetición, el movimiento que discrimina unidades, siendo, a su vez, el motor de la máquina. El lenguaje, como concepto, recorta o produce objetos que tienen un

59. Lacan, J. Séminaire 12. Clase 7. Inédito. Disponible en: <http://staferla.free.fr>. p. 231. El destacado es nuestro.

60. Lacan, J. Op. cit., p. 232.

número. Todo lo que produce el lenguaje como unidad es contable como objeto (no como predicado).

...en ese rasgo unario reside lo esencial del efecto de lo que, para nosotros analistas, en el campo donde tratamos con el sujeto, se llama la repetición.

No es algo que haya inventado yo. Está dicho en Freud, (...). La repetición se liga de manera determinante a una concurrencia que él designa como el objeto perdido. (...) el goce se busca en un esfuerzo del reencuentro, (...) y no podría ser reconocido más que por el efecto de la marca. La marca misma introduce allí la huella (...) de la que resulta esta pérdida.<sup>61</sup>

En el análisis nos confrontamos en todo momento a este efecto de pérdida producido por el rasgo diferencial que tiene el significante; si no aprehendemos de qué se trata, se lo pondrá a cuenta de una “herida narcisista”, de un daño imaginario.

No es porque alguna parcela que formaría parte del cuerpo se desprenda de él que la herida en cuestión funciona y todo intento de reparación, cualquiera que sea, está condenado a prolongarse en la aberración. La herida de la que se trata depende de un efecto que, para distinguirlo de lo imaginario, califiqué al comienzo de simbólico. (...) *es la incidencia del significante, la incidencia misma de la marca, (...) del rasgo unario, que le da su consistencia.*<sup>62</sup> Entonces, aquello de lo que se trata se dibuja al medir el efecto de esta pérdida, de este objeto perdido en tanto que lo designamos por *a*, en ese lugar sin el cual no podría producirse, en ese lugar, aún no conocido, no medido, que se llama el Otro.<sup>63</sup>

Este es el objeto perdido para Lacan, el *objeto a*. El mismo se trata de un objeto lógico, resultado de una diferencia surgida de la operación creacionista del lenguaje y que será “aquello que mueve”, diferenciándolo así de todo tipo de energética. El *objeto a* es el que hay que cernir en el trabajo analítico una vez agotadas todas las vueltas de la demanda -trabajo significativo en *inmixión de Otredad* que produce el toro y su agujero-concebida en la neurosis como si fuera el objeto del deseo.

Lacan sostiene que el discurso amo es afín a la matemática dado que A se representa a sí misma, está constituido en base a leyes distintas y autónomas respecto del saber mítico, por lo que no tiene necesidad de que éste establezca sus relaciones.<sup>64</sup>

61. Lacan, J. (2008). *El seminario*. Libro 16. Buenos Aires: Paidós. p. 111.

62. Sólo nos interesa el agravamiento de dicha marca.

63. Lacan, J. (2008). *El seminario*. Libro 16. Op. cit., p. 116. El destacado en negrita es nuestro.

64. Cf. Lacan, J. (2008). *El seminario*. Libro 17. Buenos Aires: Paidós. p. 95.

...la *matemática* únicamente puede construirse a partir del hecho de que el significante pueda significarse a sí mismo. La A que se escribe una vez puede ser significada por su repetición como A. Ahora bien esta posición es estrictamente insostenible, constituye una infracción con respecto a la función del significante, de la regla siguiente, que todo puede significarlo salvo a sí mismo, sin lugar a dudas. Para que se inaugure el discurso matemático hay que desembarazarse de este postulado inicial.<sup>65</sup>

Es así como sostiene que el discurso analítico se especifica en preguntarse para qué sirve esta forma de saber que rechaza y excluye la dinámica de la verdad, que sutura la división saber-verdad. Dirá que su función es la de reprimir el saber mítico y que, excluyéndolo, no puede conocer nada salvo en la forma que nos ofrece las especies del inconsciente, bajo la forma de un saber disjunto que es extraño al discurso de la ciencia, distinguiéndose en esto de Freud. El discurso del inconsciente que se impone corresponde a algo que depende de la institución del propio discurso del amo. Los significantes son equivalentes en tanto sólo juegan con la diferencia de cada uno respecto a todos los demás, pero por eso mismo cada uno es capaz de adquirir la posición de significante amo, porque su función es la de representar un sujeto para cualquier otro significante. El sujeto al que representa no es unívoco: está y no está representado, hay algo que permanece oculto en relación con este mismo significante.<sup>66</sup> Nosotros, en tanto tenemos que leer el discurso inconsciente -el discurso amo- apelamos a su estructura matemática, para poner en crisis la identidad en la que se monta y hacer entrar a jugar el saber mítico en que se sostiene.

Si consideramos que el rasgo unario, en tanto habilita la identificación, es un recorte significante y no una marca o primera inscripción acerca de una realidad previa, podemos operar a través del trabajo analítico para conmoverlo. En cambio, si tenemos la creencia de que el uno es idéntico a la cosa, o una propiedad de la cosa, no podremos operar para modificar el “ser”.

El sujeto se sostiene en una estructura de lenguaje que oblitera, que reprime la falta de garantía de identidad y que la verdad se puede medio-decir. Se sostiene en una identidad creada por el lenguaje y su lógica matemática, lógica que parte del contorno a un agujero. Entendiendo su lógica y operando sobre ella podemos hacer jugar el aspecto diferencial significante y conmover dicha identidad. Dado que se parte del rasgo unario y éste opera con la cuenta, engrana en el cero, en tanto inexistencia también creada por el lenguaje. Si no hay un Uno sustancioso, puesto que fue creado de la nada, entonces podremos cambiar el amarre al ser que produce sufrimiento, es decir, cambiar la realidad.

65. Lacan, J. (2008). *El seminario*. Libro 17. Op. cit., pp. 95-96. El destacado es nuestro.

66. Cf. Lacan, J. (2008). Op. cit., p. 93.

## BIBLIOGRAFÍA

- Borges, J. L. (1974). Funes el memorioso. Ficciones. En *Obras completas*. Buenos Aires: Emecé.
- Eidelsztein, A. (2012). El origen del sujeto en psicoanálisis. En *El rey está desnudo* N° 5. Buenos Aires: Letra Viva.
- Diccionario de la Real Academia Española (2001).
- Frege, G. (1972). *Fundamentos de la aritmética*. Barcelona: Laia.
- Frege, G. (1998). Función y concepto. En *Ensayos de semántica y filosofía de la lógica*. Madrid: Tecnos. Traducción de Valdés Villanueva.
- Freud, S. (2006). El yo y el ello. En *Obras completas*. T. XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Krymkiewicz, M. Presentaciones sobre la obra de Frege en Apertura, Sociedad Psicoanalítica de Buenos Aires. Espacio “Psicoanálisis y matemática”, segundo semestre del 2012. Inédito.
- Lacan, J. Seminario IX. Inédito.
- Lacan, J. Conferencia en John Hopkins University, Baltimore, en 1966. Traducción directa del inglés por L. Sánchez Trapani, sobre el título “Of Structure as an Inmixing of an Otherness, prerequisite to any subject whatever”. Disponible en: [www.acheronta.org/acheron15.htm](http://www.acheronta.org/acheron15.htm)
- Lacan, J. Séminaire 12. Inédito. Disponible en: <http://staferla.free.fr>.
- Lacan, J. Seminario XXI. Inédito.
- Lacan, J. Intervenciones en Jornadas. (Respuesta de J. Lacan sobre los nudos y el inconsciente en las Jornadas de la Escuela Freudiana: Los matemas del psicoanálisis, 31/9 al 2/11/76). *Lettres de l'École*N°2.
- Lacan, J. (1981). *El seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1981). *El seminario*. Libro 12. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1983). *El seminario*. Libro 2. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1985). *Intervenciones y textos* 1. Buenos Aires: Manantial.
- Lacan, J. (2003). *El seminario*. Libro 8. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2008). *El seminario*. Libro 16. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2008). *El seminario*. Libro 17. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012). *El seminario*. Libro 19. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2008). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos* 1. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Lacan, J. (2011). *Mi enseñanza*. Buenos Aires: Paidós.

## GABRIELA MASCHERONI

Psicoanalista. Miembro de Apertura, Sociedad Psicoanalítica de Buenos Aires.

e-mail: [g\\_mmasch@yahoo.com.ar](mailto:g_mmasch@yahoo.com.ar)

# ¿Por qué psicoanálisis con lógica?

## *Why Psychoanalysis with Logic?*

JULIANA ZARATIEGUI

### RESUMEN:

En este escrito se argumenta la necesidad del trabajo lógico en psicoanálisis, siguiendo el intento de Jacques Lacan de pensar el mismo dentro del campo de la ciencia. En ese sentido, se intenta establecer cuál sería la lógica pertinente al inconsciente.

PALABRAS CLAVE: lógica - estructura significante – inconsciente - discurso

### ABSTRACT:

The need of a logical work in Psychoanalysis is argued in this essay, following Jacques Lacan's attempt to think it in the field of science. In that sense, we try to establish what would be the appropriate logic for the Unconscious.

KEY-WORDS: logic – signifier structure – Unconscious – discourse

1. Porque entendemos el psicoanálisis como una teoría con espíritu científico y, en tanto tal, está configurada por conceptos racionalmente argumentables y articulados entre sí, no pudiendo valorarse ninguno de ellos en forma autónoma.
2. Porque elegimos la interrogación y la argumentación lógica como herramientas indispensables para acceder al saber específico de nuestra práctica. Lo que implica la no aceptación de argumentos *ad baculum* (basados en el prestigio de la persona que los sostiene, por ejemplo: “porque Freud dijo”, “porque Lacan dijo”).

Esta posición se opone a otras que sostienen que el psicoanálisis no es una ciencia, ni aspira a serlo.

Nuestra posición nos lleva a sostener que, como psicoanalistas, debemos hacer el esfuerzo por:

- argumentar racionalmente,
- formalizar la clínica y
- comunicar nuestros resultados,

ya que es esto lo caracteriza nuestro saber sobre el sufrimiento de alguien, a diferencia de otras prácticas como la magia y la religión.

La magia consta de un sistema de interpretaciones personales del chamán, ocultas para la comunidad. En el ocultamiento y en la necesidad de la presencia de la persona del chamán radica su eficacia.

El catolicismo, por su parte, se apoya en la interpretación de los Padres de la Iglesia de los textos sagrados de la Biblia. Los Padres de la Iglesia fueron un grupo de pastores y escritores, la mayoría obispos, que establecieron mediante su lectura el cuerpo doctrinal y de la ortodoxia de la Iglesia para el cristianismo. Dicha interpretación sigue la siguiente forma: “lo que nosotros enseñamos no es el producto de nuestras reflexiones personales, sino lo que hemos aprendido de nuestros Padres (los Apóstoles)”. Según esta posición sólo puede conocerse lo que es revelado por Dios y debe asumirse con la Fe.

Pensemos qué pasaría si un analista adoptara, respecto de su saber sobre los textos -ya sean teóricos o de un análisis- la posición del mago frente a sus alumnos y pacientes respectivamente. Al no revelar los argumentos y elementos que llevan a arribar a ciertas conclusiones, el analista permanecería siempre en el lugar del que sabe y se perpetuaría como figura a quien siempre recurrir cuando se produce algún obstáculo epistemológico, en el caso del alumno, o alguna pregunta en relación al sufrimiento, si se tratara de un paciente; impidiéndose de este modo la caída del sujeto supuesto saber y la producción de analistas en ambos casos.

¿Y si el analista adoptara respecto del saber la posición del religioso? El efecto más problemático sería la anulación de la pregunta y el cuestionamiento, en la medida en que se accede al conocimiento por la vía de la Fe, ya que ésta no admite cuestionamiento sino que exige aceptación. Como analista o como maestro, su palabra se apoyará, como los Padres de la Iglesia, en la palabra de Dios (en este caso a quien se erija en ese lugar: Freud, Lacan, etc.) sin cuestionar la palabra de los mismos, transformándose, en todo caso, en un predicador. Si estuviera en la posición de paciente o alumno, se presentaría la misma dificultad en relación a cuestionar la palabra de su analista o maestro que, a su vez, mantiene la misma relación a sus analistas y maestros. Nuevamente, no se propiciaría la caída del sujeto supuesto saber y la producción de la función analista.

En “Mi enseñanza, su naturaleza y sus fines”, Lacan dice:

¿Y la experiencia?, me dirán ustedes. Justamente, la experiencia sólo se constituye como tal si se la hace partir de una pregunta correcta. Se la llama hipótesis. Se trata simplemente de una pregunta correctamente planteada. En otras palabras, algo ha comenzado a cobrar forma de hecho, y un hecho es siempre un hecho de discurso. Un

hecho admitido, cosa que nadie ha visto nunca, no es un hecho, es una protuberancia, uno se la lleva por delante, es todo lo que se puede decir de algo que no está ya articulado como discurso.

El psicoanálisis, que es un caso absolutamente inédito de discurso, nos incita a interrogar el fenómeno que constituyen la aparición de una lógica, sus aventuras, y las cosas extrañas que ha terminado por mostrarnos.<sup>1</sup>

Queda claro que Lacan sostiene la función de la pregunta para tratar con los hechos. Las preguntas constituyen los hechos y esas preguntas responden a una lógica. Y esta posición se alinea con la de epistemólogos de la talla de Chalmers, Bachellard, Koyré, Popper, etc.<sup>2</sup>

La ciencia moderna surge a partir de que el universo empieza a escribirse en lenguaje matemático: Copérnico, Kepler y fundamentalmente Galileo son sus mayores impulsores.<sup>3</sup> A partir de este momento empiezan a tener un papel fundamental la lógica y la matematización.

La palabra lógica deriva del griego *logike* que quiere decir dotado de razón, intelectual, dialéctico, argumentativo.<sup>4</sup> La lógica es una ciencia formal que estudia los principios de demostración e inferencia válidos. Examina la validez de los argumentos en términos de su estructura lógica independientemente del contenido del discurso, de la lengua utilizada en su expresión y de los estados reales a los que dicho contenido se pueda referir. Por eso es una ciencia formal. Tradicionalmente se consideraba una parte de la filosofía. A partir del siglo XIX, con la formalización simbólica, ha mostrado su íntima relación con la matemática, por eso se la conoce como lógica matemática o lógica simbólica.

### ¿QUÉ LÓGICA PARA EL PSICOANÁLISIS?

En una entrevista que le realiza Pierre Daix en 1966, Lacan dice:

Hay en la obra de Freud una lógica que yo expreso por medio de letras y símbolos comparables a la nueva lógica matemática de Bourbaki.

Para leer el verdadero aporte freudiano la formación médica, con su tradición humanista, no es siempre la más apropiada para introducirse al psicoanálisis. El hecho de

1. Lacan, J. (2007). *Mi enseñanza*. Buenos Aires: Paidós. pp. 94-95.

2. Cf. Chalmers, A. (2000). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* Buenos Aires: Siglo veintiuno. Entre muchos otros autores.

3. Para estudiar este tema, cf. Koyré, A. (2000). *Del mundo cerrado al universo infinito*. Buenos Aires: Siglo veintiuno. Entre otros libros de este autor.

4. Cf. [www.wikipedia.org/wiki/Lógica](http://www.wikipedia.org/wiki/Lógica)

que sean los lingüistas y los lógicos quienes están en mejores condiciones de hacerlo indica el sentido en que debe ser completada la formación médica.<sup>5</sup>

En la entrevista que le hace Madeleine Chapsal para la revista *L'Express* en 1957, dice Lacan:

No solamente Freud racionalizó lo que hasta entonces había resistido a la racionalización, sino que incluso él mostró en acción *una razón razonante como tal*, quiero decir, *en acto de razonar y funcionar como lógica* sin que el sujeto lo sepa; esto en el campo mismo clásicamente reservado a la sin-razón, digamos el campo de la pasión.

Es esto lo que no se le perdonó. Se habría admitido aún que introdujera la noción de fuerzas sexuales que se apoderan bruscamente del sujeto sin prevenir y fuera de toda lógica; pero que la sexualidad sea el lugar de una palabra, que la neurosis sea una enfermedad que hable, he aquí una cosa bizarra y hasta algunos discípulos prefieren que se hable de otra cosa.<sup>6</sup>

En la “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”,<sup>7</sup> para la misma época de la entrevista citada precedentemente, Lacan sostiene que una disciplina científica se inaugura por la constitución de un algoritmo que la funda,<sup>8</sup> y esto supone una formalización. Así, la lingüística surgirá a partir del algoritmo del signo lingüístico:

$$\frac{S}{s}$$

En función de esta idea, Lacan elabora un sistema lógico en la medida en que sostiene que la *estructura significante* es articulada, es decir que es el producto de una combinatoria. Sostiene que las unidades de la estructura significante, *se parta de donde se parta para dibujar* sus imbricaciones recíprocas y sus englobamientos<sup>9</sup> crecientes, cumplen con dos condiciones:

5. Lacan, J. (1976). Entrevista con Pierre Daix. En *Claves del estructuralismo*. Buenos Aires: Caldén. Disponible en: [www.con-versiones.com.ar/nota0725.htm](http://www.con-versiones.com.ar/nota0725.htm)

6. Lacan, J. Las claves del psicoanálisis. En Revista *L'Express*. 31/05/57. Disponible en: [www.carmennieto.com/claves57.htm](http://www.carmennieto.com/claves57.htm)

7. Cf. Lacan, J. (1985). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo veintiuno. El destacado en cursiva es nuestro.

8. Un algoritmo es una función que transforma datos de un problema (entrada) en los datos de una salida (solución). Está íntimamente vinculado al sistema binario y, en la enseñanza de Lacan, a los desarrollos de “El seminario sobre ‘La carta robada’”.

9. Según la Real Academia Española “englobar” significa incluir o considerar reunidas varias partidas o cosas en una sola.

1. Se reduce a sus elementos últimos. En este sentido, toma como modelo el fonema que, a partir de los desarrollos de Jakobson, no se define por ninguna constancia en las modulaciones sino según un sistema sincrónico de acoplamientos diferenciales. La palabra acoplamiento tiene varias acepciones en el diccionario de la Real Academia Española, una de ellas: “ajustar una pieza al sitio donde deba colocarse”. Nos resulta la más conveniente para precisar que el lugar que le vayamos a dar a un elemento va a estar dado por la diferencia con el resto de elementos en juego. En esta maniobra, un elemento esencial del habla se moldea como letra. Recordemos que viene planteando la necesidad de armar un algoritmo, y un algoritmo se trata de letras. Lacan va a definir la letra en este contexto, como estructura *localizada* del significante. En psicoanálisis vamos a trabajar con el significante de modo localizado, esto quiere decir que no todo lo que alguien diga va a ser significante sino que iremos seleccionando qué vamos a hacer funcionar como significante. ¿Cómo? Seleccionando un término y haciéndole una pregunta, es decir, vaciándolo de su significado común compartido por la lengua y poniéndolo a trabajar en relación a otros, ya sea por oposición, repetición o correlación.
2. La segunda propiedad del significante es la de componerse según la *leyes de un orden cerrado*, y con ella se afirma la necesidad de un sustrato topológico, el de cadena significante que refiere a los anillos cuyo collar se sella en el anillo de otro collar hecho de anillos.

Una estructura algebraica requiere de al menos un conjunto y una ley de composición. Un conjunto está formado por elementos que no se repiten, es decir, que cada elemento es una unidad diferencial, es lo que no son las demás unidades. La ley de composición básica con la que debe cumplir un conjunto para ser una estructura mínima es la *ley de cierre*. Esta última supone que, aplicando una operación combinatoria a sus elementos, el elemento resultante no sale de la estructura. Si tomamos los números naturales y le aplicamos la suma, se verifica la ley de cierre: 2+3 da como resultado un número natural. En cambio si le aplicamos la resta no, porque para el caso 2-3 el resultado es -1 que no es un número natural, entonces lo nomino y lo hago existir; a partir de nominarlo fundo un nuevo campo.

Un ejemplo de estructura es el grupo de Klein, compuesto de cuatro elementos que admiten las operaciones de adición y del elemento neutro.<sup>10</sup> La estructura de grupo, en particular, es muy importante para el psicoanálisis porque está ligada al inconsciente estructurado como un lenguaje.

Los significantes están hechos para seriarlos, para organizarlos, para llevar a cabo una elección. Este es el fondo en el que se inscribe la experiencia analítica. El sistema

10. Cf. Barbut, M. (1967). Sobre el sentido de la palabra estructura en matemáticas. En *Problemas del estructuralismo*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.

significante organiza: es el andamiaje donde el sufrimiento encuentra su sentido y determina allí vertientes, puntos cardinales, inversiones y conversiones.

Se puede afirmar que en “La instancia de la letra...”<sup>11</sup> Lacan da un paso, de la lingüística a la lógica, a partir del concepto de letra como soporte material del significante.

#### LA RAZÓN DESDE FREUD O LÓGICA EN EL CAMPO DEL SIN-SENTIDO

Lacan sostiene que hay una razón que concierne al psicoanálisis, que se diferencia de la razón entendida desde la lógica simbólica en la medida en que:

1. En psicoanálisis se opera con la historia, con el discurso hablado y se trabaja caso por caso.<sup>12</sup>
2. En el inconsciente no opera el principio de no-contradicción ni el de identidad, en la medida en que pueden sostenerse con valor de verdad enunciados tales como “un padre es un padre” y ese primer “padre” no tiene el mismo valor que el segundo en función de su localización, o “mi padre no es mi padre”. También pueden sostenerse paradojas lógicas tales como aquella del cretense Epiménides que afirmaba “todos los cretenses mienten”. Por lo cual, si Epiménides es cretense, está mintiendo pero, en la medida que está afirmando que los cretenses mienten, lleva a concluir que dice la verdad. El psicoanálisis sostiene que no hay universo de discurso en función de la articulación significativa.
3. Y a su vez, sostiene que no hay metalenguaje, es decir que aún las fórmulas matemáticas requieren de la palabra hablada para ser transmitidas.

Existen ramas de la lógica que habilitan estos postulados, son aquellas afectadas por el teorema de incompletitud de Gödel. Sin entrar en detalles específicos de la demostración del teorema, ya que excede a este trabajo y a nuestra capacidad de abarcarlo rigurosamente, nos gustaría señalar un aspecto del mismo para dar sustento a lo planteado hasta el momento. El acontecimiento principal implica la construcción de una proposición aritmética que sea, al mismo tiempo, verdadera e indemostrable dentro del sistema formal en cuestión. Las líneas de razonamiento de la demostración están muy condensadas y conforman una jerarquía de niveles de discurso (enunciados matemáticos y metamatemáticos) interconectados, mixturados como las voces contrapun-

11. Lacan, J. (1985). La instancia de la letra. Op. cit.

12. De hecho, toma como referencia a Jakobson para establecer las leyes del funcionamiento del inconsciente. Jakobson, a diferencia de Saussure, establece la necesidad de articular lengua y habla en el estudio de la lingüística mientras que para Saussure eran ámbitos claramente separados e inarticulables. Es por eso que Lacan no toma como referencia a Hjelmslev, quien propone pensar a la lengua como una pura forma.

teadas de una sinfonía.<sup>13</sup> Es una demostración sencilla pero extraña en la medida en que se acerca al límite de la contradicción y que demuestra que hay proposiciones aritméticas verdaderas que no son demostrables. Su extrañeza radica en que Gödel establece como contexto de lectura de su demostración la paradoja lógica más antigua que se conoce, la paradoja del mentiroso. Gödel dejó sentado de manera irrefutable que ningún sistema formal dotado de sólidas reglas aritméticas de demostración puede ser lo bastante completo, ni siquiera, en principio, como para establecer todas las proposiciones verdaderas de la aritmética común.

Estas ideas de Gödel constituyen el derrocamiento de la noción del “hombre máquina” propuesto por Descartes, apoyada en la física newtoniana y en el positivismo lógico que sostiene una razón que deja por fuera el campo del sinsentido, en tanto no se puede explicar de acuerdo a las razones existentes.

El teorema de Gödel habilita a pensar otro tipo de razón. ¿Será una de las puertas de entrada para pensar la razón desde Freud? Estimamos que sí.

Apoyado en esta lógica, el psicoanálisis puede considerarse dentro del campo de la ciencia en la medida en que opera la reintroducción de la verdad en el campo del saber. Entendiendo aquí el saber como una red de significantes, conceptos e ideas, articulados con cierta coherencia.

La verdad, por su parte, no se trata de un error o defecto de respuesta. La verdad en los hechos de discurso se impone no siguiendo los hilos lógicos de la astucia de la razón sino perturbando esas astucias que se disfrazan de razón. La verdad es lo que se instaure con la cadena significativa.<sup>14</sup> Reside en la articulación significativa. Se revela como verdad de otra referencia que aquello cuyo orden viene a turbar. La verdad señala la necesidad lógica de remisión a otra articulación significativa. En esta noción de verdad se evidencia la posición de Lacan respecto de los hechos científicos como hechos discursivos,<sup>15</sup> y en este sentido, su ataque a la ontología que entiende que el ser es y el no ser no es, desde Parménides.

Si Lacan establece el significante como pura diferencia, aboliendo el significado como su correspondencia unívoca, y propone que el primero sólo puede definirse en relación a otro significante, se deduce por qué la estructura mínima requerida es de cuatro elementos. Si sólo puede decirse algo de un significante poniéndolo en relación con otro, a su vez sólo puede decirse algo sobre lo anterior poniéndolo en relación a otro par de significantes articulados.<sup>16</sup> De ahí la necesidad de la repetición para establecer el funcionamiento de la estructura y el armado del sujeto como tema.

13. Lo que le da fuerza a la tesis de Lacan “no hay metalenguaje”.

14. Lacan, J. (1985). Del sujeto por fin cuestionado. En *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo veintiuno. p. 224.

15. Cf. Lacan, J. (1976). Entrevista con Pierre Daix. Op. cit.

16. A esto responde la noción de cadena significativa como anillo cuyo collar se *sella* (en francés *scelle*, según el diccionario *Le Grand Robert*, significa tanto cerrar como sellar un pacto, como sancionar) en el anillo de otro collar hecho de anillos. Hacemos hincapié en las dos acepciones de sellar, la

La lógica supone, por un lado, tomar un caso como un todo, siempre incompleto y parcial, pero un todo en el sentido de ordenar el material más allá de sesión por sesión; y por otro, dar cuenta de por qué se dijo lo que se dijo y cuáles fueron los efectos de esos decires que pudieron traer alivio o mayor sufrimiento en un análisis.

---

del cierre y la sanción, ya que de este modo se establece que es necesario el cierre de la cadena entendido como la puesta en relación de al menos cuatro elementos para poder sancionar el sujeto del inconsciente.

## BIBLIOGRAFÍA

- Barbut, M. (1967). Sobre el sentido de la palabra estructura en matemáticas. En *Problemas del estructuralismo*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Eidelsztein, A. (2001). *Las estructuras clínicas según Lacan*. Vol. I. Buenos Aires: Letra Viva.
- Gianella, A. (1996). *Introducción a la lógica simbólica*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Goldstein, R. (2005). *Gödel. Paradoja y vida*. Barcelona: Antoni Bosch.
- Jacob, M. Seminario *Teoría de nudos en psicoanálisis*. Clase 4. Disponible en: [www.apertura-psi.org/](http://www.apertura-psi.org/)
- Lacan, J. (1976). Entrevista con Pierre Daix. En *Claves del estructuralismo*. Buenos Aires: Caldén. Disponible en: [www.con-versiones.com.ar/nota0725.htm](http://www.con-versiones.com.ar/nota0725.htm)
- Lacan, J. (1985). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Lacan, J. (1987). La ciencia y la verdad. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Lacan, J. (1985). Del sujeto por fin cuestionado. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Lacan, J. (2007). *Mi enseñanza*. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. Las claves del psicoanálisis. Revista *L'Express*. 31/05/57. Disponible en: [www.carmenniето.com/claves57.htm](http://www.carmenniето.com/claves57.htm)

## JULIANA ZARATIEGUI

Psicoanalista, miembro de Apertura Sociedad Psicoanalítica de La Plata.  
e-mail: [jzaratiegui@gmail.com](mailto:jzaratiegui@gmail.com)

*Sumarios*  
*de los números anteriores*

# EL REY ESTÁ DESNUDO

REVISTA PARA EL PSICOANÁLISIS POR VENIR

---

## Sumario N° 1

EDITORIAL

EL TRAJE NUEVO DEL EMPERADOR  
*Hans Christian Andersen*

PSICOANÁLISIS Y BIOPOLÍTICA. 1ª PARTE:  
EL RECURSO DE HÁBEAS CORPUS DEL PSICOANÁLISIS POSLACANIANO  
*Haydée Montesano*

EL SUJETO DEL INCONSCIENTE COMO IMPERSONAL Y EL PROBLEMA DE LA RESPONSABILIDAD SUBJETIVA  
*María Inés Sarraillet*

LA TRADICIÓN CRISTIANA OCCIDENTAL Y EL PROBLEMA DEL SINSENTIDO  
*Edith Tage Muler*

FAMILIA, NEUROSIS Y PSICOANÁLISIS  
*Silvina Weis*

LA NOCIÓN DE ESTRUCTURA EN EL RETORNO A FREUD DE JACQUES LACAN  
*Juliana Zaratiegui*

POR UN PSICOANÁLISIS NO EXTRATERRITORIAL  
*Alfredo Eidelsztein*

IDEAS DE IGNACIO LEWKOWICZ SOBRE LA EXTRATERRITORIALIDAD SINTOMÁTICA DEL PSICOANÁLISIS  
*Martín Krymkiewicz*

---

## Sumario N° 2

EDITORIAL

EL CONDE LUCANOR. CUENTO XXXII: LO QUE SUCEDIÓ A UN REY CON LOS BURLADORES QUE HICIERON EL PAÑO  
*Juan Manuel*

EL ASUNTO LACANIANO O EL SENTIDO DEL RETORNO A LACAN. SITUACIÓN DE TIEMPO Y LUGAR DE ESTE EJERCICIO  
*María Elina Hiriart*

HAY UN LACAN QUE NO ES FREUDIANO  
*Débora Meschiany*

PSICOANÁLISIS Y BIOPOLÍTICA. 2ª. PARTE: PULSIÓN  
*Haydée Montesano*

EL COGITO CARTESIANO Y LA ALTERACIÓN DEL SABER Y LA VERDAD  
*Martín Krymkiewicz*

LA LENGUA Y EL INCONSCIENTE ESTRUCTURADO COMO UN LENGUAJE  
*María Inés Sarraillet*

EL FRACASO DE LACAN. 1ª. PARTE  
*Alfredo Eidelsztein*

## Sumario N° 3

EDITORIAL

APERTURA, SOCIEDAD PSICOANALÍTICA. PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN EN PSICOANÁLISIS 2010

MEMORIA DEL INCONSCIENTE  
*Mariana Gomila*

SOBRE LA DIRECCIÓN DE LA CURA  
*Gabriela Mascheroni*

LA FUNCIÓN POÉTICA DEL LENGUAJE  
*Haydée Montesano*

LA ENERGÉTICA EN FREUD Y LA ECONOMÍA POLÍTICA EN LACAN  
*María Inés Sarraillet*

¿POR QUÉ ESTUDIAR LA NOCIÓN DE CUERPO EN PSICOANÁLISIS? SOBRE UN CUERPO QUE NO ES DE CARNE Y HUESO  
*Juliana Zaratiegui*

EL FRACASO DE LACAN. 2ª PARTE  
*Alfredo Eidelsztein*

LA PASIÓN POR LO REAL Y EL CUERPO EN PSICOANÁLISIS  
*Liora Stavchansky Slomianski*

---

## Sumario N° 4

EDITORIAL

LO SIMBÓLICO DE J. LACAN, O LA FUNCIÓN DEL AGUJERO  
*Alfredo Eidelsztein*

LEER A LACAN: UN SENTIDO POSIBLE  
*María Elina Hiriart*

EL DISCURSO PSICOANALÍTICO EN FREUD Y LACAN  
*Gabriela Mascheroni*

PSICOANÁLISIS Y BIOPOLÍTICA. 3ª PARTE: RECHAZO DE LA POSICIÓN TEÓRICA QUE HACE EQUIVALER *JUISSANCE* A *GOCE*  
*Haydée Montesano*

LA TOPOLOGÍA CENSURADA EN LA ENSEÑANZA DE LACAN  
*María Inés Sarraillet*

EL NUDO, ¿LA POSIBILIDAD DE UNA ESCRITURA NUEVA DE LO REAL?  
*Mariana Stavile*

---

## Sumario N° 5

EDITORIAL

EL ORIGEN DEL SUJETO EN PSICOANÁLISIS  
*Alfredo Eidelsztein*

BREVE PRESENTACIÓN DE LA TEORÍA DEL BIG BANG

BIBLIOGRAFÍA

## Sumario N° 6

EDITORIAL

SOBRE UNA LECTURA POSIBLE DEL NOMBRE PROPIO EN LA ENSEÑANZA DE LACAN  
*María Paula Castelli*

FUNCIÓN DE LA PALABRA Y CAMPO DEL LENGUAJE: FUNDAMENTOS DE UNA ONTOLOGÍA *MOTERIALISTA*  
*Martín Krymkiewicz*

EL LENGUAJE EN SU RELACIÓN AL SABER. REPERCUSIONES CLÍNICAS  
*Gabriela Mascheroni*

UNA HIPÓTESIS: EL SUJETO DE LA CIENCIA  
*Débora Meschiany*

*EL PSICOANÁLISIS AL REVÉS: LA OPOSICIÓN EN LA ENSEÑANZA DE LACAN AL PROYECTO FREUDIANO, EN EL CONTEXTO DE LA FORMALIZACIÓN DEL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS 1ª PARTE*  
*Haydée Montesano*

EL SUJETO LACANIANO COMO SUJETO DE LA CIENCIA EN RELACIÓN AL OTRO COMO LUGAR DE LA VERDAD  
*María Inés Sarraillet*

EL LUGAR DEL “ESO SE GOZA” EN EL NUDO BORROMEO  
*Mariana Stavile*

